Empty Memories

by Mitsuko Hiver

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Shoyo H./Tobio K.
Status: In-Progress
Published: 2015-01-02 04:08:30
Updated: 2016-03-30 05:41:29
Packaged: 2016-04-27 05:49:17
Rating: K+
Chapters: 12
Words: 30,890
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kageyama despierta en una cama de hospital despuÃ©s de haber estado dos meses en coma. Sus amigos se alegran de verlo, pero algo parece estar mal porque Ã©l no sabe quiÃ©nes son ellos. Kageyama tiene amnesia, pero aÃºn hay algo que recuerda: Tiene algo importante que decirle a la persona que amaâ€¦aunque no recuerda quien es esa persona. [KageHina] [Shonen-ai]

1. Prefacio

Notas/Advertencias: Â¡Holas crayolas! Primero que nada me dejarÃ-a dejar en claro que esto es Yaoi (relaciÃ³n Hombre x Hombres), asÃ- que si no es de tu agrado, no lo leas.

Segundo y muy importante: Â¡Este fic esta completamente dedicado a mi amore Patch! (patchshadows twitter). Porque el KageHina es bestial y ella lo sabe Â¬wÂ¬ ja. Amore, este fic es tuyo.

Pareja: Kageyama x Hinata.

**Disclaimer: **HaikyÅ«! y sus personajes no me pertenecen, es propiedad de Haruichi Furudate. No gano absolutamente nada escribiendo esto, es sÃ³lo para divertirme cumpliendo mis locos sueÃ±os de ver a estos dos amÃ¡ndose.

Si hay alguna otra advertencia en el futuro, lo pondrÃ© en su respectivo capitulo.

Â¡Disfruten la historia!

* * *

><p>~EMPTY MEMORIES~

PREFACIO

Â«Si supiese que esta fuese la Ãºltima vez que te veo salir por la puerta, te darÃ-a un abrazo, un beso y te llamarÃ-a de nuevo para darte mÃ¡s.

Si supiera que esta fuera la Ãºltima vez que voy a oÃ-r tu voz, grabarÃ-a cada una de tus palabras para poder oÃ-rlas una y otra vez indefinidamente.

Si supiera que estos son los Ãºltimos momentos que te veo dirÃ-a "te quiero" y no asumirÃ-a, tontamente, que ya lo sabes.Â»

[Gabriel GarcÃ-a MÃ¡rquez]

Odiaba los dÃ-as soleados, la luz blanca que emitÃ-an los rayos solares quemaba al contacto de su piel y se adentraban a travÃ©s de la dermis para recorrer los poros como agua en un cauce. Y es que, justo hoy cuando el horario de las prÃ¡cticas de voleibol tenÃ-a lugar, al traicionero sol le habÃ-a parecido perfecto brillar mÃ¡s fuerte que otros dÃ-as. Esa bola naranja puesta en lo alto del cielo azul. Una gota de sudor rodÃ³ por su rostro. HabÃ-a unas cuantas nubes formando rasos y figuras sin sentido alguno, se encontraban separadas las unas de las otras que era imposible que le prohibieran a los rayos solares desaparecer.

Kageyama limpiÃ³ con el dorso de su mano las gotas de sudor y con un movimiento rÃ¡pido levanto el balÃ³n para Hinata. Y Ã©l golpeÃ³-como siempre-con la palma de su mano el balÃ³n.

CoordinaciÃ³n.

Confianza.

Era lo que ambos demandaban del otro. Pero Ãºltimamente Kageyama habÃ-a comenzado a tener algo mÃ¡s hacia Hinata que eso y habÃ-a deseado inconscientemente que ese pequeÃ±o de cabellos naranjas, correspondiera esa sensaciÃ³n que presionaba su pecho.

Amor.

HabÃ-a sido difÃ-cil aceptarlo en un principio. Porque simplemente no podÃ-a ver a Hinata como nada mÃ¡s que un rival, un amigo y compaÃ±ero en la cancha, pero fuera de ella ambos eran rivales. Uno intentando vencer al otro. Â¿CÃ³mo era posible que sus sentimientos hubieran cambiado? peor aÃºn Â¿CuÃ¡ndo fue que sucediÃ³? No lo sabÃ-a, simplemente habÃ-a sucedido. Un dÃ-a Hinata le parecÃ-a el ser mÃ¡s molesto-con toda esa determinaciÃ³n-sobre la tierra, y al otro una presiÃ³n en su pecho se habÃ-a alojado al verlo alejarse o ser tocado por alguien mÃ¡s que no fuera Ã©l. **Tocar**. SÃ-, Kageyama habÃ-a comenzado a desear tocarlo, en el sentido mÃ¡s inocente de la palabra. Besarlo, de una forma dulce y no demandante. QuerÃ-a estar cerca de Ã©l, estar allÃ-, y oÃ-rlo respirar el mismo aire que Ã©l. QuerÃ-a compartir con Ã©l, alegrÃ-as y tristezas, mostrarle tambiÃ©n sus lugares favoritos. Abrazarlo y sentir sus brazos a su alrededor. Olor su aroma, descubrir cÃ³mo es que olÃ-a; si era un aroma dulce o un agrio; muchas veces habÃ-a imaginado que era sÃ¡ndalo y canela. Kageyama querÃ-a a Hinata para Ã©l, y era por

eso, que esa misma maÃ±ana, antes de comenzar los entrenamientos, le habÃ-a dicho que tenÃ-a algo muy importante que decirle. Y era por esa misma razÃ³n que su atenciÃ³n no estaba puesta completamente en el juego.

Actualmente, el cuerpo de Kageyama respondÃ-a a los impulsos, igual a un robot previamente programado para moverse hacia donde debÃ-a, cuando debÃ-a. Mientras que su mente divagaba en las miles de formas y opciones que tenÃ-a de decirle a Hinata todo eso que deseaba. Y es que en verdad era difÃ-cil poner todo eso en palabras; su amor por Hinata era un sentimiento tan grande que simples palabras no bastaban para explicarlo. AsÃ- que debÃ-a encontrar una forma de expresar todo eso, sin dejar nada fuera.

LimpiÃ³ nuevamente una gota de sudor. A esas alturas, Kageyama ya no sabÃ-a si sudaba por los nervios o si era por el terrible sol. Pues aunque podÃ-a evitar el sol bajo el techo, no podÃ-a huir del calor que emanaba. Â¿A quiÃ©n se le habÃ-a ocurrido diseÃ±ar un gimnasio con el techo de aluminio y otras aleaciones? El lugar parecÃ-a un microondas y todos los que estaban dentro eran la jodida comida.

El sonido del silbato resonÃ³ entre los labios del entrenador Ukai.

Acababa de ser anotado un punto, el Ãºltimo. Â¿QuiÃ©n habÃ-a ganado? Kageyama no sabÃ-a ni mierda. AdemÃ¡s, esto no era un juego, era un simple entrenamiento y aunque antes se hubiese vuelto loco con eso simplemente, su mente no estaba para nada mÃ¡s que Hinata justo ahora.

Una vez mÃ¡s el silbato sonÃ³ y el balÃ³n volviÃ³ a ser lanzado al aire.

Quejidos se hicieron escuchar en todo el lugar, pero inmediatamente el profesor Takeda les hizo callar, prometiendo a todos que este serÃ-a el Ãºltimo juego y entonces todos podrÃ-an volver a casa a descansar. Kageyama fue el Ãºnico que no se quejÃ³. No querÃ-a escupir su pulmÃ³n, ni gastar palabras en ese momento. ObedeciÃ³ sin chistar y volviÃ³ a su lugar. Y al mismo tiempo, cada uno de sus compaÃ±eros, fueron lanzÃ¡ndose a la cancha a vomitar el alma por la prÃ³xima media hora.

Hinata era feliz de hacerlo. Kageyama era feliz de escuchar:

-LevÃ¡ntala para mÃ- â€“ con una sonrisa tan grande como sus delgados labios le permitÃ-an.

Y ahÃ- estaba de nuevo. Esa sensaciÃ³n. La misma sensaciÃ³n que hasta hace apenas unas semanas habÃ-a sido completamente desconocida para Ã©l.

Le siguiÃ³ con la vista hasta que llegÃ³ a su posiciÃ³n. Notando sublimemente su forma de andar Â¿cÃ³mo es que no lo habÃ-a notado antes? Era como el de una bailarina. Caminaba con determinaciÃ³n, comiÃ©ndose al mundo con cada paso, meneando los brazos con libertad partiendo el viento en trozos perfectos.

Fuerza y delicadeza en cada movimiento.

BajÃ³ la cabeza con un ligero sonrojo en sus mejillas.

Hinata irradiaba luz, confianza. Era la seguridad en persona, como una chispa elÃ©ctrica recorriendo cobre. Una criatura hermosa en todos los sentidos. Una persona apasionada. Con una luz entrando por sus ojos con cada Â«LevÃ¡ntala para mi, KageyamaÂ». Y sus brazos revoloteando de la emociÃ³n al ser cumplida su peticiÃ³n y una sonrisa masiva acompaÃ±ando su acciÃ³n.

AsÃ- era Hinata. O por lo menos hacÃ-a lo veÃ-a Ã©l.

El balÃ³n se elevo una vez mÃ¡s, girando en el aire, brillando ligeramente gracias a la luz del sol. Las miradas de todos, excepto la de Kageyama, siguieron el balÃ³n. Todos listos asumiendo su posiciÃ³n.

Los ojos de Yuu se centraron con mucha mÃ¡s fuerza, el balÃ³n giro y giro. Sus mÃºsculos se tensaron asumiendo la posiciÃ³n para recibir el balÃ³n; respirando superficialmente con anticipaciÃ³n; el deseo bombeando salvajemente por sus venas.

-Vamos â€“ susurro y se inclino un poco mÃ¡s hacia el centro. Vio como el balÃ³n rÃ¡pidamente se acercaba.

SucediÃ³ en un instante.

Muy ligeramente todos escucharon el sonido de contracciÃ³n. A continuaciÃ³n, una vez recibido el balÃ³n fue enviado en direcciÃ³n a Kageyama. Hinata, por el rabillo de sus ojos, no captÃ³ ni un movimiento por parte de Ã©l. Y fue en ese momento que la realidad le golpeo. HablÃ³ rÃ¡pidamente: - Â¡Kageyama! â€“ Y sÃ³lo entonces Ã©l volviÃ³ de sus pensamientos.

El tiempo se hizo mÃ¡s lento. Vio el balÃ³n girando en su direcciÃ³n, brillando inmensamente como la sonrisa que habÃ-a imaginado hace unos momentos, sintiÃ³ la rÃ¡faga de viento caliente en su piel. OyÃ³ los lejanos gritos de Hinata y el sonido de su cuerpo estrellÃ¡ndose en el sueloâ€¦ Entonces su mundo se desvaneciÃ³ a
negro.

ContinuarÃ¡...

Â¡Gracias por leer!

2. 1- Despertar

Disclaimer: HaikyÅ«! y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Haruichi Furudate.

Â¡Para mi amore Patch a quien tanto quiero!

* * *

><p>Capitulo #1

Â«DespertarÂ»

AbriÃ³ los ojos sÃºbitamente, como si acabara de despertar de la mÃ¡s horrible y larga pesadilla de su vida. Sus orbes azul oscuro se

movieron de un lado a otro, de arriba abajo, hasta detenerse en un punto fijo en el blanco techo frente a Ã©l. Entonces comenzÃ³ a ser consciente de todo a su alrededor; el _tic, tic_, que sonaba alado de su oreja izquierda, como una dulce melodÃ-a en una noche melancÃ³lica; de que cada parte de su cuerpo estaba entumida, como si miles y miles de hormigas recorrieran con rapidez su cuerpo; de los extraÃ±os cables conectados a Ã©l y del asqueroso olor a fÃ¡rmacos.

Por el rabillo de sus ojos vio hacia su lado derecho. Las cortinas blancas ondeaban con el viento y la luz del sol entraba delicada hasta perderse bajo la cama. Â¿DÃ³nde es que estaba? Â¿CÃ³mo es que habÃ-a llegado allÃ-? No lograba recordar absolutamente nada. IntentÃ³, llenÃ³ de temor y duda, levantarse. Pero no pudo hacer mÃ¡s que mover ligeramente el dedo Ã-ndice de su mano derecha. Alertando de ese modo a la mujer de negros cabellos que estaba sentada en el blanco sofÃ¡ bajo la ventada. Repasando en su mente una y otra vez los dÃ-as que habÃ-an pasado desde aquel accidente. Ella saltÃ³, literalmente, en emociÃ³n y nervios al ver ese ligero movimiento. Y entonces, cuando sus ojos se encontraron con los orbes azul oscuro, cascadas de lÃ¡grimas bajaron por sus mejillas.

-Â¡Tobio! â€“ LloriqueÃ³ y con las manos temblando logrÃ³ tomar aquella mano, que habÃ-a permanecido inmÃ³vil durante dos meses, en las suyas. Y hundiÃ³ su rostro en ese fÃ©rreo agarre. Enterrando allÃ- todos los temores que habÃ-a ido acumulando con el pasar de los dÃ-as. En su corazÃ³n, una sensaciÃ³n de alivio se alojÃ³ sin permiso. Y una felicidad brillante, se asomÃ³ por cada poro de su cuerpo.

La escena era por demÃ¡s encantadora: una madre llorando de felicidad por su hijo. Igual a la escena de una madre abrazando a su hijo que regresaba de una guerra; que posiblemente se llevaba a cabo en una parte del mundo. O como un niÃ±o recuperando el balÃ³n que se fue al patio de la vecina. Una mujer en su primera cita. Miles y miles de escenas que se llevaban a cabo en ese mismo instanteâ€¦ Pero a ella sÃ³lo le importaba esa. Lo suficiente como para desear durarÃ¡ para siempre.

Pero algo andaba mal. Kageyama no lograba entender porque esa mujer extraÃ±a tomaba con tanta confianza sus manos. Intento hablar, pero habÃ-a un tubo obstruyendo su garganta. Â¿QuÃ© es lo que estaba pasando? No podÃ-a moverse, no podÃ-a hablar, la Ãºnica cosa que podÃ-a hacer era mover sus manos y los ojos. TenÃ-a miedo. No querÃ-a que esa mujer siguiera tocÃ¡ndolo. QuerÃ-a irse de allÃ-. Â¿A dÃ³nde? Tampoco lo sabÃ-a. No sabÃ-a absolutamente nada. Su mente era como un lienzo en blanco al cual el artista habÃ-a abandonado sin poner colores. Una habitaciÃ³n vacÃ-a en la cual ni siquiera habÃ-a un eco.

BuscÃ³ con sus ojos una vez algo, lo que fuera que le diera respuestas.

Se vio descubriendo que todo dentro del lugar era blanco, de un blanco tan puro que nunca antes habÃ-a visto; las cortinas, el sofÃ¡ de piel, las paredes, los aparatos conectados a Ã©l, todo tan blanco. BajÃ³ la vista a su cuerpo para descubrir que estaba acostado en una cama igualmente blanca, con sabanas de ese mismo tono. AlzÃ³ su mano libre y en ella vio una extraÃ±a cosa presionando su dedo Ã-ndice.

Un dolor punzante y una imagen rÃ¡pida en su cabeza. ConocÃ-a ese lugar, era una habitaciÃ³n de hospital.

El _tic, tic_, comenzÃ³ a ser mÃ¡s rÃ¡pido. Pasando de ser a una dulce melodÃ-a a una melodÃ-a intensa, desesperante. Su respiraciÃ³n comenzÃ³ a agitarse y comenzÃ³ a luchar por moverse. Su madre, asustada, no permitiÃ³ que el estado de shock le dominara y corriÃ³ fuera por el mÃ©dico.

La habitaciÃ³n fue llenada en cuestiÃ³n de segundos por mÃ¡s desconocidos. Sus brazos respondieron y comenzaron a agitarse. Entre enfermeras y un mÃ©dico, un sedante le fue inyectado. Volviendo a esa oscuridad de la que reciÃ©n habÃ-a escapado.

.

.

Sus ojos volvieron abrirse desesperados, encontrando en lugar de luz, una muy frÃ-a oscuridad. Ahora sabÃ-a en donde estaba, reconocÃ-a ese lugar, pero seguÃ-a sin saber cÃ³mo y por quÃ© habÃ-a llegado allÃ-. Era un poco mÃ¡s consciente de las cosas, su cuerpo estaba mÃ¡s sensible al clima y respondiÃ³ mucho mejor que la primera vez, eso sÃ³lo significaba que podÃ-a moverse. EscuchÃ³ el sonido rÃ-tmico del aire junto a un sonido de clic. Y sintiÃ³ pesadamente como algo tiraba de su boca, y volviÃ³ a sentirse aprisionado. BuscÃ³ con la vista a la mujer de antes.

-Me alegra que hayas decidido despertar.

Una mujer entrÃ³ a su visiÃ³n con un rostro amable, vestida como enfermera. IntentÃ³ hablar de nuevo, un sonido sordo, casi igual a un agonizante quejido de un animal fue lo que saliÃ³, el tubo aÃºn obstruÃ-a su garganta.

-No serÃ¡s capaz de hablar, cariÃ±o. Tienes un tubo bajando por tu garganta que te ayuda a respirar.

MoviÃ³ un brazo y siento dolor disparÃ¡ndose hasta su hombro. Por lo menos ya no estaba entumido, por lo menos podÃ-a descartar la idea de que estaba muerto y que habÃ-a llegado a una especie de cielo, incluso infierno.

-Puedo darte algo para el dolor si lo deseas â€“ le dijo â€“. Pero probablemente te harÃ¡ dormir de nuevo y ya has dormido bastante. AdemÃ¡s, tu madre quiere verte.

Â¿Su madre? Un dolor punzante y momentÃ¡neo presionÃ³ su cabeza. TenÃ-a una madre, lograba recordar que la tenÃ-a, pero su rostroâ€¦ No lograba recordar su rostro, ni siquiera algÃºn momento que hubiese pasado junto a ella. IntentÃ³ detener el dolor en su cabeza llevando su mano hasta el lugar y frunciÃ³ el ceÃ±o de esa manera aterradora. SintiÃ³ por primera vez lo frÃ-a que era la habitaciÃ³n y pensÃ³, sÃ³lo pensÃ³, que probablemente era invierno, porque un frÃ-o como ese, sÃ³lo podÃ-a llegar en esos momentos. La enfermera se moviÃ³ hasta el pie de la cama y entonces con la barbilla seÃ±alo hacÃ-a el sofÃ¡. Kageyama por primera vez notÃ³ que habÃ-a alguien durmiendo allÃ-. Una persona, no la mujer de hace rato, esta vez era un chico, un pequeÃ±o quizÃ¡ de primaria con cabellos anaranjados, tan

anaranjados como un atardecer de primavera.

El dolor en su cabeza volviÃ³.

-Ha venido aquÃ- todos los dÃ-as despuÃ©s de clases y no se mueve de aquÃ- durante todo el tiempo que queda hasta el siguiente dÃ-a. Ha hecho de este lugar su hogar, y no importa cuÃ¡nto le insistan en que vaya a casa, se niega a hacerlo. Incluso cuando necesitÃ¡bamos hacer nuestro trabajo, Ã©l solo iba hasta afuera de la puerta. Un amigo muy devoto el que tienes aquÃ-.

Kageyama intentÃ³ entender todo lo que la enfermera le decÃ-a, pero sus palabras no tenÃ-an significado alguno para Ã©l. No recordaba alguna vez haber visto al chico recostado en el sofÃ¡. Su situaciÃ³n comenzaba a ser frustrante; querÃ-a respuestas pero no podÃ-a hablar.

La enferma se acercÃ³ mÃ¡s al chico y le moviÃ³ del hombro.

-Hinata, Ã©l estÃ¡ despierto.

Hinata se enderezo rÃ¡pidamente, con el cuerpo tenso como si en verdad estuviera esperando por escuchar eso todo este tiempo, tal y como la enfermera habÃ-a dicho. Sus ojos inmediatamente volaron hacia Kageyama. Kageyama lo mirÃ³ e instantÃ¡neamente desviÃ³ la mirada. Una presiÃ³n desconocida presiono su pecho al encontrar aquellos ojos marrones viÃ©ndolo con una brillante felicidad. SintiÃ³ un mareo y unas ganas inmensas de llorar.

Hinata empezÃ³ a acercarse, con sus propios ojos brillando con lÃ¡grimas. Estirando su dedo para enjugar las lÃ¡grimas que resbalaban traviesas por las mejillas de Kageyama. Kageyama, por su parte, no pudo evitar que el blanco de su piel lo hiciera pensar en todo y nada a la vez. RemontÃ¡ndolo a recuerdos infantiles donde habÃ-a paz e inocencia. Â¿QuiÃ©n era ese chico? Â¿Por quÃ© tenÃ-a aquel afecto devastador en Ã©l?

-Â¡Kageyama, Idiota! â€“ Hinata realmente tenÃ-a ganas de tomarlo por el cuello y zarandearlo una y otra vez, por atreverse a dormir por el tiempo que lo habÃ-a hecho. Por hacerle creer que serÃ-a posible nunca mÃ¡s despertarÃ-a.

La confusiÃ³n creciÃ³ en Kageyama. Y cuando estaba por agitarse de nuevo, el mÃ©dico entre en el lugar, seguido de la mujer de cabellos negros de antes. Entonces Kageyama sintiÃ³ alivio, el hombre tenÃ-a una bata, Ã©l estaba en una habitaciÃ³n de hospital, asÃ- que tenÃ-a que ser el mÃ©dico y el Ãºnico que podrÃ-a darle respuesta. IgnorÃ³ las palabras del chico y buscÃ³ con sus ojos los ojos de la mujer de cabellos negros y al encontrarlos la presiÃ³n en su cabeza volviÃ³, esta vez mucho mÃ¡s fuerte que antes.

-Â¡Es verdad! â€“ GritÃ³ emocionado Hinata a la madre de Kageyama â€“ Â¡Ã‰l en verdad estÃ¡ despierto! No pensÃ©â€¦ pensÃ© que nunca podrÃ-a despertar, pero Ã©lâ€¦

Hinata sorbiÃ³ sus mocos y tras limpiar las lÃ¡grimas, sonriÃ³ ampliamente.

Â¿CuÃ¡ntas veces habÃ-a deseado que Kageyama abriera los ojos? Muchas. Desde que el balÃ³n habÃ-a golpeado su cabeza y Ã©l habÃ-a

caÃ-do al suelo tan estruendosamente. Y aunque al principio todo parecÃ-a una mala broma, pues incluso ya antes le habÃ-a golpeado el mismo la cabeza con el balÃ³n, el pasar de los minutos le hizo caer en cuenta que no lo era. CreyÃ³ que despertarÃ-a pronto, pero dÃ-a tras dÃ-a esas esperanzas habÃ-an querido abandonarlo. El ahora poder ver sus ojos abiertos lo llenaba de alivio y furia; furia por haber tardado tanto en abrir los ojos.

Una nueva enfermera entrÃ³ a la habitaciÃ³n, seguida por un terapeuta respiratorio, y el doctor que iba a verle todos los dÃ-as.

-Nos has dado un buen susto, Kageyama â€“ El doctor sacÃ³ su tabla de apuntes y repasÃ³ con una lectura rÃ¡pida sus observaciones y los exÃ¡menes que vendrÃ-an a continuaciÃ³n para su paciente. Entonces, tras una mirada rÃ¡pida sobre sus lentes, se dio cuenta de la mirada perdida que mantenÃ-a Kageyama hacia su madre y el joven Hinata. Sus aÃ±os de experiencia le llevaron a una supersticiÃ³n, por la cual rogaba fuera incorrecta. â€“ Â¿Kageyama? â€“ llamÃ³ una vez mÃ¡s, como una prueba, como la primera de todas. El llamado fue respondido, pero no de la forma en que Ã©l esperaba que lo hiciera. Kageyama girÃ³ a verlo por intuiciÃ³n, no porque supiera realmente que Ã©l era Kageyama.

VolviÃ³ la vista a sus apuntes y revisÃ³ meticulosamente los avances que como terapeuta habÃ-a ido anotando a lo largo de esos dos meses. Sin duda el habÃ-a visto la evoluciÃ³n cognitiva de su paciente en estado vegetativo, pero no habÃ-a notado en ningÃºn momento lo que sus ojos veÃ-an ahora.

Con un gesto, le pidiÃ³ a su colega, el terapeuta respiratorio, que por favor procediera a sacar el tubo de la garganta del chico. Entre mÃ¡s pronto saliera de allÃ-, mÃ¡s pronto se acostumbrarÃ-a a hablar y podrÃ-a comenzar con los exÃ¡menes correspondientes.

-Vamos a sacar el tubo de tu garganta â€“ le informÃ³ a Kageyama -, pero has estado dependiendo de el por un buen tiempo, asÃ- que podrÃ-a ser difÃ-cil para tu cuerpo respirar por sÃ- mismo. Tal vez tengamos que ponerlo de nuevo â€“ advirtiÃ³.

AsintiÃ³ con la cabeza, queriendo hablar de una buena vez y entender que es lo que estaba pasando Â¿Por quÃ© se sentÃ-a tan perdido? A pesar de ver el lugar y tener en claro que estaba en un hospital, seguÃ-a sintiÃ©ndose perdido, sin nadie a su alrededor.

La enfermera y el terapeuta tiraron del tubo hacia afuera, Kageyama tosiÃ³ con arcadas ante la sensaciÃ³n. El terapeuta respiratorio se acercÃ³ y colocÃ³ una mÃ¡scara sobre su rostro, bombeando una cosa bulbosa en el otro extremo, forzando aire a sus pulmones. Durante un momento, Kageyama llegÃ³ a sentirse como si se estuviera ahogando, pero entonces los instintos de su cuerpo entraron en juego, y sus pulmones dieron un pequeÃ±o respiro por su propia cuenta, despuÃ©s otro y otro.

Tres de las cuatro personas del personal mÃ©dico sonrieron con alegrÃ-a.

Una cÃ¡nula fue colocada en su nariz y el oxÃ-geno comenzÃ³ a fluir.

-Yo â€“ Su voz saliÃ³ gruesa y Ã¡spera, apenas en un susurro. Hinata

sonriÃ³ con su amplia sonrisa.

-Va a tomar unos dÃ-as para que tu voz funcione bien â€“ dijo la enfermera.

-Por ahora no puedes hablar mucho, pero estoy seguro que hay algunas preguntas que quieres hacer â€“ agregÃ³ el terapeuta, el mÃ©dico que le habÃ-a atendido todo ese tiempo y quien ya tenÃ-a una idea clara de lo que preguntarÃ-a -. Pero primero debes responderme unas preguntas a mÃ-.

AsintiÃ³.

-Â¿Sabes en donde estas?

Kageyama mirÃ³ a su alrededor. Una habitaciÃ³n escrupulosamente blanca y con olor a fÃ¡rmacos. Enfermeras y mÃ©dicos entrando y saliendo. Y esas dos personas frente a Ã©l que parecÃ-a conocerlo. No. No lo sabÃ-a, por mÃ¡s que supiera que era un hospital. Y entre mÃ¡s intentaba pensar en ello, mÃ¡s grande era el dolor en su cabeza.

-Â¡Agr! â€“ se quejÃ³ cuando no pudo aguantarlo mÃ¡s.

-Â¿Sucede algo? â€“ preguntÃ³ preocupada su madre.

-Eso parece. Por favor, permÃ-tame seguir.

Hinata tomÃ³ la mano de la madre de Kageyama y con un gesto le indicÃ³ que debÃ-a apartarse.

-Te llamas Kageyama Tobio â€“ informÃ³, teniendo superficialmente clara la situaciÃ³n -. EstÃ¡s en el hospital de Prefectura de Miyagi. Has estado en coma durante dos meses.

Los ojos de Kageyama se abrieron con consternaciÃ³n al escuchar todo aquella informaciÃ³n que se supone deberÃ-a de saber. ArrugÃ³ su nariz en un gesto de molestia y sus puÃ±os se aferraron a las sÃ¡banas. Una luz parecida a pequeÃ±os flashes pasÃ³ por su mente una y otra vez.

El terapeuta se dio cuenta de la desesperaciÃ³n que Kageyama tenÃ-a al querer recordar aquello que Ã©l le decÃ-a. Y a pesar de que veÃ-a la cara preocupada de su madre y amigo, sabÃ-a que lo mejor en este momento era eso, informar y preguntar. TenÃ-a que evaluar su estado, que tan grave era.

-Â¡Oiga! â€“ Hinata por fin irrumpiÃ³ - Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ sucediendo?

Ahora el mÃ©dico estaba seguro de lo que sucedÃ-a. En un 100% de probabilidades dentro de su hipÃ³tesis, un 80% estaba mÃ¡s que confirmado. Bastaban unos cuantos exÃ¡menes que determinarÃ-an si el traumatismo craneoencefÃ¡lico habÃ-a sido mÃ¡s grave de lo que pensÃ³ en un principio. TomÃ³ apuntes y con el dedo llamÃ³ a Hinata.

Desde que Ã©l chico habÃ-a sido internado, ese chico enano habÃ-a ido dÃ-a tras dÃ-a a visitarlo, sin faltar ni un solo dÃ-a. SabÃ-a, porque el mismo Hinata se lo habÃ-a dicho, que apreciaba a Kageyama como un amigo al que tenÃ-a que superar. Le contÃ³ desde la primera

vez que se vieron, hasta la forma en que su relaciÃ³n fue avanzando. Y pudo notar la forma en que sus ojos brillaban cuando Ã©l le decÃ-a la forma tan magnÃ-fica que sentÃ-a cada que Kageyama levantaba el balÃ³n para Ã©l.

-Cuando golpea mi mano, la sensaciÃ³n es tanâ€¦ Â¡Woh! â€“ Le dijo ese dÃ-a. Con una sonrisa tan radiante; pudo haber dejado ciego con ese brillo a cualquiera.

Entonces decidiÃ³ que no perdÃ-a nada con intentar. TomÃ³ al chico por los hombros y le acercÃ³ al pie de la cama. Hinata mirÃ³ dudoso la acciÃ³n del mÃ©dico pero se dejo hacer.

Kageyama observÃ³ con consternaciÃ³n al chico frente a Ã©l. La forma en la que resplandecÃ-a ahora bajo la luz de lÃ¡mpara; sus ojos se topaban con la luz blanquecina, le daban ganas de tocar su piel para cerciorarse de que era real y no sÃ³lo un extraÃ±o producto de su subconsciente. Entonces pensÃ³ que quizÃ¡ las sensaciones que el chico le producÃ-a no eran mÃ¡s que un deseo reprimido respecto a su persona. Y una sensaciÃ³n de hundimiento llenÃ³ su pecho.

-Â¿Sabes quiÃ©n es Ã©l? â€“ Primer error: preguntar.

-Yoâ€¦

Hinata notÃ³, tan pronto saliÃ³ la primera sÃ-laba de los labios de Kageyama como su voz era diferente, sabÃ-a que era la de Ã©l, pero tenÃ-a un nuevo tono, ronco, suave (y no tenÃ-a nada que ver con el aparato que reciÃ©n se le habÃ-a sido retirado); cruel agonÃ-a de sus tonos perdidos. No querÃ-a embaucarse en un anÃ¡lisis intenso del por quÃ© encontraba su voz diferente, pero habÃ-a algo. Una cosa que desconocÃ-a, y no tenÃ-a seguridad en sÃ- temerle o no. La garganta le comenzÃ³ a fallar, podÃ-a adivinar que iba a cerrarse, o por lo menos se le iba a dificultar mucho poder respirar por el resto de la noche, producÃ-a soniditos ahogados parecidos a una gatito maullando desde su estomago hasta chocar con cada cuerda vocal. Era esa sensaciÃ³n que da cuando sientes que algo realmente malo va a suceder. Como una premoniciÃ³n en su pecho. Se sentÃ-a como si le hubiesen inyectado tres litros de Epinefrina, y la adrenalina se drenara por cada fibra nerviosa de su cuerpo. RespirÃ³ con profundidad, debÃ-a tranquilizarse o podÃ-a desmayarse por la ansiedad.

Segundo error: responder.

Aunque Hinata tenÃ-a sus facciones tan suaves como las de Titian, su sufrimiento fue mÃ¡s que obvio.

-Yoâ€¦ No lo conozco.

Â«Siempre hay un maÃ±ana y la vida nos da otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustarÃ-a decirte cuanto te quiero, que nunca te olvidarÃ©.Â»

[Gabriel GarcÃ-a MÃ¡rquez]

3. 2- Palabras

Disclaimer: HaikyÅ«! y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Haruichi Furudate.

Â¡Dedicado a mi linda amore!c:

* * *

><p>Capitulo #2

Â«PalabrasÂ»

Alguna vez leyÃ³ en un viejo artÃ-culo, que las palabras ayudan a la comunicaciÃ³n; eso segÃºn los lingÃ¼istas. Y segÃºn la opiniÃ³n de quien escribiÃ³ aquel artÃ-culo, las palabras no eran mÃ¡s que una ayuda para sobrevivir. La comunicaciÃ³n era simple ficciÃ³n. En el mundo actual nadie se comunica realmente. Todo el mundo habla, pero nadie escucha. Para aquella persona, las palabras sÃ³lo son usadas para ocultar verdades y para comunicar mentiras; para interactuar lo necesario con el que te rodea.

Pero Hinata se veÃ-a contradiciendo firmemente eso. SÃ-, era cierto que muchas veces las palabras eran empleadas para decir mentiras, pero Â¿QuiÃ©n en toda su vida nunca necesito de una mentira para salvarse? _Todo el mundo habla, pero nadie escucha_. Probablemente tenÃ-a razÃ³n, pero eso no significaba que no hubiera nadie en el mundo dispuesto a escucharte. Â¿Y quÃ© pasa con quienes prefieren ser reservados? Hinata lo habÃ-a visto, sus compaÃ±eros de equipo eran un claro ejemplo de ello. Tsukishima y Kageyama. Dos personas quienes sus personalidades rozaban todo el tiempo y quienes sÃ³lo se comunicaban cuando era necesario, pero eso no significa que no se tuvieran confianza o que sus palabras no fueran sinceras.

Hinata tenÃ-a un punto menos pesimista del punto de vista del hombre escritor de aquel artÃ-culo. Para Ã©l, efectivamente las palabras eran usadas para comunicarse; con sus amigos, con su familia, con los desconocidos. Las palabras eran el anzuelo perfecto para atrapar a alguien y agregarlo a su cÃ-rculo de amigos. Era por eso que Ã©l nunca se quedaba callado, era por eso que siempre habÃ-a insistido en hablar con Kageyama y con todo aquel que se cruzarÃ¡ en su camino. Con sus palabras Ã©l, habÃ-a logrado convencer a Asahi de volver al club de voleibol. HabÃ-a retado al mismo Tsukishima durante su primer partido para poder ingresar al club. ConvenciÃ³ tambiÃ©n a Nishinoya. Se hizo amigo de Kenma y de muchos otros mÃ¡s. Pero lo mÃ¡s importante, con su insistencia y con su boca suelta, habÃ-a logrado conseguir una relaciÃ³n cercana, parecida a una amistad, con Kageyama. Con cada Â«TrÃ¡ela aquÃ-Â» o Â«Por aquÃ-Â» el realmente sentÃ-a que su lazo de confianza se hacÃ-a mÃ¡s resistente.

Para Hinata aquel Â«ConfÃ-a en mÃ-Â» que le habÃ-a dicho Kageyama en aquel partido, significÃ³ mucho.

AsÃ- que las palabras eran importantes. Para comunicarse y crear lazos de confianza.

Peroâ€¦

Ese dÃ-a Hinata descubriÃ³ que las palabras tambiÃ©n son capaces de hacer mucho daÃ±o.

Nunca imaginÃ³ que una sola frase fuera capaz de lastimarlo mucho

mÃ¡s que cualquier golpe o raspÃ³n. Si lo pensaba un poco era algo tonto, pero allÃ- estaba, sintiÃ©ndose vacÃ-o y con un dolor en su pecho indescifrable.

-Yoâ€¦ No lo conozco.

Realmente sintiÃ³ como un gran poso se abriÃ³ en el suelo, justo debajo de Ã©l y se llevÃ³ al precipicio cada buen momento que se imaginÃ³ cuando Kageyama abriera los ojos. Por un momento se aferrÃ³ a lo que leyÃ³ en aquel artÃ-culo: _Â«Las palabras sÃ³lo son usadas para ocultar verdades y para comunicar mentirasÂ»_ Quiso creer que Kageyama mentÃ-a, que era una vil y cruel broma, sin embargo, al fijar sus orbes con las de su compaÃ±ero, supo que no mentÃ-a. Kageyama no sabÃ-a quiÃ©n era Ã©l.

-Â¿Kageyama? â€“ LlamÃ³ una vez mÃ¡s el terapeuta, alejando su atenciÃ³n de la mirada atÃ³nita de quien decÃ-a ser su amigo â€“. Necesito saber quÃ© es lo que recuerdas. Lo Ãºltimo que se te viene a la mente.

Kageyama mirÃ³ en todas direcciones, como si la respuesta estuviera tatuada en alguna esquina de la blanca pared, o grabada sobre alguno de los muebles. Tal vez bordada sobre sus sÃ¡banas. Pero no. No era asÃ-. No habÃ-a respuestas. Su mente estaba vacÃ-a. No habÃ-a recuerdo alguno sobre Ã©l mismo. Â¿QuiÃ©n era Kageyama? Ã‰l Â¿Pero por quÃ© no lo recordaba? De pronto se vio perdiÃ©ndose a sÃ- mismo de una forma tan literal que le asustÃ³. No querÃ-a eso, en verdad que no querÃ-a eso.

Su sufrimiento estaba claramente dibujado en su rostro. Ni a su madre, ni a Hinata se le pasÃ³ por alto.

El terapeuta suspirÃ³, consciente de que lo que venÃ-a ahora serÃ-a muy doloroso para los familiares y amigos de su paciente. LlevÃ³ su tabla de apuntes a su pecho y suspirando nuevamente, se dio la vuelta y enfrento la mirada temerosa de la mujer de cabellos negros.

-SeÃ±ora, podemos hablar un momento.

Aquellas palabras se clavaron igual a una daga en su pecho. IntuyÃ³, por lo que habÃ-a leÃ-do en algunas novelas y visto en algunas pelÃ-culas y series, que esas palabras no significaban nada bueno. Su hijo no estaba bien y ella no estaba preparada para lo que escucharÃ-a.

AsintiÃ³.

El terapeuta pasÃ³ su brazo por la espalda de la mujer y con su brazo restante empujÃ³ a Hinata junto a ellos, saliendo y dejando completamente solo a Kageyama.

Con la habitaciÃ³n sola. Kageyama se permitiÃ³ analizar su situaciÃ³n(o lo que su nebulosa mente le permitiÃ³) una vez mÃ¡s.

Definitivamente estaba en un hospital, con un suero conectado en su muÃ±eca y tubos metidos en sus fosas nasales para ayudarle a respirar. AdemÃ¡s, tenÃ-a como compaÃ±Ã-a a una mujer que proclamaba ser su madre y un chico que le hacÃ-a sentirse terriblemente

confundido respecto a todo.

Y ademÃ¡s de todo eso, habÃ-a algo que no lograba comprender: un vacÃ-o diferente en su pecho que le decÃ-a que estaba olvidando algo muy importante. Algo sumamente irÃ³nico si no lograba recordar nada. No tenÃ-a claro que dÃ-a era, si era de noche o de dÃ-a. Ni de quÃ© manera llegÃ³ al hospital. Pero a pesar de todo eso, sentÃ-a que esas cosas eran las menos importantes, que habÃ-a algo que Ã©l debÃ-a recordar por sobre todo lo demÃ¡s. Algo que dejo inconcluso y que al parecer era importante. Se sentÃ-a incomodo, desesperado y brutalmente inÃºtil. Ojala todo llegarÃ¡ a Ã©l de manera rÃ¡pida. La situaciÃ³n no le gustaba ni un poco. Era como si hubiese perdido su identidad, su vidaâ€¦ Y ahora no fuese nada mÃ¡s que un _nada_. Kageyama no querÃ-a ser un _nada_, querÃ-a ser un _algo_, el _algo_ que habÃ-a sido todo ese tiempo antes de dormir.

ComenzÃ³ a creer que escapÃ³ de una pesadilla sÃ³lo para volver a otra. Una pesadilla mucho mÃ¡s terrible que la anterior, sÃ³lo que de esta no podÃ-a despertar con cerrar y abrir los ojos, o pellizcarse el brazo. TenÃ-a que vivirla hasta el final. Hasta encontrar la respuesta a cada duda, asÃ- le llevarÃ¡ toda la vida.

Que mierda. PerdiÃ³ dos meses de su vida y seguirÃ-a perdiÃ©ndola a causa de su falta del saber. Esto no estaba bien. Nada bien.

.

.

Mientras tanto. Una vez afuera lo inevitable se hizo escuchar de la boca del mÃ©dico.

-Lo que voy a decirle no es fÃ¡cil. Necesito que lo tome con calma y que siga al pie mis indicaciones.

Hinata, con los ojos clavados en el piso, escuchÃ³ atentamente las palabras del mÃ©dico. Ã‰l ya sabÃ-a lo que dirÃ-a, no importaba cuantas veces su mente se negara a procesar la informaciÃ³n y creerlo, la situaciÃ³n era mÃ¡s que obvia.

-Al parecer su hijo sufre de un caso de amnesia postraumÃ¡tica. â€“ Ã‰l lo dijo con toda la seriedad que pudo. A ella se le acabÃ³ el mundo. Los orbes marrones de Hinata brillaron, no de felicidad ni de nada parecido, eran lÃ¡grimas rodando â€“. No puedo darle un pronÃ³stico estable ahora, eso lo decidirÃ¡ el tiempo. Puede que su hijo no recuerde nada y no sea capaz de almacenar y evocar nueva informaciÃ³n por un par de horas, dÃ-as, semanas, meses o incluso aÃ±os. Por ahora, lo Ãºnico que como mÃ©dico puedo asegurarle es que su hijo sufre Ãºnicamente de desorientaciÃ³n y amnesia retrÃ³grada **[1]**. No hay amnesia anterÃ³grada **[2]**, y tampoco hay daÃ±os en el lenguaje; Ã©l recuerda como hablar y entiende lo que se le dice. Sin embargo, puede que la confusiÃ³n y desorientaciÃ³n por la que estÃ¡ pasando haga aparecer algunas alteraciones en su conducta, como inquietud o agitaciÃ³n, tal y como lo hizo al principio.

Su madre procesÃ³ cada palabra lo mejor que pudo. Por supuesto que Ã©l saber que su hijo estaba despierto la hacÃ-a feliz, pero el saber que no podÃ-a recordarla era doloroso. Saber que su condiciÃ³n podÃ-a ser cuestiÃ³n de horas o aÃ±os, no hacÃ-a mÃ¡s que hacerla sentir

ansiosa e inquieta.

-Usaremos el tiempo que este aquÃ- para saber que tan grave es el traumatismo, realizaremos los exÃ¡menes correspondientes y en base a eso le daremos un diagnostico. Por ahora lo Ãºnico que puede hacer para ayudarle a orientarse, a afianzar sus recuerdos y a almacenar nueva informaciÃ³n, es dÃ¡ndole los datos usted misma. Informar y no preguntar, esa serÃ¡ la clave. MantengÃ¡moslo en un ambiente tranquilo, con pocas personas alrededor y sin ruido, eso ayudara a reducir su estado de confusiÃ³n y con ello disminuirÃ¡n tambiÃ©n la agitaciÃ³n y el resto de conductas inapropiadas que puedan presentarse. Por supuesto, no le dÃ© informaciÃ³n de una sola vez, no queremos sobrecargarlo con informaciÃ³n; demandemos las respuestas a su ritmo, sin exigirle periodos de atenciÃ³n prolongados y dÃ¡ndole tiempo de descanso. Puede empezar orientÃ¡ndolo en el tiempo, dÃ-gale que dÃ-a es hoy, la hora y repÃ-talo cada dÃ-a.

El terapeuta hizo una pausa. Luego continuÃ³.

-Por ahora, ustedes serÃ¡n las Ãºnicas personas que se le serÃ¡ permitido ver.

Dicho eso y tras una ligera inclinaciÃ³n, se despidiÃ³ de Hinata y de la madre de Kageyama. Ambos lo vieron darles la espalda y caminar lejos de ellos, perdiÃ©ndose entre los pulidos pasillos hacia algÃºn lugar. Ninguno fue capaz de decir algo al otro; alguna palabra de consuelo, un Â«todo irÃ¡ bienÂ», nada parecido saliÃ³ de sus bocas. No habÃ-a palabras que pudieran decirse que los tranquilizarÃ¡.

-VolverÃ© con Ã©l. â€“ InformÃ³ ella, palpando el hombro del chico con una total delicadeza. Luego dio la vuelta y se alejÃ³, de regreso a la habitaciÃ³n donde su hijo estaba. Ella estaba intentado ser fuerte, no se permitirÃ-a llorar frente al amigo tan devoto que tenÃ-a su hijo. El primer amigo que le conocÃ-a. AsÃ- que cuando se vio lejos de Ã©l, dejÃ³ que una a una las lagrimas cayeran de sus ojos.

Hinata no respondiÃ³. Su vista seguÃ-a clavada en la nada y sus manos echas puÃ±os sobre sus pantalones. Kageyama era un idiota, un verdadero idiota. Â¿CÃ³mo era posible que se olvidara de todo? Â¿QuÃ© pasaba con aquello que habÃ-a prometido decirle a Hinata al terminar las prÃ¡cticas? Llevaba esperando dos meses para poder escuchar aquello tan importante que Kageyama tenÃ-a que decirle, y ahora, de pronto, sin previo aviso y sin anestesia, le era informado que no recordaba nada.

-_Â¿Hinata? _â€“ en su mente, la voz de Kageyama sonÃ³ y la imagen de aquella vez apareciÃ³ â€“. _Tengo algo que decirte despuÃ©s de las prÃ¡cticas, volvamos juntos a casa._

Era un mentiroso. Nunca volvieron a casa juntos. Nunca le dijo aquello tan importante. Y a pesar de que habÃ-a esperado durante dos meses, al parecer nunca escucharÃ-a aquello que querÃ-a escuchar. En su interior deseÃ³ regresar el tiempo y rescatar el verdadero sentido de tales palabras. QuerÃ-a que las palabras pronunciadas aquella vez fueran sinceras, que no ocultasen verdades, que expresasen los verdaderos sentimientos de Kageyama. QuerÃ-a que esas mismas palabras le abrigaran los sentimientos profundos de su misma alma, que se sentÃ-a vejada, golpeada y marginada.

Â¿Por quÃ© se habÃ-a sentido tan feliz aquella vez? No lo sabÃ-a. Realmente no lo sabÃ-a. Lo Ãºnico que podÃ-a saber era que escuchar aquello le hizo sentir calidez y que por un segundo, sus sentimientos eran correspondidos. Â¿CuÃ¡ndo es que habÃ-a deseado eso? Tampoco lo sabÃ-a, simplemente sucediÃ³. Kageyama habÃ-a dejado de ser su rival a vencer, se habÃ-a convertido en algo mÃ¡s que eso y dolÃ-a. Ahora mÃ¡s que nunca.

Las palabras de Kageyama habÃ-an sido crueles sin pretender serlo y no habÃ-a formula que hiciera que nunca las hubiera dicho. AllÃ- estaban, dando vueltas en su cabeza una y otra vez, taladrando sus emociones sin piedad alguna.

Hinata nuevamente volviÃ³ a sentir aquel amargo sentimiento que tuvo la primera vez que fue derrotado en un partido. Un sentimiento que creÃ-a nunca mÃ¡s volverÃ-a a repetir. Se sentÃ-a molesto, impotente, soloâ€¦ SentÃ-a que habÃ-a perdido de nuevo algo importante.

*******âœ²ï¾Ÿ**********âœ²ï¾Ÿ**********âœ²ï¾Ÿ*******

La maÃ±ana del siguiente dÃ-a, Hinata fue a la escuela como dÃ-a tras dÃ-a lo habÃ-a hecho, con la sensaciÃ³n de que informar a los demÃ¡s sobre el estado actual de Kageyama no serÃ-a fÃ¡cil. Todos en el club esperaban buenas noticias, algo como Â«Todo estÃ¡ bien, Ã©l estarÃ¡ de vuelta prontoÂ», pero nada como eso es lo que debÃ-a decir. Nada estaba bien. Kageyama no estarÃ-a de vuelta ni hoy, ni maÃ±ana, probablemente no estarÃ-a de vuelta en aÃ±os.

-Â¡Shoyo! â€“ La voz animada a sus espaldas la conocÃ-a perfectamente, era Nishinoya.

Hinata hizo puÃ±o sus manos y apretÃ³ los dientes. No podÃ-a girar a verlo porque su cuerpo no respondÃ-a.

Junto a Nishinoya venÃ-an Asahi, Sawamura y Sugawara. Los cuatro esperan grandes noticias. Todos esperaban grandes noticias desde que Ã©l dÃ-a de ayer, cuando el profesor Takeda les habÃ-a informado que la madre de Kageyama habÃ-a llamado para decir que su hijo estaba despierto. En un principio todos querÃ-an asistir a verlo, pero al final, despuÃ©s de una larga charla y de sacar conclusiones, decidieron que lo mejor era que sÃ³lo una persona fuera.

-Confiamos en ti, Hinata â€“ Le habÃ-a dicho Sawamura con esa sonrisa que lo confirmaba.

Y junto a Ã©l, todos los demÃ¡s hicieron lo mismo.

Y ahora allÃ- estaba, apretando los dientes y dÃ¡ndoles las espaldas porque simplemente no tenÃ-a la fuerza suficiente para enfrentarlos. Â¿CÃ³mo reaccionarÃ-an ellos? RecordÃ³, como al principio de todo Nishinoya se habÃ-a echado la culpa al ser Ã©l quien habÃ-a enviado el balÃ³n hacia Kageyama. La cara preocupada de Sawamura, Asahi, Shimizu, Sugawara, incluso la de Tsukishima. La forma desesperada en la que el profesor Takeda llamÃ³ a una ambulancia, y como el entrenador Ukai habÃ-a intentado poner a todos en calma.

Todos habÃ-an continuado con las actividades en el club porque confiaban que en cuanto Kageyama abriera los ojos, Ã©l volverÃ-a

junto a ellos y de nueva cuenta realizarÃ-a aquellos tan extraordinarios pases. TomarÃ-a su lugar como armador y todo volverÃ-a a la normalidad, quedando todo lo sucedido como una vieja anÃ©cdota que algÃºn dÃ-a recordarÃ-an.

-Â¿Hinata? â€“ LlamÃ³ Sawamura al llegar a su lado.

El cuerpo de Hinata se tensÃ³. La primera persona en notarlo fue Sugawara. Aquella fina intuiciÃ³n que poseÃ-a al conocer perfectamente a sus compaÃ±eros, le permitiÃ³ analizar que nada andaba bien con Hinata. Sus ojos desorbitados no hacÃ-an mÃ¡s que confirmarlo.

-Â¡Shoyo! Â¡Â¿Lo viste?! Â¡Â¿Lo viste?! Â¿CÃ³mo esta Ã©l? â€“ Nishinoya revoloteÃ³ a su alrededor.

Sawamura lo tomÃ³ de un brazo y dijo: - Detente, dÃ©jalo hablar.

Las palabras estÃ¡n para comunicarnos, con familiares y amigos, para decir mentiras y verdades, para informar buenas noticias y malas tambiÃ©n. Las palabras pueden romper a alguien en un millÃ³n de pedazos, pero tambiÃ©n pueden unir esos trozos de nuevo. Las palabras son singularmente la fuerza mÃ¡s poderosa disponible de las personas. Pueden ser usadas para dar Ã¡nimos, o para destruir a alguienâ€¦ Encontrar las palabras correctas para decir lo que desgarra tu alma nunca es fÃ¡cil.

Un par de palabras pueden herir mÃ¡s profundamente que una espada. Hinata lo descubriÃ³ de la peor forma.

Â«Y esas palabras que nunca pronunciaste, fueron las que siempre necesite escuchar.Â»

* * *

><p>[1]: _Amnesia retrÃ³grada (dificultades para recordar eventos pasados)_

[2]:_ Amnesia anterÃ³grada (dificultades para almacenar nueva informaciÃ³n)_

4. 3- SueÃ±os

**Disclaimer: **HaikyÅ«! y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Haruichi Furudate.

Â¡Para mi amada. Linda, Je t'aime!

* * *

><p>Capitulo #3

Â«SueÃ±osÂ»

La habitaciÃ³n era oscura y frÃ-a. No sabÃ-a dÃ³nde estaba exactamente, ni como habÃ-a llegado allÃ-. Probablemente su cuerpo inconsciente se habÃ-a movido provechoso de su confusiÃ³n. O tal vez habÃ-a sido movido mientras dormÃ-a por alguno de esos desconocidos. Como sea que haya sido, Ã©l estaba allÃ-, rodeado de nada mÃ¡s que

oscuridad. Aunque aÃºn podÃ-a escuchar claramente el chirrido de zapatos deportivos haciendo fricciÃ³n contra un muy bien lustrado piso de madera. El rebotar de un balÃ³n. Y su propia voz resonando entre las paredes.

SÃ-, sin duda esa era su voz.

Peroâ€¦ sus labios no se movÃ-an, Ã©l lo sabÃ-a, podÃ-a sentirlo. Estaban sellados como si la silicona mÃ¡s fuerte del mundo hubiese sido puesta sobre ellos. AsÃ- queâ€¦ Â¿CÃ³mo podÃ-a escuchar su propia voz si no hablaba? Â¿Era una cruel broma? Â¿De quiÃ©n? Comenzaba a sentirse irritado, sin fuerzas, con enfado. TenÃ-a unas fuertes ganas de mandar todo a la mierda y partirle el rostro a quiÃ©n fuera que estuviese burlÃ¡ndose de Ã©l.

QuerÃ-a creer que su voz sonando por todos lados, no eran mÃ¡s que grabaciones que un muy mal bromista habÃ-a puesto a reproducir una y otra vez en una grabadora, escondida en algÃºn rincÃ³n de esa oscuridad, porque siendo realistas, era imposible que pudiera escucharse hablar cuando no podÃ-a mover sus labios.

El estar loco no era una opciÃ³n. Kageyama lo sabÃ-a, Ã©l no estaba loco, ni siquiera un poco. La voz no venÃ-a de su cabeza, era real y se repetÃ-a una y otra vez como un casete siendo rebobinado, asÃ- que tenÃ-a que ser eso.

-_Mientras yo estÃ© aquÃ-, serÃ¡s invencible._

AllÃ- estaba de nuevo. Su voz, sonando incansable, determinada. Haciendo eco entre las paredes de la oscura habitaciÃ³n y muriendo en sus oÃ-dos. Provocando en algÃºn lugar de su pecho un dolor indescifrable. Un dolor que le decÃ-a a gritos que esas palabras eran importantes, que tenÃ-a que recordarlas y ser capaz de decirlas. Ã‰l. Su voz.

Sonaba estÃºpido e incoherente, pero allÃ-, inmÃ³vil, en medio de esa habitaciÃ³n desconocida, tambiÃ©n se sentÃ-a feliz. Esa sensaciÃ³n hiriente que le envolvÃ-a al sentir que estaba olvidando algo, tambiÃ©n lo hacÃ-a sentirse cÃ¡lido, igual a como cuando recibes un tazÃ³n de sopa caliente en un dÃ-a frÃ-o de invierno; la mejor de las sensaciones albergada en su corazÃ³n.

-_Una vez mÃ¡s._

Â¿QuÃ© era eso? La voz era distinta. Ya no era su voz.

-_Una vez mÃ¡s. Levanta el balÃ³n para mÃ-, una vez mÃ¡s._

Ese extraÃ±o dolor aumentÃ³. Las palabras eran dirigidas a Ã©l, lo sabÃ-a, pero su cuerpo no se movÃ-a, como una estatua de mÃ¡rmol en exhibiciÃ³n; frÃ-a, inexpresiva, sin movimiento, como si de pronto un maniquÃ- se hubiera adueÃ±ado de su cuerpo. Todo dejando de ser importante. Pero sin embargo, su enfado seguÃ-a allÃ- sin cesar en ningÃºn momento. Entonces, una lÃ-nea de luz comenzÃ³ a dibujarse, delineando con delicadeza el piso de madera en el que estaba. Eran puertas abriÃ©ndose sin duda y allÃ-, justo allÃ-, con el rostro oculto entre la luz estabaâ€¦

No habÃ-a rostro alguno que reconocer. Estaba distorsionado, irreconocible ante sus ojos, pero al mismo tiempo una sensaciÃ³n de

familiaridad recorrÃ-a su cuerpo. La silueta la habÃ-a visto antes, pero Â¿dÃ³nde? Â¿CuÃ¡ndo? Â¿Por quÃ© era todo tan confuso? Â¿CuÃ¡nto mÃ¡s tenÃ-a que pasar por ese tipo de cosas?

Se sentÃ-a completamente distinto a como solÃ-a ser antes. Pero el punto era que ni siquiera recordaba como era antes. Era un completo desconocido ahora, no sÃ³lo para las personas que decÃ-an conocerlo, tambiÃ©n lo era para Ã©l mismo.

-Â¡Kageyama!

De nuevo. Esa voz llamÃ¡ndolo. MirÃ³ en todas direcciones y su vista se detuvo frente a una gran cerezo, frondoso y apetecible para tomar un descanso. CaminÃ³ inseguro hasta el lugar.

-Â¡Kageyama!

Ahora la voz sonaba a sus espaldas. Pero al dar la vuelta de nuevo no habÃ-a nada.

-Â¡Una vez mÃ¡s!

Todo daba vueltas.

Se vio de pronto con las ropas de un equipo de Â¿futbol? No. No era para nada eso. Â¿Un equipo de voleibol? SÃ-, eso es lo que era. Kageyama recordaba un equipo de voleibol. El uniforme negro. Balones rebotando en todas direcciones, pasando de un jugador a otro. Gritos de apoyo. Jugadores moviÃ©ndose en la cancha. Y Ã©lâ€¦ Kageyama estaba allÃ-, podÃ-a sentirlo en cada fibra de su cuerpo. Ã‰l estaba allÃ- esperando por algo.

-Â¡TrÃ¡elo aquÃ-!

Sus ojos se abrieron sorpresivamente, alertando de inmediato a su madre, quien sin dudarlo un poco corriÃ³ a su lado y cogiÃ³ su mano izquierda entre las suyas, dando de ese modo algo de lo que aferrarse a su hijo. Kageyama, confundido aÃºn por el extraÃ±o sueÃ±o que habÃ-a tenido, arrugÃ³ el entrecejo y cubriÃ³ con su mano libre su rostro de la intensa luz que entraba por la ventana.

-Cierra las cortinas â€“ ordenÃ³ sin un poco de delicadeza a su madre.

Ella, consciente de que para Kageyama aÃºn era una desconocida, no se alarmÃ³ por el trato indiferente de su hijo, aunque el gesto de dolor seguÃ-a claramente dibujado en su rostro.

-IrÃ© por tu desayuno, quizÃ¡ mientras lo tomas podamos hablar â€“ ella dijo dulcemente.

Kageyama se limitÃ³ a darle la espalda, y cuando la vio salir de la habitaciÃ³n de hospital, volviÃ³ boca arriba, recordando cada instante de su sueÃ±o y cerrando los ojos en un intento banal por recuperarlo. La persona que no habÃ-a podido verâ€¦ querÃ-a saber quiÃ©n era, tal vez ella podrÃ-a darle respuestas. SÃ-, esa persona era su respuesta. Pero la molesta luz del sol y esa mujer abriendo las cortinas lo habÃ-an arruinado.

No. Posiblemente no habÃ-a sido eso. Tal vez, habÃ-a despertado ante

la potente impresiÃ³n que tuvo. A pesar de haber sido un sueÃ±o, Ã©l lo habÃ-a sentido tan real, que pudo jurar haber movido sus manos cuando el Â«TrÃ¡elo aquÃ-Â» sonÃ³ en su cabeza. PodÃ-a sentir sus manos arder, como si de verdad hubiesen deseado tocar ese balÃ³n. Y sintiÃ³ una sensaciÃ³n de aÃ±oranza, deseando volver a estar de nuevo en la cancha.

No tenÃ-a explicaciÃ³n razonable para sus emociones, no tenÃ-a idea de si eran verdad o una simple reacciÃ³n al sueÃ±o que tuvo. Pero querÃ-a
descubrirlo.

*******âœ²ï¾Ÿ**********âœ²ï¾Ÿ**********âœ²ï¾Ÿ*******

Tuvo un sueÃ±o. No como los que solÃ-a tener antes. No, no era como aquellos en los que soÃ±aba estar de pie sobre una enorme cancha con miles de personas gritando su nombre y dÃ¡ndole Ã¡nimos; a Ã©l y a su equipo. No. Esta vez el sueÃ±o habÃ-a sido diferente. Tranquilo, reconfortante, lleno de esperanza, pero tambiÃ©n muy triste.

Se habÃ-a visto a Ã©l mismo jugando voleibol como en sus viejos tiempos como estudiante de secundaria: solo. No habÃ-a nadie que levantarÃ¡ el balÃ³n para Ã©l de nuevo. Peroâ€¦ entonces, de la nada y de improviso, Kageyama aparecÃ-a con ese porte de Rey que tanto odiaba y elevaba el balÃ³n en perfecta armonÃ-a con sus movimientos. Y de nuevo, la increÃ-ble sensaciÃ³n de golpear el balÃ³n le llenada. Sus ojos brillaban entusiasmados por hacerlo de nuevo. Repetir tal acciÃ³n sin cansancio, igual que en sus antiguos dÃ-as de prÃ¡ctica.

Pero entonces Kageyama se habÃ-a ido.

Ã‰l realmente se habÃ-a ido.

Y de nueva cuenta estaba solo en esa inmensa cancha. Escuchando el rebotar del balÃ³n que habÃ-a quedado igual de solo que
Ã©l.

SuspirÃ³. Observando sus pies que se mantenÃ-an descalzos sobre el suelo, preguntÃ¡ndose porque no todo podÃ-a volver a ser como siempre.

No querÃ-a mostrar esa cara de tristeza frente a su familia. Pero no importarÃ¡ lo que hiciera o los recuerdos que trajera a su mente, nada funcionaba. La idea de que Kageyama, el Kageyama que Ã©l conocÃ-a, se habÃ-a ido, le hacÃ-a sentir impotente y de muchas maneras culpable.

Ni siquiera habÃ-a podido olvidar como las caras de felicidad de todos en el club de voleibol se habÃ-an borrado cuando les habÃ-a dicho que Kageyama era incapaz de recordarlos, que incluso se habÃ-a olvidado de quiÃ©n era el mismo, y que era posible que no lo recordara durante mucho tiempo.

Recordaba tambiÃ©n como Sugawara habÃ-a intentado animarlo.

-Estoy seguro que Ã©l debe de sentirse mucho mÃ¡s mal que todos nosotros. Si yo me olvidarÃ¡ un dÃ-a de todas las personas que alguna vez considerÃ© importantes, me entristecerÃ-a y harÃ-a lo que fuera por recordarlas. Estoy seguro que ahora mismo Kageyama lucha por

recuperar sus recuerdos. Hinata â€“ le dijo posando una mano sobre los hombros de Hinata; y una sonrisa bailando en su rostro -, estoy seguro que Ã©l no querrÃ-a olvidarte.

Sin duda las palabras de Sugawara le habÃ-an hecho sentir llenÃ³ de esperanza y entusiasmo. HabÃ-an recuperado por pequeÃ±os segundos al Hinata de antes, pero entonces recordaba la forma distante en que Kageyama habÃ-a dicho ese Â«No lo conozcoÂ» y la tristeza volvÃ-a a reemplazar su felicidad. AÃ±oraba de regreso a Kageyama. Sus tratos toscos y la manera brusca en la que lo hacÃ-a entrar en razÃ³n. La forma perfecta en la que coordinaban en cada ataque. Y esa amistad-no-amistad que habÃ-an desarrollado en tan poco tiempo.

QuizÃ¡ su sueÃ±o hablaba de eso. De su deseo ferviente por volver a realizar un ataque rÃ¡pido junto a Kageyama, despuÃ©s de todo, el contenido de los sueÃ±os suele estar relacionado con nuestros deseos. O eso es lo que su madre le habÃ-a dicho.

Esa era su realidad.

Hinata deseaba recuperar a Kageyama, ese Kageyama idiota que siempre le molestaba.

Ã‰l entendÃ-a por completo que esto era mucho mÃ¡s difÃ-cil para su amigo que para Ã©l mismo, pero por lo menos Kageyama no lo recordaba. No podÃ-a saber que era ese mismo chico de cabellos naranjas al que tanto le hacÃ-a daÃ±o con su indiferencia. No podÃ-a sentirse culpable por ello y de ese modo dejar de hacerlo.

Hinata tambiÃ©n querÃ-a despertar con amnesia, olvidarse de todas las pequeÃ±as cosas, de aquellos recuerdos de los que no podÃ-a escapar por mÃ¡s que quisiera. QuerÃ-a dejar de sentirse de esa manera y sÃ- para conseguir eso tenÃ-a que olvidarse de Kageyama, de sus amigos, de su familia y de el mismo, lo harÃ-a. OlvidarÃ-a aquel partido en el que se habÃ-an conocido. OlvidarÃ-a el enfrentamiento donde Kageyama le habÃ-a hecho sentir inferior. OlvidarÃ-a lo sorprendido que estaba de verlo en Karasuno. OlvidarÃ-a sus primeras prÃ¡cticas juntos, y aquel partido contra Tsukishima y Yamaguchi. La primera vez que habÃ-an usado aquel ataque tan caracterÃ-stico de ellos, y las caras sorprendidas de todos aquellos que se enfrentaban a tal ataque por primera vez. La manera en que lo reconfortaba y le daba Ã¡nimos. Aquellas lindas palabras que le habÃ-a dicho partido tras partido, haciÃ©ndole entender que siempre estarÃ-an juntos.

Â¡Pero joder!

Realmente Hinata querÃ-a olvidar todo eso, pero no podÃ-a. Le gustaba recordar todo eso incluso si era doloroso. Le gustaba saber que Kageyama estaba despierto, incluso si no lo recordaba. Porque por lo menos de esa manera, habÃ-a esperanza, alegrÃ-a. Porque podÃ-a verlo y escuchar su voz. Porque sabÃ-a que aunque pasaran aÃ±os y aÃ±os, Ã©l harÃ-a todo lo posible por recuperar a esa persona que aÃ±oraba. Y si no volvÃ-a, si Kageyama se volvÃ-a otra persona, Ã©l no lo dejarÃ-a. Porque despuÃ©s de todo habÃ-an prometido estar juntos. Trabajar como un dÃºo y lograr grandes cosas de esa manera.

SÃ-.

Hinata sonriÃ³, con la vista aÃºn sobre sus pies descalzos. Luego levantÃ³ la vista hacia su uniforme.

-Â¡Bien! â€“ Con un Ã¡nimo que no podÃ-a saber si era real o alguna fuerza extraÃ±a que lo impulsaba a fingir, se levantÃ³ y empuÃ±Ã³ la mano en el aire - Â¡HagÃ¡moslo!

Â«Muchas realidades que deberÃ-an haber sido sueÃ±os; demasiados sueÃ±os que deberÃ-an haber sido realidadesÂ»

5. 4- ConfesiÃ³n

**Disclaimer: **HaikyÅ«! y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Haruichi Furudate.

Â¡Para mi amore, feliz San ValentÃ-n (atrasado)!

* * *

><p>CapÃ-tulo #4

Â«ConfesiÃ³nÂ»

Sugawara se distinguÃ-a por ser la clase de persona en la que podÃ-as confiar sin temor a ser juzgado o delatado. Y como recompensa por confiar en Ã©l, seguro que recibirÃ-as un buen consejo. Por esa razÃ³n, aquella tarde despuÃ©s de las prÃ¡cticas, Kageyama le habÃ-a interceptado para pedir uno de esos tan sabios consejos.

Aunque en un principio Sugawara llegÃ³ a pensar que serÃ-a algo de armador a armador, terminÃ³ dÃ¡ndose cuenta que pensar eso era un muy terrible error. Sin duda Kageyama le pedÃ-a ese tipo de consejos en ocasiones; pero cuando habÃ-a visto sus mejillas sonrojadas y la manera en la que evadÃ-a su mirada, habÃ-a pensado que esta vez no serÃ-a asÃ-, y que en lugar de eso se le confesarÃ-a. Obviamente Ã©l se habÃ-a puesto nervioso tambiÃ©n, no todos los dÃ-as recibÃ-a confesiones, mucho menos la de un chico, y ni en sus mÃ¡s locos sueÃ±os imaginarÃ-a que Kageyama lo harÃ-a.

Pero allÃ- estaba Tobio. TomÃ¡ndolo por los hombros, con la cabeza agachada, temblando y sonrojado. Estaba tardando en decirlo, y Sugawara aprovechaba el momento para pensar detenidamente la manera correcta en que debÃ-a rechazarlo, despuÃ©s de todo, Ã©l ya tenÃ-a a alguien a quien amaba.

Lo siento, Kageyama. Simplemente llegaste tarde.

Pero en realidad Sugawara se equivocaba. HabÃ-a distintos motivos por los cuales Kageyama se encontraba asÃ- de nervioso y sonrojado en ese momento. Primeramente estaba el hecho de que Hinata se habÃ-a acercado demasiado a Ã©l cuando lavaba su cabeza en las llaves de agua. Y segundo que Hinata se habÃ-a dejado abrazar por Sawamura. Aunque esa Ãºltima no era mÃ¡s que una exageraciÃ³n por parte suya. Daichi no habÃ-a hecho nada mÃ¡s que alborotar sus cabellos y felicitarlo por la prÃ¡ctica del dÃ-a de hoy. Y Hinata no habÃ-a hecho mÃ¡s que sonreÃ-r en forma de agradecimiento.

Y eso era lo que le molestaba.

Su sonrisa.

Esa sonrisa que podÃ-a enfadarlo a la vez que podÃ-a hacerlo sentir como si miles de mariposas habitaran su estomago. Lo cual era muy tonto sabiendo que el estomago estaba llenÃ³ de Ã¡cido gÃ¡strico Â¿QuÃ© le hacÃ-a pensar que miles de mariposas podÃ-an vivir allÃ-? Hinata. Hinata le hacÃ-a pensar esas estupideces.

Y por eso habÃ-a corrido hacÃ-a la Ãºnica persona en la que estaba seguro podÃ-a confiar.

HabÃ-a pensado primeramente en decirlo a Sawamura, pero despuÃ©s de haber visto la manera confianzuda en la que tocaba a _su_ Hinata, se habÃ-a arrepentido. Pensando que probablemente usarÃ-a esos sentimientos para su propio bien.

Entonces pensÃ³ en Asahi, pero la idea la descartÃ³ luego de recordar que Asahi, a pesar de tener ese aspecto rudo y severo, era como un conejito que corrÃ-a esconderse a su madriguera ante el mÃ¡s mÃ-nimo rastro de peligro. Y que aunque fuera capaz de darle un consejo, seguro que soltarÃ-a la lengua tan pronto se viera presionado por algÃºn chismoso.

Y pensÃ³ en Nishinoya. Pero Nishinoya habÃ-a sido un caso perdido apenas habÃ-a pensado en Ã©l. Ã‰l era muy hablador y no pensaba muy bien las cosas al decirlas. Era parecido a Hinata, y seguro que no serÃ-a capaz de mantenerse callado con algo tan importante como lo que Kageyama querÃ-a decirle.

AsÃ- que pensÃ³ en Tsukishima y Yamaguchi. PensÃ³ en ellos juntos, porque siempre estaban juntos. Pero porque siempre estaban juntos, dudaba que alguno de ellos le diera un consejo en serio. Seguro que Tsukishima tan pronto se enterara de esos sentimientos impuros creciendo dentro de Ã©l, se burlarÃ-a con algo como Â«El Rey busca una reina Â¿es eso?Â» y Yamaguchi como buen perro fiel, secundarÃ-a sus palabras. Aunque la idea de que Hinata fuera su reina no sonaba nada mal. Tal vez deberÃ-a de pensar de nuevo las cosas.

Â¡NO! Â¡Cielos! Â¿Desde cuÃ¡ndo su mente lo traicionada asÃ-?

HabÃ-a pensado decirlo tambiÃ©n con el profesor Takeda y el entrenador Ukai, pero ellos eran dos adultos que sÃ³lo le darÃ-an consejos de adultos. Posiblemente el profesor Takeda le darÃ-a un sermÃ³n cargado de palabras poÃ©ticas, que bien podrÃ-a usar en un futuro para hacer caer a Hinata a sus pies, pero no, por ahora no querÃ-a parecer un romeo enamorando a su Julieta. Y el entrenador Ukai seguro que le decÃ-a algo como que lo invitarÃ¡ a salir sin mÃ¡s. Y Kageyama no podÃ-a hacer nada de eso, porque el simple hecho de pensarlo le hacÃ-a sentir de nuevo esas mariposas estÃºpidas dentro de todo su ser, tanto que comenzaba a pensar que debÃ-a beberse un insecticida para que asÃ- se murieran de una vez, ya que el Ã¡cido gÃ¡strico no parecÃ-a funcionar.

Al final, despuÃ©s de pasar y repasar nombres, no quedÃ³ con una mejor opciÃ³n que Sugawara. De ese modo, al terminar el entrenamiento del dÃ-a, habÃ-a evadido a Hinata diciÃ©ndole que tenÃ-a algo importante que hacer, y se habÃ-a escondido entre los muros a esperar a su presa, alegrÃ¡ndose al verlo vulnerable atrÃ¡s de Sawamura, en lugar de estar a su lado, como solÃ-a hacerlo siempre.

Lo habÃ-a jalado de su mano hacia sÃ-, y despuÃ©s sellado su boca con sus manos para que no gritara. Y cuando estuvo seguro de que todos estaban lo suficientemente lejos lo habÃ-a soltado y colocado frente a Ã©l, sin soltar sus hombros, para que de ese modo evitarÃ¡ que escapara.

-Ehâ€¦ Yoâ€¦ - balbuceÃ³ nervioso Sugawara, con las perlitas de sudor corriendo por su frente.

-Â¡Sugawara-san! â€“ gritÃ³ tan energÃ©tico como solÃ-a ser cuando estaba cerca de Hinata.

Sugawara se tensÃ³, pensando que no habrÃ-a forma de detenerlo. SÃ³lo quedaba escucharlo y rechazarlo de la manera mÃ¡s amable que conocÃ-a.

-Â¡Yo tengo algo muy importante que preguntarte! â€“ los dedos de Kageyama se hundieron con dolor en los hombros de Sugawara â€“. SÃ© que es algo ilÃ³gico viniendo de mi y que no tengo derecho alguno para pedirte lo que te quiero pedir, pero despuÃ©s de pensarlo durante mucho tiempo lleguÃ© a la conclusiÃ³n de que no habrÃ-a mejor persona que tÃº.

Sugawara mordiÃ³ su labio inferior, formando una mueca que podrÃ-a decirse que era una sonrisa.

-Sugawara-san, yoâ€¦

-Kageyama, yo creo queâ€¦

-Me he sentido realmente extraÃ±o estos dÃ-asâ€¦

-No creo que sea lo correctoâ€¦

-Un momento puedo sentirme enfadado y al otro completamente felizâ€¦

-DeberÃ-as pensar mejor las cosasâ€¦

-Lo que quiero decir es queâ€¦

-Yo no creo ser la persona indica para tiâ€¦

-Creo que me gusta Hinata.

Ambos se miraron incrÃ©dulos. Soltando un: - Â¿Eh? â€“ al mismo tiempo, igual que sus oraciones inconclusas anteriores.

Sugawara se sintiÃ³ completamente avergonzado por haber mal interpretado las cosas hasta tal punto. Kageyama se preguntÃ³ por quÃ© Sugawara pensarÃ-a algo como eso, para Ã©l era mÃ¡s que obvio que la persona que le gustaba a Suga-san, no era Ã©l.

DespuÃ©s de aclarados los mal entendidos. Sugawara invitÃ³ a Kageyama a un parque cerca de la zona, en donde ambos podrÃ-a platicar a gusto sobre ese tema que tan incÃ³modo tenÃ-a a Kageyama. Comenzaron a hablar sobre lo diferente que se sentÃ-a cuando Hinata estaba cerca, desde cÃ³mo sus piernas temblaban y su corazÃ³n palpitaba como si quisiera salir de su pecho y escapar a lado del pequeÃ±o; hasta como sentÃ-a su cuerpo arder ante cada interacciÃ³n que ese mismo pequeÃ±o

tenÃ-a con otras personas que no fuera Ã©l.

-No tengo idea de cuÃ¡ndo fue quÃ© comencÃ© a sentirme asÃ- â€“ continuÃ³ â€“ pasÃ³ de un momento a otro. Un dÃ-a Hinata era el mismo crÃ-o molesto, y al otro era adornado por canciones y querubines.

Sugawara sonriÃ³ todo el tiempo, ante cada palabra que Kageyama decÃ-a, incapaz de creer que ese frÃ-volo y creÃ-do armador, albergarÃ¡ tales dulces palabras y buenos sentimientos. Aunque ya antes habÃ-a visto un poco de eso, y extraÃ±amente siempre eran dirigidas a Hinata, a nadie mÃ¡s que Ã©l. Â¿CÃ³mo es que no lo habÃ-a notado antes? Kageyama claramente se habÃ-a sentido atraÃ-do por Hinata mucho antes de que Ã©l fuera capaz de darse cuenta. Si ahora lo notaba era porque simplemente el frasco donde guardaba sus sentimientos ya estaba lleno y necesitaba desalojar un poco. Ã‰l sabÃ-a sobre eso, no podÃ-a engaÃ±arlo.

-Bueno, pienso que primeramente tendrÃ-amos que saber que es lo que Hinata siente por ti Â¿no lo crees? â€“ Sugawara se llevÃ³ un dedo a la barbilla e hizo esa posÃ© como si pensarÃ¡.

-Puedo hacer que me amÃ© a la fuerza.

El rostro de Sugawara se desfigurÃ³ en una sonrisa forzada.

-No creo que eso sea lo correcto â€“ dijo sin deshacer la mueca â€“. Creo que si tienes miedo a ser rechazado, deberÃ-as intentar cortejarlo sin que Ã©l lo note.

Kageyama arrugÃ³ el entrecejo. La idea de Sugawara no sonaba nada mal, de hecho era perfecta para alguien con tan poco tacto como Ã©l. Pretender al chico sin que se diera cuenta, hacerlo enamorarse sin aviso, de la misma forma que Hinata lo habÃ-a hecho. SÃ-. Darle una cucharada de su propia medicina no sonaba nada mal.

-Pero piensa que eso tambiÃ©n no podrÃ-a funcionar. Tal vez sÃ³lo piense que estas siendo amable y no lleguÃ© a creer nada mÃ¡s allÃ¡ de que quieres ser _su amigo_. Aunque eso es algo irÃ³nico si vez que claramente ya son amigos.

Esa era una posibilidad tambiÃ©n. Sus opciones eran 50% y 50%, no habÃ-a nada que perder, ademÃ¡s, un dicho popular decÃ-a Â«El que no arriesga no ganaÂ» y si para ganar a Hinata tenÃ-a que arriesgarse el mismo, estaba mÃ¡s que perfecto. Justo en ese momento se sentÃ-a como si no hubiera cosa que no pudiese hacer en nombre de Hinata. Si le pedÃ-an que cruzara un mar lleno piraÃ±as, lo harÃ-a. Que recorriera el mundo cien veces a pie, lo harÃ-a. Que bebiera 10 litros de cianuro, lo harÃ-a. Que robarÃ¡ la luna y la encogiera, lo harÃ-a. HarÃ-a cualquier cosa si eso asegura tener a Hinata; como su compaÃ±ero de equipo, como su amigo, como su pareja. No importaba en realidad la manera en la que el pequeÃ±o estuviera con Ã©l, lo que importaba era eso Ãºltimo: que estuviera siempre con Ã©l y que no le dejase nunca.

-Â¿Por quÃ© no lo invitas a salir? â€“ propuso Sugawara al verlo tan sumergido en sus pensamientos.

-Â¿Salir? â€“ le mirÃ³ dudando.

-SÃ-. Dile que necesitas un par de zapatillas***** nuevas.

-Pero mis zapatillas aÃºn sirven.

-Yo... Yo sÃ© que sirven, es sÃ³lo un pretexto para tener una "cita" con Ã©l â€“ Sugawara dibujÃ³ comillas en el aire al pronunciar Â«citaÂ».

-Oh, Â¿DeberÃ-a hacerlo ahora?

-Bueno, si no me equivoco, ahora Ã©l debe de estar por llegar a su casa. PodrÃ-as llamarlo y quedar en verse, o podrÃ-as decirle que pasarÃ¡s por Ã©l a su casa.

La idea de pasar a casa de Hinata era mucho mejor que quedar en algÃºn sitio cualquiera, pero habÃ-a un enorme problema con eso. Kageyama no tenÃ-a ni idea de dÃ³nde vivÃ-a Hinata. SÃ-, sabÃ-a mÃ¡s o menos el camino que tomaba, pero de eso, a saber cuÃ¡l era su casa, era muy distinto. Era capaz de tocar casa por casa preguntando por Ã©l, pero eso serÃ-a muy vergonzoso. Tal vez antes habÃ-a pensado ser capaz de todo por el pequeÃ±o, pero ahora que lo pensaba bien, no harÃ-a algo que lo hiciera quedar tan en ridÃ-culo Â¿O sÃ-?

-Creo que vernos en alguna parte del centro serÃ-a lo mejor â€“ dijo â€“. Tal vez de regreso pueda acompaÃ±arlo a casa.

Una sonrisa enorme adornÃ³ el rostro de Sugawara ante la cooperaciÃ³n de Kageyama. Hace ya un rato que esperaba que propusiera algo como eso.

-Â¡Eso es! Â¡Eso es perfecto! La idea es sensacional Kageyama-san â€“ Sus ojos brillando mÃ¡s que el mismo sol â€“. SÃ³lo procura no ponerte nervioso â€“ le aconsejÃ³.

-SerÃ¡ imposible no ponerme un poco nervioso.

-DespuÃ©s de todo hablamos de la persona que te gusta Â¿no es cierto?

-Â¿QuÃ© hay de ti, Sugawara-san? La persona que te gustaâ€¦

-Yo estoy mÃ¡s que bien â€“ con sus dedos formÃ³ la seÃ±al de Â«amor y pazÂ» -. _Nosotros_ estamos bien â€“ se corrigiÃ³ al darse cuenta que para Kageyama ya no era un secreto. QuizÃ¡ para nadie en el club lo era ya.

Kageyama sonrÃ-o. SÃ-, sin duda hablar con Sugawara habÃ-a sido la mejor opciÃ³n de todas. Nadie mejor que Ã©l podÃ-a entender lo que sentÃ-a cuando estaba cerca de la persona que le gustaba. Sin duda los mejores consejos para un enamorado, no podrÃ-an venir de nadie mÃ¡s que de otro enamorado.

Esa tarde, al volver a casa, llamÃ³ a Hinata para ir por un nuevo par de zapatillas.

Oh, perdÃ³n. Su cita.

Â«El amor es un acto de fe y quien tenga poca fe, tambiÃ©n tendrÃ¡ poco amorÂ»

[Erich Fromm]

* * *

><p>* En algunos lugares el nombre al calzado varia. Por "zapatillas" me refiero a los zapatos deportivos.

6. 5- Sonrisas

**Disclaimer: **HaikyÅ«! y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Haruichi Furudate.

Â¡Para: Ma vie c:!

* * *

><p>CapÃ-tulo #5

Â«SonrisasÂ»

Estaba nervioso, mucho mÃ¡s que otras veces. Sus piernas parecÃ-an gelatina bajo el sol, y su respiraciÃ³n estaba tan acelerada, como si acabara de correr el maratÃ³n mÃ¡s largo de toda su vida; sus manos temblaban como si hubiera estado tirando puÃ±os a la pared. Y su corazÃ³n latÃ-a a mil por hora. Miraba a cada segundo el reloj en medio de la plaza, aÃºn consciente de que habÃ-a llegado demasiado temprano, pero es que la ansiedad le habÃ-a ganado, y ahora no hacÃ-a mÃ¡s que desear que los minutos pasaran rÃ¡pido.

Necesitaba ver a Hinata.

Aunque la misma idea de verlo lo ponÃ-a nervioso.

TenÃ-a que admitir que la idea de Sugawara no habÃ-a sonada nada mal en el momento que fue dicha. Se habÃ-a imaginado miles de momentos y situaciones. Pero la realidad era muy diferente a la imaginaciÃ³n. Por su mente nunca pasÃ³ que estarÃ-a tan ansioso, nervioso, con las emociones desbordÃ¡ndose por cada poro de su cuerpo. Ni que la simple idea de pasar una tarde junto a Shoyo le harÃ-a desfallecer.

CreyÃ³ inocentemente que no le serÃ-a difÃ-cil actuar como cada dÃ-a. Indiferente, grosero, altanero; como el Rey egocÃ©ntrico que era. Y quizÃ¡ hubiese funcionado si el mismo no supiera que esa "salida" en realidad era una cita. Aunque Hinata no lo supiera.

Kageyama nunca antes habÃ-a tenido una cita. Â¡Por Dios! Ni siquiera se habÃ-a sentido atraÃ-do por alguien. Nunca se habÃ-a preocupado por nadie mÃ¡s que por sÃ- mismo. Y ahora allÃ- estaba, preocupado por el enano de Hinata y su tardanza. Todos esos sentimientos y ansiedad, eran hasta ese momento desconocidos para Ã©l, esta era la primera vez que _trabajaban_ juntos y la idea no le agradaba mucho. Eran sensaciones tan extraÃ±as que no parecÃ-an acoplarse a Ã©l, a su personalidad, a su muy peculiar forma de ser.

Si antes se habÃ-a preocupado porque alguien llegarÃ¡ temprano, habrÃ-a sido por el simple hecho de no querer perder un partido, nada de sentimientos dulces como los que tenÃ-a ahora, anudado al hecho de que seguÃ-a preocupado por la tardanza de Hinata.

Oh, no. Esperen.

Hinata no estaba retrasado. Ã‰l era el que estaba en el lugar citado antes de.

Pero de igual manera le preocupaba.

Por su parte, Hinata, se encontraba seriamente entusiasmado con la idea de acompaÃ±ar a Kageyama-su mÃ¡s grande rival-a comprar un par de zapatillas nuevas.

Se habÃ-a extraÃ±ado en un principio al recibir el mensaje con la invitaciÃ³n. LlegÃ³ incluso a pensar que Kageyama tenÃ-a planes ocultos tras ese mensaje y esa "salida". Tal vez buscaba perderlo en algÃºn lugar remoto de JapÃ³n. Tal vez un asesinato. Una golpiza tambiÃ©n era viable. Â¿Y si buscaba deshacerse de Ã©l para ya nunca jamÃ¡s volver a levantar el balÃ³n para Ã©l? La verdad es que podÃ-a esperar cualquier cosa del Rey de la Cancha. Pero habÃ-a decido creer que sÃ³lo era una salida de amigos, como se lo habÃ-a planteado Kageyama en el mensaje. Y deshecho todo mal pensamiento que a su mente llegaba. Confiaba en Kageyama tanto dentro como fuera de la cancha. No tenÃ-a por quÃ© dudar ahora.

AsÃ- que al final aceptando su invitaciÃ³n, acordaron verse en la plaza de la prefectura de Miyagi, de allÃ-, posiblemente tomarÃ-an el tren e irÃ-an a la ciudad, o alguna de las tiendas que habÃ-a allÃ-. Eso dependerÃ-a de quÃ© tipo de zapatillas buscara Kageyama.

-Â¡Me voy! â€“ gritÃ³ desde la puerta de su casa, justo antes de que se cerrara por completo.

-Â¡Que te vaya bien! â€“ respondiÃ³ su madre desde la cocina.

Y recibiendo eso, echÃ³ a correr colina abajo. PensÃ³ en llevar su bicicleta, pero luego de meditarlo un poco llegÃ³ a la conclusiÃ³n de que estorbarÃ-a en algÃºn momento del recorrido.

.

.

Media hora y mil exhalaciones despuÃ©s, Kageyama logrÃ³ ver a lo lejos una melena naranja acercarse a Ã©l. Y cual chico enamorado, sus mejillas se sonrojaron ligeramente.

No llevaba mucho tiempo de conocer a Hinata y las Ãºnicas oportunidades que habÃ-a tenido de verlo eran dentro de la escuela y en las practicas. Nunca, hasta ese momento, habÃ-a sido capaz de verlo usar ropas en un dÃ-a casual sin deberes del club o de la escuela. No lucÃ-a muy diferente, pero sin duda sin uniforme, parecÃ-a el niÃ±o de primaria que todos creÃ-an que era cuando le miraban por primera vez.

Tan hermoso.

Y tan cursi pensar eso.

_Â«Palabras de un enamoradoÂ» _Hubiese corregido Sugawara si hubiera escuchado sus pensamientos.

-Estoy aquÃ-, Kageyama â€“ Hinata se detuvo frente a Ã©l, con esa mirada determinada que le veÃ-a poner cada que algo le entusiasmaba.

-Lo sÃ©, no necesitas anunciarlo â€“ respondiÃ³ tan tosco como siempre. Aunque hubiese deseado responderle de una mejor manera.

-Â¡OH! â€“ exclamÃ³ Hinata, sorprendido, sacando un sobresalto del cuerpo de Kageyama -. Â¡AÃºn faltan diez minutos para la hora acordada! Â¿Has llegado antes? Â¿Te hice esperar? Â¡Â¿Lo hice?! Â¡Â¿Lo hice?!

Kageyama en un principio abriÃ³ los ojos en evidente sorpresa al ser descubierto, pero negÃ¡ndose a admitir algo tan bochornoso como eso, desviÃ³ la mirada y frunciÃ³ el ceÃ±o irritado.

-Â¡CÃ¡llate! â€“ ExclamÃ³ â€“, es sÃ³lo que no tenÃ-a nada mejor que hacer.

-...Oh â€“ Hinata hizo un mohÃ-n demasiado tierno para el gusto de Kageyama â€“. Ya veo. Entoncesâ€¦ Â¿A dÃ³nde iremos primero?

Por un helado, tal vez.

-Â¿No es obvio? a alguna tienda deportiva.

Kageyama dio un paso al frente y adelantÃ³ a Hinata por medio metro. Hinata, maravillado con la idea de que su relaciÃ³n con Kageyama mejorara mÃ¡s de lo que ya lo habÃ-a hecho, le restÃ³ importancia a la indiferencia de Tobio y le siguiÃ³.

Entre tienda y tienda, Hinata parecÃ-a un niÃ±o chiquito en jugueterÃ-a. Brincando de un lado a otro, tocando una cosa y luego la otra, desacomodando de sus estantes cada cosa que le pareciera interesante y jugando con los productos que se podÃ-a probar.

Kageyama sabÃ-a que podÃ-a morir en ese instante y no se arrepentirÃ-a, despuÃ©s de todo, ver la sonrisa de Hinata como Ãºltima cosa que viera en el mundo, no sonaba nada mal.

Inconscientemente estaba sonriendo. Y Hinata podÃ-a notarlo desde el espejo donde en un principio miraba su reflejo para ver quÃ© tal le quedaba el sombrero que habÃ-a tomado de un escaparate. La sonrisa de Kageyama sin duda era aterradora cuando la forzaba, peroâ€¦cuando eran asÃ- de sinceras, eran sumamente hermosas, cual cuadro de Da Vinci listo para ser exhibido y admirado. Eran muy pocas las veces que podÃ-a verlo sonreÃ-r asÃ-.

Se sonrojÃ³ de sobremanera y apretÃ³ el sombrero contra su pecho al ser consciente de sus pensamientos y del latido acelerado de su corazÃ³n. Estaba viendo a Kageyama de manera diferente, de una manera que no estaba bien y que seguro serÃ-a repugnante para Tobio el darse cuenta. Y le dolÃ-a. Le dolÃ-a pensar que podÃ-a ser rechazado por Kageyama.

Â¿Rechazado? Pero Â¿De quÃ© modo?

Kageyama le habÃ-a rechazo antes ya, cuando habÃ-a dicho que preferÃ-a armar, levantar y rematar el solo antes que jugar junto a Hinata. Y no le habÃ-a dolido. Le ofendiÃ³, eso sin duda. Pero Hinata era una persona imprudente y temeraria que ese tipo de rechazo no podrÃ-an detenerlo, asÃ- que no se habÃ-a dejado derrotar. Pero ahora el sentimiento era distinto.

Le gustaba ver a Kageyama; verlo sonreÃ-r. Y de alguna manera el que lo hiciera hacÃ-a latir su corazÃ³n demasiado rÃ¡pido y que su cabeza se llenara de pensamientos en donde sÃ³lo estaban Kageyama y Ã©l. Y entonces se aterraba. Pensando que si Kageyama fuera capaz de leer esos pensamientos le rechazarÃ-a. Y era allÃ- cuando dolÃ-a. Su corazÃ³n que un principio latÃ-a desenfrenado, se marchitaba y apretujaba de manera dolorosa.

VolviÃ³ a prestar atenciÃ³n al reflejo de la persona en su espaldas, notando que la sonrisa en el rostro de su acompaÃ±ante ya no estaba, pero que a cambio lucÃ-a tan encalma y radiante, como muy pocas le habÃ-a visto.

-Â¡Oye! â€“ le escuchÃ³ gritar y le mirÃ³ acercarse â€“. Â¿Has terminado ya? Recuerda que hemos venido por zapatos.

-Â¿Eh? â€“ La realidad lo bajo de la nube que lo llevaba ya muy alto. En algÃºn determinado momento se habÃ-a olvidado de que esto no era una salida por gusto, y que si estaba allÃ- junto a Tobio, era porque necesita zapatillas nuevas. SuspirÃ³. - Ah, sÃ-.

Hinata devolviÃ³ el sombrero a su lugar.

Kageyama, notando el repentino cambio de humor del menor, pensÃ³ que tal vez quitarle su diversiÃ³n de esa manera no habÃ-a sido lo correcto. Y en su mente comenzÃ³ a pensar en una lista de actividades que podrÃ-an hacer para que esa cara larga desapareciera y trajera de regreso esa sonrisa que tanto odiaba (amaba) ver.

-â€¦DespuÃ©s de esto, podemos ir a comer a donde tÃº quieras â€“ se sonrojÃ³. Se sonrojÃ³ deberÃ¡s, pero no habÃ-a forma ya de revertir sus palabras.

A Hinata se le acelerÃ³ el corazÃ³n y los ojos le brillaron nuevamente. Eso habÃ-a sonado mÃ¡s agradable de lo que nunca habÃ-a escuchado de Kageyama.

-Vayamos por un helado entonces â€“ propuso.

Y aunque el rostro de Kageyama mostrÃ³ fastidio por su proposiciÃ³n tal infantil, muy dentro de Ã©l habÃ-a algo que bailaba de felicidad.

*******âœ²ï¾Ÿ**********âœ²ï¾Ÿ**********âœ²ï¾Ÿ*******

Recordaba algo.

DespuÃ©s de varios dÃ-as dentro de aquella asquerosa y blanca habitaciÃ³n, soÃ±ando con la misma persona irreconocible, cada vez que cerraba sus ojos, por fin tenÃ-a una respuesta.

Una respuesta agradable, que le hacÃ-a sentir lleno, completo; la felicidad desbordÃ¡ndose.

HabÃ-a estado soÃ±ando con esa persona noche tras noche, y algunas veces por la tarde cuando tomaba una siesta, y, aunque al principio le pareciÃ³ lo mÃ¡s molesto que podrÃ-a sucederle en su situaciÃ³n, ahora no era mÃ¡s asÃ-. Estaba feliz por primera vez desde que sus ojos habÃ-an sido abiertos de nuevo al mundo. A ese mundo desconocido que alguna vez conociÃ³.

Si bien, se sintiÃ³ extraÃ±o durante varios minutos. DespuÃ©s de todo, enterarse que la persona en sus sueÃ±os significaba para Ã©l mucho mÃ¡s allÃ¡ de un amigo, no era cosa fÃ¡cil. Sobre todo si tomaba en cuenta que esa persona era un chico.

Se cuestionÃ³ durante muchas formas, al principio, sobre si no era un error. LlegÃ³ a considerar la opciÃ³n de que tal vez lo que estaba sucediendo era una confusiÃ³n. Una muy terrible confusiÃ³n. Pero entre mÃ¡s pensaba que era mentira, mÃ¡s se convencÃ-a de que no lo era. Una vocecita en su cabeza se lo decÃ-a y no se cansÃ³ de repetirlo hasta que lo aceptÃ³. Y, extraÃ±amente, en el momento que aceptÃ³ que ese tipo de sentimientos corrÃ-an dentro de Ã©l, una sensaciÃ³n de alivio lo invadiÃ³.

No mÃ¡s dudas. Estaba seguro que la persona en sus sueÃ±os tendrÃ-a las respuestas a todo. CreyÃ³ que, si miraba su rostro tan sÃ³lo una vez recordarÃ-a todo y toda esa mierda de hospitales y terapias se olvidarÃ-a.

Pero que terriblemente equivocado estaba.

Kageyama recordaba algo importante, pero de las muchas veces que ese rostro se habÃ-a puesto frente a Ã©l, ni una sola fue capaz de asociarlo con lo que necesitaba.

Hinata hacÃ-a lo mejor que podÃ-a por seguir junto a Tobio, aunque Kageyama siempre le rechazaba; con su indiferencia, sus tratos toscos, sus palabras vacÃ-as y crueles. Muchas veces se vio tratado de esa forma por esa misma persona, sin embargo esta vez era totalmente diferente. Aquellas veces, sin importar cuÃ¡n desanimado o molesto estuviera Kageyama, si le molestaba o trataba mal, se sentÃ-a de una forma amistosa, casi cariÃ±osa. Y entonces Hinata sabÃ-a que todo estaba bien entre ellos. Y actualmente no era asÃ-. Cada maltrato se sentÃ-a como lo que era: un maltrato.

Â«Deja de molestarmeÂ»

Â«Â¿Por quÃ© sigues viniendo? Â»

Â«Si fuÃ©semos tan buenos amigos como dices que somos, serÃ-a capaz de recordarlo Â¿no lo crees?Â»

A Hinata le dolÃ-an esas palabras de muchas formas. Pero recordando la promesa que se habÃ-a hecho a Ã©l mismo aquella maÃ±ana mientras miraba sus pies descalzos, sonreÃ-a para Tobio y le decÃ-a una burla.

Eran las sonrisas mÃ¡s dolorosas que podrÃ-a dar, porque eran terriblemente falsas. No habÃ-a nada sincero en esas sonrisas y se sentÃ-a culpable de dirigirlas a Kageyama. Pero no tenÃ-a otra opciÃ³n. Aunque fuera difÃ-cil para Ã©l hacerlo, lo seguirÃ-a haciendo. SerÃ-a fuerte por Ã©l y por Kageyama.

Muy tonto, pensÃ³.

Para Hinata llegÃ³ a ser tonto que su pecho doliera cada vez que Kageyama le decÃ-a que no era su amigo, porque se le habÃ-a enseÃ±ado que los sentimientos no estaban alojados en el corazÃ³n. Sin embargo dolÃ-a. Y eso era algo tonto.

Muchas veces, para evitar dejar caer su sonrisa y buen Ã¡nimo frente a Tobio, corrÃ-a a los baÃ±os del hospital y se encerraba hasta que ni una sola lÃ¡grima cayera ya por sus ojos. Y cuando creÃ-a estar listo para volver, se miraba al espejo y lo Ãºnico que encontraba era a una persona patÃ©tica con los ojos hinchados, entonces tomaba su bici y volvÃ-a a casa.

-Â¿AlgÃºn dÃ-a serÃ¡ capaz de recordarme? â€“ preguntÃ³ una vez durante sus prÃ¡cticas a Sugawara.

Ã‰l, por su parte, tomÃ³ el balÃ³n que estaba por alzar y se lo llevÃ³ al pecho. MirÃ³ a su alrededor. Estaban solos en el gimnasio Â¿Hace cuanto que era asÃ-?

-Yo no creo que Ã©l quisiera olvidarte â€“ respondiÃ³.

Para Sugawara era difÃ-cil de muchas formas el ver a Hinata. Cada vez que veÃ-a aquella triste mirada en Ã©l, sus instintos fraternales querÃ-an salir a flote y asÃ- poder abrazar al pequeÃ±o y consolarlo, decirle que todo iba a estar bien, que nada malo pasarÃ-a. Pero posiblemente mentirÃ-a. No podÃ-a asegurar que maÃ±ana Kageyama recobrarÃ-a la memoria y recordarÃ-a todo.

Shoyo bajÃ³ la mirada al piso, dejando que las lÃ¡grimas salieran. Estaba bien. Definitivamente estaba bien llorar frente a Sugawara.

A su mente vinieron los recuerdos de aquellos dos meses que estuvo esperando por Kageyama. A Hinata le habrÃ-a gustado, en alguno de esos terribles dÃ-as, ver una sonrisa en los labios de Tobio, sin embargo Ã©l estaba en las profundidades, nadando contra fÃ¡rmacos, pesadillas y fantasÃ-as.

Â«Los recuerdos verdaderos parecÃ-an fantasmas, mientras que los falsos eran tan convincentes que sustituÃ-an a la realidadÂ»

[Gabriel GarcÃ-a MÃ¡rquez]

7. 6- Reencuentro

**Disclaimer: **Haikyu y sus personajes no me pertenecen.

* * *

><p>CapÃ-tulo #6
Â«ReencuentroÂ»**

La primera vez que Kageyama vio a Hinata, fue en aquel torneo en que saliÃ³ terriblemente victorioso, Y Hinata humillantemente derrotado. Tobio no lo sabrÃ-a explicar pero en aquel momento Ã©l realmente se sintiÃ³ enfado con el pequeÃ±o, por muchas razones, pero principalmente por el hecho de tener un talento que habÃ-a estado

desperdiciando durante tres aÃ±os. Aunque no lo admitirÃ-a tan fÃ¡cilmente. Ese dÃ-a, ambos se habÃ-an prometido derrotar al otro y ser el Ãºltimo hombre en pie dentro de la cancha. Ninguno habÃ-a imaginado, ni en las mÃ¡s remotas posibilidades, encontrarse juntos en un mismo equipo.

Estaba fuera de las probabilidades, despuÃ©s de todo, un prodigio como Kageyama solo podÃ-a ser merecedor de ir a una de las mejores escuelas en la prefectura. O por lo menos eso fue lo que Hinata pensÃ³, y no es que menospreciara a Karasuno, pero desde su decadencia, Karasuno habÃ-a dejado de perfilar entre las favoritas de muchos, quiso creer que entre los favoritos de Kageyama sucediÃ³ lo mismo.

No obstante, la segunda vez que Kageyama vio a Hinata, fue un cÃ³ctel de emociones las que sintiÃ³. Primero se sintiÃ³ sorprendido por el alarido que Hinata habÃ-a dado apenas verlo. Segundo: confundido, escÃ©ptico, incapaz de creer que ese enano estuviera allÃ- frente a Ã©l. Tercero: molesto. Kageyama recordaba a Hinata como el chico que creÃ-a que con sÃ³lo un poco de esfuerzo serÃ-a capaz de lograr hasta lo imposible, haciendo ver el voleibol como algo simple, sin importancia y que cualquiera, sin importar si tiene el talento o no, podrÃ-a realizarlo. Tobio odiaba a las personas como Hinata. Odiaba a Hinata, y lo habÃ-a dejado muy en claro en ese mismo dÃ-a, al lanzarle aquellos saques que Shoyo era incapaz de recibir. El voleibol no era algo fÃ¡cil. El voleibol no era para Hinata y Ã©l se lo harÃ-a ver.

Sin embargo esa determinaciÃ³n de demostrarle a un enano como Hinata que Ã©l nunca serÃ-a bueno para rematar un balÃ³n, si ni siquiera era bueno recibiÃ©ndolos, los habÃ-a llevado a volarle el peluquÃ-n al sub-director, y molestar con ello a sus mayores. LlevÃ¡ndose como reprimenda el denegar su solicitud de ingreso si no aprendÃ-an a trabajar en equipo.

Hinata Shoyo, quien habrÃ-a sido derrotado por "El Rey de la Cancha" en su primer y Ãºltimo juego oficial de la Escuela Media, y quien tenÃ-a propuesta la meta de un dÃ-a derrotarlo; estaba dispuesto a cumplir las condiciones y hacer las paces con el molesto de Kageyama, despuÃ©s de todo, para Hinata era muy importante jugar voleibol, y no podrÃ-a jugar voleibol si no estaba en el club. Por supuesto que aÃºn le guardaba rencor, pero su personalidad tan impulsiva le hacÃ-a olvidarse de eso y aceptar a Kageyama como su _compaÃ±ero_ de equipo.

Aunque para Kageyama no aplicaba lo mismo.

Tobio, quien aceptaba â€“pero no admitÃ-aâ€“ las habilidades de salto de Hinata, habÃ-a dejado claramente que Ã©l Â«preferÃ-a recibir, levantar y rematar soloÂ» antes que cooperar en un partido junto a Hinata.

Karasuno no era la clase de equipo que jugaba solo. Y Daichi les habÃ-a dejado bien claro eso.

â€“â€¦No estoy pidiendo que se vuelvan buenos amigos. Incluso si durante la escuela media eran enemigos a ambos lados de la red, ahora necesito que sepan que estÃ¡n del mismo lado de la red. No importa que tanto resalten, o que estÃ©n dispuestos a esforzarse al mÃ¡ximo, si no pueden llevarse bien, y le causan problemas a sus compaÃ±eros

de equipoâ€¦ Â¡No son bienvenidos aquÃ-! â€“ y con los hechos claros para ese problemÃ¡tico dÃºo de primer aÃ±o, habÃ-a cerrado las puertas del club frente a sus caras.

Sugawara y Daichi entendÃ-an, o mÃ¡s bien, presentÃ-an que ellos serÃ-an incapaces de ser amigos, pero no negaban que una pequeÃ±a chispa de esperanza les decÃ-a que con ellos dos juntos lograrÃ-an llegar realmente lejos. Y por ello Daichi habÃ-a aprobado el partido en el que con la ayuda de Tanaka, enfrentarÃ-an a los otros dos aspirantes de primer aÃ±o.

Kageyama, francamente se habÃ-a sentido realmente molesto por el hecho de que sÃ³lo Ã©l serÃ-a castigado si perdÃ-a. Y con el pensamiento de que con Hinata en el equipo lo mÃ¡s seguro es que eso sucederÃ-a, habÃ-a aceptado, hasta cierto punto, entrenar con Ã©l. Aunque por supuesto, Shoyo aÃºn no era _digno_ de recibir una de sus levantadas.

Hinata se habÃ-a sentido un poco decepcionado con eso. A Ã©l le apasionaba el hecho de sentir el balÃ³n golpear la palma de su mano, y ver, desde lo alto el otro lado de la cancha. Y a pesar de que Sugawara se habÃ-a ofrecido a ayudarlo, algo en Hinata no se sentÃ-a conforme. Por supuesto que le hacÃ-a feliz que Sugawara le ayudara, no menospreciaba su ayuda en lo absoluto, pero se sentÃ-a como derrotado de nueva cuenta por Kageyama.

Sugawara se habÃ-a dado cuenta y Hinata se lo habÃ-a confirmado durante una de sus prÃ¡cticas.

â€“Pero si eres tÃº quien lo hace, Sugawara-Sanâ€¦ me siento como derrotado â€“ le habÃ-a dicho.

â€“Hinata, Â¿por quÃ© te enfrentas a Kageyama? â€“ preguntÃ³ Ã©l. No como un reclamo. Era simple curiosidad. No lo comprendÃ-a entonces, pero algo en Ã©l le decÃ-a que quizÃ¡ el hecho de que Shoyo quisiera rematar, no venÃ-a del simple deseo de saltar y hacerle ver a Tobio que Ã©l tambiÃ©n era esencial en un equipo. Pero lo habÃ-a entendido conforme el tiempo habÃ-a pasado. Hinata y Kageyama se habÃ-an vuelto mÃ¡s cercanos de lo que en un principio parecÃ-a serÃ-an. Incluso cuando no estaban en actividades del club se les podÃ-a ver juntos caminando por los pasillos de la escuela. TambiÃ©n llegaban juntos, retÃ¡ndose obviamente, pero juntos. Entrenaban juntos. Y comenzaban a apoyarse, logrando ser vistos como un verdadero dÃºo. Un muy increÃ-ble dÃºo.

QuizÃ¡ Sugawara por esa amabilidad y confianza que transmitÃ-a, era mÃ¡s susceptible al hecho de darse cuenta de que las cosas entre ellos iban mejorando. Â¿Pero acaso era sÃ³lo eso? A Ã©l no se le habÃ-a pasado por alto las miradas irritantes que en ocasiones Kageyama dirigÃ-a a Hinata cuando hablaba o alababa las habilidades de alguien mÃ¡s. Tampoco las miradas ya mÃ¡s tranquilas cuando Hinata pensaba en alguna tonterÃ-a. Ni las sonrisas espontaneas â€“pero pocasâ€“ que se escapaban de sus labios sin que Ã©l mismo Kageyama se diera cuenta. SÃ-, de alguna forma lo habÃ-a sospechado. Tanto que, cuando Tobio le habÃ-a interceptado para decirle "algo importante", se habÃ-a sorprendido enormemente teniendo ideas equivocadas, pero aliviÃ¡ndose al instante de darse cuenta que, despuÃ©s de todo, los cambios que habÃ-a visto en Kageyama no eran simple idea suya.

No culpaba en lo absoluto a Tobio. Hinata era un chico demasiado

energÃ©tico y positivo. Y lindo, por quÃ© no. Que Kageyama hubiese despertado sentimientos amorosos hacÃ-a Ã©l no era una gran sorpresa, aunque si un shock. Â¿CÃ³mo habÃ-a pasado de odiarlo a quererlo solo para Ã©l? Eso era algo que a Sugawara le daba bastante curiosidad.

Le habrÃ-a gustado intercambiar puntos de vista con alguno de sus compaÃ±eros, pero le habÃ-a prometido a Kageyama no decir nada, asÃ- que se guardaba sus dudas y curiosidad para Ã©l mismo. Aunque tampoco dejaba pasar las oportunidades de sacar el tema frente a Hinata y descubrir quÃ© tipo de aprecio tenÃ-a el pequeÃ±o hacia el mÃ¡s alto. Pero sinceramente, Hinata era un poco mÃ¡s difÃ-cil de entender. Ã‰l siempre brillaba junto a Tobio, le gritaba, enfrentaba y le hacÃ-a burla, no habÃ-a cosa que pudiera cambiar y hacer notarios los sentimientos de Shoyo. SeguÃ-a siendo el mismo. Tan energÃ©tico y ruidoso que, cuando lo habÃ-a visto llorar en la cancha, mientras los ojos de Kageyama se negaban a abrirse, sintiÃ³ como si un manto negro cubriera todo el brillo que desprendÃ-a Shoyo. Se sintiÃ³ culpable, aunque quizÃ¡ no mÃ¡s culpable que Hinata, o que el mismo Nishinoya. Y es que, quiÃ©n podrÃ-a imaginarse que un golpe con el balÃ³n le hubiese causado tal daÃ±o. Era un poco absurdo si lo pensaba bien, mÃ¡s no algo imposible. HabÃ-a escuchado de personas que incluso con un ligero golpe, mucho menor que ese, terminaban de peores formas.

Aun asÃ- creÃ-a que la expresiÃ³n de aquella vez en el rostro de Hinata, no se comparaba en nada con la que llevaba cada dÃ-a desde que Kageyama habÃ-a abierto los ojos.

Cuando a todos en el club se les habÃ-a informado sobre el hecho de que Tobio habÃ-a despertado, habÃ-an saltado en alegrÃ-a, e incluso Sugawara habÃ-a logrado ver de nuevo el brillo en los ojos de Shoyo. Todos tenÃ-an grandes esperanzas en volver a tener al ruidoso dÃºo de primer aÃ±o de nuevo en sus filas, aunque en ocasiones fueran desesperantes, para todos eso era mucho mejor que el apagado y melancÃ³lico Shoyo. Por eso, cuando los votaciones para guiÃ©n debÃ-a de ser la persona que fuera a ver el estado de Tobio habÃ-an comenzado, Sugawara no dudÃ³ ni un poco en proponer a Hinata. Que malditamente arrepentido estaba.

Si a Sugawara le hubieran dicho que el estado de Tobio no serÃ-a en lo absoluto favorable (aunque aparentemente fuera asÃ-), nunca hubiera animado a Hinata para que fuera y presentarÃ¡ su mejor sonrisa. Hubiera ido Ã©l en su lugar, estaba seguro que para Hinata las cosas hubieran sido menos dolorosas si Ã©l hubiera sido a quien no reconociera.

Se sentÃ-a culpable de algÃºn modo.

Daichi intentaba hacerle creer que no era asÃ-. Pero Sugawara pensaba que Ã©l lo decÃ-a por el cariÃ±o que le tenÃ-a. Porque le querÃ-a e intentaba hacerle desistir de esas ideas, que aunque Daichi considerara absurdas, para Ã©l no lo eran. Hinata lo habÃ-a dicho aquella vez.

â€“_No me siento seguro_ â€“ le dijo con las manos empuÃ±adas sobre su pecho, como si algo en su interior le advirtiera sobre lo que sucederÃ-a si iba a ver a Tobio.

Pero Kageyama querÃ-a a Hinata. Y Ã©l pensÃ³ que no habrÃ-a felicidad

mÃ¡s grande para Tobio que ver al pequeÃ±o Shoyo ahÃ- junto a Ã©l, como habÃ-a sido siempre desde que decidiÃ³ dormir.

â€“Todos estamos afectados por ello; Hinata solo estÃ¡ siendo mÃ¡s vulnerable â€“ le dijo Daichi como un consuelo. A Ã©l no le gustaba ver en lo absoluto a Sugawara de esa forma. Y aunque entendÃ-a el porquÃ© de su culpa, Ã©l no lo creÃ-a asÃ-, ni siquiera el mismo Shoyo quien seguÃ-a yendo dÃ-a con dÃ-a despuÃ©s de clases junto a Kageyama. Nadie culpaba a nadie, pero de algÃºn modo todos sentÃ-an tener un poco de culpa. Sobre el accidente, y sobre sus consecuencias. De pronto todos en Karasuno se sentÃ-an perdidos dentro de un bosque de altos y frondosos Ã¡rboles, donde los caminos se cruzaban y se quebraban en Ã¡ngulos indescifrables, cual si quisiesen engaÃ±arles y confundirles mÃ¡s de lo que ya estaban. No existÃ-a salida, ni luz que iluminara sus huellas. Y aun asÃ- allÃ- estaban Yuu y Tanaka, intentando mantener los Ã¡nimos en pie. El entrenador y el profesor de la misma forma, no dejaban de apoyarlos y empujarlos a seguir entrenando para los futuros partidos. Cada uno pretendÃ-a estar bien y actuaba tan normal como podÃ-a frente a los demÃ¡s, pero era seguro, que cuando estaban confinados en la seguridad de sus cuartos, sintiesen esa culpa inexistente. Incluso el serio Tsukishima.

AsÃ- queâ€¦ al final Sugawara sintiÃ³ que Daichi mentÃ-a (por lo menos en una parte).

Hinata no estaba actuando mÃ¡s vulnerable, estaba actuando de la ÃºnicaÃ forma en la que se podÃ-a actuar en su situaciÃ³n. Nadie serÃ-a feliz despuÃ©s de saber que alguien que aprecias te ha olvidado. Y aunque Suga entendÃ-a los problemas que podrÃ-a traer lo que estaba planeando hacer, se atreverÃ-a. IrÃ-a junto a Kageyama y comprobarÃ-a por el mismo que sus memorias estaban vacÃ-as.

Â«Y si ese dÃ-a no hubiese llegado jamÃ¡s; quizÃ¡s nuestras vidas serÃ-an diferentes; quizÃ¡s nada de lo que necesitamos nos faltarÃ-a. Pero sucediÃ³ y me quedo con ello.Â»

* * *

><p>NA:**_ Ha pasado un largo tiempo, no obstante no pretendo dejar este fic inconcluso. No hay excusa que valga mi terrible demora, asÃ- que solo les darÃ© las gracias por ser pacientes y esperar esta actualizaciÃ³n. *~* Muchas gracias por sus cÃ¡lidos reviews y por seguir leyendo._

8. 7- Seguir adelante

**Disclaimer: **Haikyu y sus personajes no me pertenecen.

* * *

><p>CapÃ-tulo #7

Â«Seguir adelanteÂ»

Se sentÃ-a diferente.

No era precisamente Ã©l; era el ambiente, el aire que se respiraba dentro, las personas andando, y los susurros que parecÃ-an ser mÃ¡s

fuertes que un grito. Una sensaciÃ³n nostÃ¡lgica de vidas perdidas y llantos dando la bienvenida a otra. Los pasos que _resonaban silenciosos_, arrastrÃ¡ndose con pesadez, como si quisieran mantener en secreto su destino. Los pares de ojos que en ocasiones se posaban sobre Ã©l con el fin de descifrar si estaba ahÃ- por una buena noticia, o quizÃ¡ algo mucho peor. Se preguntÃ³ el cÃ³mo es que las personas eran capaces de pasar horas, dÃ-as, meses ahÃ- dentro, soportando aquella sensaciÃ³n de vacÃ-o y aire con olor a fÃ¡rmacos.

Ã‰l no se sentÃ-a capaz de estar ahÃ- por siempre.

Tal vez esas personas tampoco. QuizÃ¡ era la voluntad de mantenerse fuertes para quien sea que estuviera en un quirÃ³fano o habitaciÃ³n, lo que los hacÃ-a soportarlo.

PensÃ³ en Hinata, y en esa fuerte determinaciÃ³n de permanecer dÃ-a a dÃ-a junto a Kageyama. En lo difÃ-cil que debieron de ser las cosas para Ã©l dÃ-as tras dÃ-a; el ir y volver y no tener una respuesta favorable. Por primera vez creyÃ³ entender por completo su dolor.

Se acercÃ³ a recepciÃ³n, y despuÃ©s de una presentaciÃ³n rÃ¡pida, pidiÃ³ con amabilidad le fuera permitido visitar a Kageyama Tobio. La primera respuesta no fue favorable. _Kageyama Tobio tenÃ-a prohibidas las visitas_. La segunda, cuando la madre de Tobio apareciÃ³ en el lugar y le reconociÃ³, fue la que esperÃ³ escuchar desde que sus pies calzados habÃ-an tocado el suelo de ese enorme edificio blanco.

â€“SÃ³lo intenta no alterarlo â€“ advirtiÃ³ su madre â€“, aÃºn hay cosas que le cuesta entenderâ€¦ que no logra recordar. â€“ soltÃ³ las palabras con dificultad, intentando creerlas ella misma.

Sugawara asintiÃ³ con una sonrisa cargada de comprensiÃ³n. La mujer le dejÃ³ de pie justo frente a la puerta de la habitaciÃ³n de Tobio, le dijo que volverÃ-a en no mÃ¡s de un par de horas; necesitaba un baÃ±o.

Ã‰l observÃ³ desde el cristal de las ventanas a Kageyama practicando ajedrez, algo que, normalmente nunca le habÃ-a visto hacer, pero entendiendo que tal vez se trababa de sus terapias, decidiÃ³ no dejarlo pasar por alto y pensar que Ã©l realmente se estaba esforzando. Eso, especialmente, le hizo feliz. Luego, en el momento que su mano se posÃ³ en el pomo de la puerta para abrirla, se cuestionÃ³ aquello que no habÃ-a sido capaz de formularse durante todo el camino hacÃ-a ahÃ-. _Â¿QuÃ© es lo que debÃ-a decirle? Â¿CÃ³mo debÃ-a iniciar una conversaciÃ³n?_

Si lo que decÃ-an era cierto, y en verdad Kageyama no era capaz de recordar a ninguna persona, Ã©l justo ahora no podÃ-a abrir y decirle "_Â¿CÃ³mo has estado?_" DebÃ-a de ser precavido y pensar muy bien en sus palabras. Era posible que Tobio estuviera por completo acostumbrado a las visitas de Hinata, pero en lo absoluto sucedÃ-a lo mismo con Ã©l. No podÃ-a entrar como si nada y comenzar una charla, sabÃ-a que necesitaba una buena excusa.

â€¢â€¢â€¢

â€“_Jague Mate_ â€“ susurrÃ³ a la habitaciÃ³n vacÃ-a, la pieza blanca deteniÃ©ndose justo frente al Rey negro. Se volvÃ-a cada vez mÃ¡s

fÃ¡cil, pensÃ³. Ahora era capaz de llegar hasta ese punto, cuando hace algunos dÃ-as se habrÃ-a enojado al no saber quÃ© hacer y el pobre tablero de madera hubiera salido volando hacia cualquier parte de esa blanca habitaciÃ³n. Hinata se sorprenderÃ-a; ahora serÃ-a capaz de ganarle.

SonriÃ³ ante ello. Ãšltimamente para Ã©l era verdaderamente satisfactorio ganarle. El competir contra ese chico imprudente, de alguna forma lo hacÃ-a sentir seguro, volvÃ-a mÃ¡s claras las historias que seguÃ-an perdidas dentro de su menteâ€¦ aunque por supuesto, jamÃ¡s se lo dirÃ-a. DespuÃ©s de todo, _Hinata Shoyo seguÃ-a siendo un desconocido_.

EscuchÃ³ la puerta de su habitaciÃ³n abrirse, y, emocionado con la idea de que fuera ese enano que continuamente le visitaba, se girÃ³ a verlo con una mirada retadora. Sin embargo para sorpresa suya, frente a Ã©l habÃ-a un chico totalmente distinto a Hinata. Vestido con ropas casuales y una sonrisa en su rostro, sus cabellos claros jugaron sobre su cabeza debido al viento del aire acondicionado. ParecÃ-a amable y dispuesto a iniciar una conversaciÃ³n. Al mirarlo a los ojos, Tobio sintiÃ³ de nuevo, que algo importante habÃ-a en Ã©l.

â€“Â¡Hey! â€“ le saludÃ³, pero Tobio no respondiÃ³ â€“. Soy Sugawara Koushi â€“ el dolor punzante que normalmente venÃ-a por la noche al cerrar sus ojos y perderse en sueÃ±os, apareciÃ³ al escuchar su nombre, pero los recuerdos no vinieron con ello â€“. Estoyâ€¦ -Sugawara se quedÃ³ callado por algunos segundos, buscando aÃºn la mejor excusa â€“ ayudando en el hospital â€“ sonriÃ³, para nada satisfecho con su mentira.

Tobio enarcÃ³ su ceja izquierda, luego cambiÃ³ a un gesto molesto, pero no dijo nada, solo girÃ³ su cabeza hacia la ventana que tenÃ-a a su lado derecho, ahÃ-, podÃ-a ver parte de las ramas de un viejo Ã¡rbol de cerezo. Sus flores eran escasas, pero muy rosas y, siempre que las ventanas eran abiertas, los pÃ©talos entraban y se detenÃ-an sobre sus sÃ¡banas blancas. TambiÃ©n tenÃ-a una buena vista de la luz solar, la que en ocasiones era molesta (principalmente cuando le apetecÃ-a dormir mÃ¡s de la cuenta). La noche; observar la noche desde ese lugar era exquisito, perfecto. Las estrellas brillando con una peculiaridad sublime, listas para iluminar el paseo de un par de amantes, o cumplir el deseo de alguna persona que guardarÃ¡ esperanza. Lo consideraba tonto pero lo admitÃ-a: alguna vez Ã©l habÃ-a pedido un deseo.

HabÃ-a soÃ±ado muchas veces con ese momento. Donde alguien (con la voz y rostro distorsionado) le esperaba en medio de una cancha. RepetÃ-a su nombre. Alegre y seguro. Kageyama sentÃ-a que era de esa forma. Y entonces, Ã©l, sabiendo que le llamaba, intentaba acercarse, pero a continuaciÃ³n una luz cubrÃ-a todo el lugar, tan resplandeciente que le obligaba a cerrar los ojos, aun asÃ- no se detenÃ-a porque le llamaban. Porque habÃ-a alguien que le esperabaâ€¦ Yâ€¦ Entoncesâ€¦ Nada. No habÃ-a nada. Con la mano estirada hacia el techo y los ojos llenos con pequeÃ±as lÃ¡grimas, despertaba sintiÃ©ndose mÃ¡s vacÃ-o de lo que habÃ-a estado el dÃ-a anterior.

Kageyama sabÃ-a que ese alguien era especial. Y que tenÃ-a que decÃ-rselo. SabÃ-a â€“estaba absolutamente seguro de que era asÃ-â€“ que sus memorias no estarÃ-an mÃ¡s vacÃ-as si lograba descifrar la

identidad de la persona de sus sueÃ±os.

AsÃ- que lo habÃ-a pedido. Una noche en que creyÃ³ no lo soportarÃ-a mÃ¡s.

Â«Por favor has que recuerde su nombreâ€¦ su rostroÂ»

â€“Te vi jugar ajedrez â€“ comentÃ³, intentando romper el silencio que sintiÃ³ tan denso â€“, asÃ- que me fue inevitable el no venir.

â€“Â¿Te gusta? â€“ preguntÃ³.

â€“Ah, s-sÃ-.

No, no le gustaba. No era especialmente bueno con ello. No obstante era la mejor excusa que podÃ-a tener, sÃ³lo esperaba que por favor a Tobio no se le ocurriera pedir una partida.

â€“Ya veo.

Silencio de nuevo.

Sugawara querÃ-a decir muchas cosas, pero Â¿QuÃ© tanto podÃ-a afectarle a Tobio?

SuspirÃ³ una vez. CerrÃ³ los ojos y al abrirlos de nuevo, se dio cuenta de la mirada distante de Kageyama. Tan perdida y en busca de respuesta que obviamente no estaban ahÃ-. Supo que no estaba bien mentirle.

â€“En verdad no te acuerdas de mÃ-, Â¿no es asÃ-?

Como si hubiera dicho las palabras mÃ¡gicas, Kageyama girÃ³ a verlo a una velocidad sorprendente. Sus ojos abiertos en una expresiÃ³n de sorpresa y suplica de ayuda. Sugawara sonriÃ³ con esa calidez que solÃ-a distinguirlo y se ofreciÃ³ con amabilidad a jugar un partido de ajedrez con Ã©l; sepultados dentro de un silencio denso, tan denso, Kageyama moviÃ³ la primera pieza, y espero paciente, con la mirada fija en su contrincante, a que Ã©ste hiciera su movimiento.

Le escuchÃ³ repetir su nombre cuando un _peÃ³n_ se moviÃ³ adelante. Luego, cuando el movimiento de Kageyama se dio, Ã©l le hablÃ³ sobre lo que le gustaba hacer. Voleibol. Ã‰l dijo que le gustaba el voleibol, igual que Hinata, el molesto chico que hoy, al parecer, no tenÃ-a la decencia de aparecer por ahÃ- como solÃ-a hacerlo siempre. Se preguntÃ³ si acaso le habÃ-a pasado algo.

â€“Estoy en el mismo equipo que Hinata â€“ comentÃ³, alzando la vista con ligereza en busca de aquel brillo que solÃ-a acompaÃ±ar los ojos de Tobio cuando el chico receptor de su amor era mencionado. No lo encontrÃ³. HabÃ-a reconocimiento, eso sin duda, pero no lo que Ã©l esperaba. Kageyama reconocÃ-a a Hinata porque habÃ-a estado esos dÃ-as ahÃ- junto a Ã©l, no porque en verdad supiera quiÃ©n era.

â€“Â¿Puedo preguntarte algo? â€“ Kageyama devorÃ³ al caballo de Sugawara con el propio.

â€“Por supuesto.

â€“Hay alguienâ€¦ -iniciÃ³ llevando la vista a la ventana y deteniendo todo movimiento, intentando encontrar entre los retazos de su mente lo que buscaba, aquello a lo que querÃ-a darle respuesta â€“ no sÃ© su nombre, tampoco puedo ver su rostro; una simple silueta parada en medio de una cancha, que me pide vuelva a jugar a su lado. Al principio su voz suena lejana, animada y llena de determinaciÃ³n, pero conforme me acercÃ³ a la silueta y la voz se vuelve mÃ¡s clara, comienza a distorsionarse, igual a una estaciÃ³n vacÃ-a de radio. Un sueÃ±o que sobrecoge mi corazÃ³n, que quema; mata, pero a la vez me da vida.

Mientras lo veÃ-a perder sus pensamientos en el pequeÃ±o revolotear del pajarillo en la ventana, Sugawara estudiÃ³ con perfecciÃ³n cada palabra de Kageyama, desde como el sonido de su voz habÃ-a comenzado violento, grueso, con la potencia con la que normalmente hablaba; hasta como se habÃ-a vuelto un delicado susurro. PensÃ³ en aquella vez cuando Tobio habÃ-a corrido hacia Ã©l para decirle que aquella primera _cita-no-cita_ con Hinata no habÃ-a salido del todo como lo hubiera querido; en la manera inÃºtil con la que intentaba ocultar su vergÃ¼enza; y en la manera altanera y prepotente con la que se dirigÃ-a a Hinata, cuando en realidad, lo que muy probablemente querÃ-a hacer serÃ-a abrazarlo, estrecharlo en sus brazos y jamÃ¡s soltarle. O por lo menos asÃ- le pareciÃ³ a Ã©l en su momento.

No habÃ-a duda. Sugawara lo supo. La persona de quien hablaba Kageyama era Hinata, pero algo en su mente seguÃ-a blogueando ese recuerdo, pero quÃ© y por quÃ©. Â¿Es que acaso no querÃ-a recordarlo? No, no podÃ-a ser, porque Kageyama no estarÃ-a preguntÃ¡ndole por Ã©l de ser asÃ-. O quizÃ¡ sÃ-, tal vez habÃ-a una razÃ³n que incluso Kageyama desconocÃ-a para llevar a su mente a bloquear todo recuerdo de Hinata. Â¿Rechazo? Â¿Miedo? Â¿Duda? Â¿Culpa?

â€“Â¿Hablas de amor? â€“ cuestionÃ³, alejando la torre de su lugar para evitar fuera devorada.

Tobio, inseguro del por quÃ© podÃ-a ser tan sincero con el extraÃ±o â€“que al parecer no era tan extraÃ±oâ€“, asintiÃ³, no muy seguro de si era correcto catalogar ese sentimiento como amor. Porque si lo pensaba bien, si Ã©l en verdad quisiera tanto a esa persona, deberÃ-a recordarla sin ningÃºn tipo de esfuerzoâ€¦ entoncesâ€¦ serÃ-a acaso probable que no fuera tan importante despuÃ©s de todo. Pero entonces por quÃ© seguÃ-a apareciendo noche tras noche en sus sueÃ±os.

Sugawara, a punto de responderle con algo, lo que sea que pudiera ayudarle a recordar a Hinata, se vio detenido cuando la puerta de la habitaciÃ³n fue abierta y un energÃ©tico Hinata apareciÃ³ gritando â€“no tan fuerte para no molestar a los demÃ¡s, pero si con la fuerza suficiente para hacerle saber a Kageyama que estaba decididoâ€“ que estaba listo y que le ganarÃ-a estÃ¡ vez de nuevo.

Hinata, quien se percatÃ³ de la presencia de su compaÃ±ero de equipo al instante, se detuvo en secÃ³ sin decir una sola palabra mÃ¡s. No estaba molesto, por quÃ© habrÃ-a de molestarle la presencia de Sugawara, si bien Ã©l, al igual que todos los demÃ¡s, tenÃ-an el total derecho de ver a Tobio; sÃ³lo estaba confundido, porque a pesar de haberse visto el dÃ-a anterior Ã©l nunca le mencionÃ³ que visitarÃ-a a Kageyama.

â€“Hola, Hinata â€“ saludÃ³ Ã©l, levantÃ¡ndose de su lugar y yendo hacia el menor.

Hinata respondiÃ³ amable, luego, cuando un silencio prolongado se dio y al parecer no planeaba irse a menos que alguno tomarÃ¡ la iniciativa de decir algo, Koushi tomÃ³ del brazo a Hinata y le pidiÃ³ hablar algunos minutos a solas, aprovechando que el doctor de Tobio habÃ-a aparecido para su chequeo de rutina.

Una vez que ambos estuvieron en la cafeterÃ-a del lugar, cada uno con una lata de bebida frÃ-a en sus manos, Sugawara comenzÃ³ a hablar.

â€“Ã‰l te recuerda â€“ afirmÃ³. Hinata sÃ³lo pudo bajar el rostro y mirar la lata entre sus manos aÃºn sin abrir, luego, con rapidez negÃ³ y alzÃ³ de nuevo la vista, sonriendo, queriendo ser el mismo de siempre.

â€“No, no lo hace.

Con la firme idea de decirle todo lo que sabÃ-a, incluso aquello que habÃ-a prometido a Tobio no decir hasta que Ã©l mismo lo hiciera, susurrÃ³ su nombre: â€“Hinataâ€¦ - pero antes de que pudiera continuar, Shoyo lo irrumpiÃ³.

â€“A veces â€“ murmurÃ³ â€“ mientras jugamos ajedrez o algÃºn otro juego que pueda ayudar a su memoria, hablÃ³ sobre momentos en los que ambos estuvimos juntos; le hablÃ© sobre mi primer partido; mencionÃ© al Rey de la Cancha, sobre lo que ambos nos habÃ-amos prometido; el cÃ³mo sin esperarlo ambos habÃ-amos terminado en la misma escuela; el como "el Rey de la Cancha" y yo habÃ-amos logrado un movimiento especial, y la sensaciÃ³n tan gratificante y magnifica que invade mi cuerpo cuando el balÃ³n golpea mi mano despuÃ©s de haber sido levantada por Ã©lâ€¦ peroâ€¦ es sÃ³lo eso. Kageyama cree que le hablÃ³ sobre algÃºn amigo mÃ-o, no se da cuenta que es Ã©l; no recuerda que soy su compaÃ±ero.

Mientras hablaba, fue inevitable para Hinata el no apretar la lata en sus manos, reprimiendo ahÃ- todo el dolor que le causaba el saber que estaba siendo olvidado por alguien demasiado importante para Ã©l. Ese mismo que le habÃ-a llevado a ser todo lo que era, porque aunque le doliera reconocerlo, si Ã©l era un buen jugador habÃ-a sido por Tobio. Por culpa de aquella humillante derrota en la que se habÃ-a prometido mejorar y derrotarlo. Por aquella pelea que los habÃ-a llevado a enfrentarse a Tsukishima y descubrir asÃ- lo que juntos podÃ-an lograr. Y por esa primera vez donde Kageyama habÃ-a demostrado a sus excompaÃ±eros que el Rey arrogante que era poco a poco comenzaba a desaparecer. No es que menospreciara a Sugawara como armador, a decir verdad, con Ã©l como con los otros estaba realmente agradecido, pero con Tobio era diferente: una especia de sentimiento que no se atrevÃ-a a tener por nadie mÃ¡s, tan cÃ¡lido y reconfortante, pero tan doloroso a la vez. SabÃ-a cÃ³mo llamarlo, pero no se atreverÃ-a porque si Kageyama jamÃ¡s lo recordaba, dolerÃ-a mucho mÃ¡s.

Al final, despuÃ©s de haber desahogado todo lo que tenÃ-a dentro, quitÃ³ la mueca deprimente de su rostro y volviÃ³ la sonrisa.

â€“Â¡Pero eso no es lo que debe importarnos! â€“ le dijo a Sugawara, quien se habÃ-a visto incapaz de seguir y revelarle los sentimientos que el antiguo Kageyama tenÃ-a por Ã©l â€“. El medico ha dicho que Kageyama volverÃ¡ a casa, lo cual es grandioso; Ã©l cree que de ese modo podrÃ¡ recordar las cosas mucho mejor que estando aquÃ-.

â€“Â¡IncreÃ-ble, Hinata! â€“ exclamÃ³ dejÃ¡ndose contagiar por su felicidad â€“. Deja que los demÃ¡s lo sepan, estoy seguro que estarÃ¡n felices de saberlo. Tenemos que invitarlo a jugar con nosotros de nuevo.

â€“Â¡SÃ-, sÃ-! Estoy seguro que aunque no recuerde como hacerlo, una vez que estÃ© en la cancha lo recordarÃ¡. Aunque no debemos abrumarlo tanto â€“ reconociÃ³ eso Ãºltimo con un puchero.

Sugawara negÃ³ pasando una mano delante suyo de un lado a otro. â€“No importa, no importa; no diremos nada innecesario, lo dejaremos ir a su paso; que recuerde a su propio ritmo. Estoy seguro de que Kageyama tambiÃ©n estarÃ¡ feliz de salir de aquÃ- y recuperar su vida.

â€“O iniciar una nueva â€“ susurrÃ³ Hinata, no siendo consciente de que sus pensamientos se habÃ-an escapado de sus labios, y que Sugawara le habÃ-a escuchado.

â€“No debes de seguir pensando de ese modo. Una vez que Kageyama estÃ© fuera de aquÃ- es seguro que sus memorias vacÃ-as no lo estarÃ¡n mÃ¡s.

â€“EstÃ¡ bien. SÃ³lo estoy intentando a hacerme a la idea de que eso tambiÃ©n puede suceder.

Sugawara suspirÃ³ un poco, llevando la vista hacia una de las ventanas lejanas, desde ahÃ- pudo ver el sol del atardecer, y pensÃ³ en cÃ³mo dÃ-a a dÃ-a volvÃ-a a aparecer sin pensar en la noche pasada. Y entendiÃ³ entonces lo que Hinata pretendÃ-a hacer: Seguir adelante sin mirar atrÃ¡s. Â¿Pero acaso podrÃ-a?

Â«SÃ³lo hay dos cosas que podemos perder: el tiempo y la vida. La segunda es inevitable, la primera imperdonableÂ»

ContinuarÃ¡...

9. 8- La pesadilla comienza

**Disclaimer: **Haikyu y sus personajes no me pertenecen.

* * *

><p>CapÃ-tulo #8

Â«La pesadilla comienza a la cuenta de tresÂ»

Escuchaba con atenciÃ³n el _tap tap_ que hacÃ-a la pluma del mÃ©dico mientras escribÃ-a sobre la hoja en el escritorio; el _tip tap_ tortuoso del reloj con marco blanco que colgaba de la pared a su izquierda; y el sonido rÃ-tmico de su pie derecho moviÃ©ndose con nerviosismo. De pronto, tuvo la ansiedad de tamborilear sus dedos

contra la madera fina del escritorio. Estaba segura de que en todos sus aÃ±os de vida, nunca se habÃ-a encontrado tan nerviosa como en los Ãºltimos tres meses (dos meses antes mucho mÃ¡s que ese Ãºltimo). Conteniendo la ansiedad mientras esperaba impaciente que el mÃ©dico de su hijo terminarÃ¡ lo que hacÃ-a, pasÃ³ sus dedos de la mano derecha entre sus azabaches cabellos, llevÃ¡ndolos hacia atrÃ¡s para sostenerlos en lo alto y atarlos en una coleta. El hombre, consciente del nerviosismo de la mujer, llevÃ³ de soslayo la vista hacia ella y notÃ³ de forma fugaz la apenas perceptible sombra bajo sus ojos, no estuvo seguro si era el rÃ-mel corrido o si eran las ojeras de todas las noches pÃ©rdidas durante esos Ãºltimos meses, ocultas vanamente con maquillaje; pero si algo pudo notar mucho mejor fue el pequeÃ±o â€“y apenas perceptibleâ€“ brillo en sus ojos que asociÃ³ con la esperanza.

â€“Entonces â€“ hablÃ³ el mÃ©dico â€“ Â¿cuÃ¡les son las observaciones de las que querÃ-a hablar?

La mujer dio un pequeÃ±o respingo en su lugar, un poco asustada por la voz gruesa del mÃ©dico. Retomando la compostura, cruzÃ³ sus pies y los ladeÃ³ un poco, colocÃ³ sus manos entrelazadas sobre una de sus rodillas. Cerrando los ojos soltÃ³ un suspiro y le hablÃ³ sobre lo que Tobio preguntaba cada dÃ-a sin falta al despertar.

â€“â€¦ Es un sueÃ±o, Ã©l dice que es asÃ- cÃ³mo lo ve; no obstante ni Ã©l ni yo logramos asociarlo con algÃºn hecho sucedido antes del accidente. No lo presionÃ³, por supuesto que no, usted ha dicho que eso podrÃ-a hacerlo actuar _de nuevo_ de manera impulsiva, asÃ- que me contengo y hago lo mejor que puedo para entender de lo que me habla. Hay una persona, es lo que dice, y cree que puede tener las respuestas; Tobio estÃ¡ seguro que si viera a esa persona por lo menos durante un segundo todo volverÃ-a a su mente.

El hombre se llevÃ³ los dedos de su mano derecha sobre el puente de la nariz y sobÃ³ un poco, como si quisiera alejar todo el estrÃ©s que el trabajo le traÃ-a. MirÃ³ de nuevo a la mujer ahora mÃ¡s serÃ-a y distante que hace unos instantes. Acto seguido, cruzÃ³ sus brazos sobre la mesa y se impulsÃ³ en la silla giratoria un poco mÃ¡s cerca del escritorio, para darle un poco mÃ¡s de seguridad a lo que dirÃ-a.

â€“Me parece que se lo mencionÃ© al principio, pero no me importa repetirlo. El comportamiento de un paciente puede cambiar despuÃ©s de que ha sufrido una lesiÃ³n cerebral traumÃ¡tica. Es normal, es parte de sus nuevos comportamientos; el hecho de que persevere en un cierto pensamiento, idea o movimiento. Lo que puede estar sucediendo ahora (si es que acaso usted estÃ¡ completamente segura de que lo que su hijo dice no estÃ¡ asociado con un hecho real) se considera confabular: el reemplazo de una laguna en la memoria con informaciÃ³n falsa que Ã©l considera verdadera. Puede que el sueÃ±o tenga un motivo oculto; quizÃ¡ la persona que ve es Ã©l mismo intentando recordar lo que ha olvidado. No dejÃ© de seguir las indicaciones que le he dado: si hay error en algÃºn recuerdo y/o acciÃ³n tiene que hacÃ©rselo saber. Es posible que cuando lo haga Ã©l intente sostener esa idea, porque para Ã©l, dentro de su cabeza, es real. Sin embargo dejar que lo siga creyendo cuando es falso, sÃ³lo puede afectarlo y volver mÃ¡s lenta la recuperaciÃ³n. Sea paciente.

Se detuvo algunos momentos en los que recuperÃ³ el aire perdido. Luego continuÃ³:

â€“En todo caso le proporcionarÃ© la informaciÃ³n suficiente para tratarlo una vez que vuelva a casa, recuerde que es necesario que permanezca ahÃ- durante algunas semanas mÃ¡s, y su entorno no debe ser demasiado estimulante; no demasiadas visitas, apague el televisor y la mÃºsica cuando se realicen tareas o actividades de socializaciÃ³n. El punto de esto es no aumentar su confusiÃ³n.

La mujer se puso rÃ-gida sobre su silla al pensar de manera instantÃ¡nea en la norma que ella habÃ-a roto hace ya algunos dÃ-as dejando que uno de sus compaÃ±eros entrarÃ¡ a verlo. Era consciente de que Tobio tenÃ-a prohibidas las visitas, y que eso se debÃ-a a no querer sobrecargarlo con informaciÃ³n; sin embargo ella habÃ-a sentido una inquietante punzada en el pecho que le decÃ-a que el chico podrÃ-a ayudar. Y sin mÃ¡s habÃ-a dejado que la enfermera â€“quien para su buena suerte tenÃ-a muy poca informaciÃ³n de la situaciÃ³n de Tobio al ser sÃ³lo la enfermera en prÃ¡cticasâ€“ le concediera la visita. Estaba segura de que el mÃ©dico lo sabÃ-a, y quizÃ¡ era por ello que ese Ãºltimo recordatorio le supo amargo.

â€“Lo siento â€“ dijo ella, a la vez que cruzaba sus piernas y llevaba su mano izquierda sobre su rodilla. La mano derecha la llevo a su labios para mordisquear las uÃ±as de sus dedos con nerviosismo.

El mÃ©dico suspiro asintiendo. HabÃ-a visto a Sugawara cuando iba a una de sus tantas visitas a Tobio antes de alguna de sus terapias y, aunque no habÃ-a dicho nada mÃ¡s que pedir que les dejaran solos, muy dentro de Ã©l se sintiÃ³ intranquilo al pensar lo que una visita de un nuevo _conocido_ se suponÃ-a para Tobio. Cierto era que el chico no parecÃ-a afectado, y habÃ-a respondido con tranquilad a sus preguntas sobre el dÃ-a, el aÃ±o, el color de los objetos y otras tantas mÃ¡s, de manera correcta y con sorprendente tranquilidad. Pero eso no le aseguraba que durante los momentos a solas Tobio revolviera sus pensamientos en busca de las respuestas. De alguna manera asociaba el hecho del sueÃ±o de Kageyama con la impaciencia por recuperar la memoria. Y la impaciencia no era el mejor aliado en su situaciÃ³n.

â€“No digo que ver a sus amigos estÃ© mal; sugiero que vayan poco a poco. Se le estÃ¡ permitiendo volver a casa como alternativa a su tratamiento, no porque se le haya dado de alta. Me temo que confunda las cosas, seÃ±ora.

El hombre retomÃ³ su postura relajada y volviÃ³ a escribir sobre la tabla de apuntes que siempre llevaba consigo. AhÃ-, enumeraba con precisiÃ³n todas y cada una de las cosas que debÃ-a realizar Tobio y las personas a su cargo mientras estuviera en casa. HabÃ-a medicamentos tambiÃ©n, principalmente aquellos que le mantendrÃ-a tranquilo en caso de que llegase a tener una crisis. Anexado a eso, garabateo sobre el final de la hoja la fecha y horario de su siguiente visita mÃ©dica.

â€“Entiendo â€“ dijo ella. Y lo hacÃ-a, de verdad que era asÃ-. Pero una cosa era entenderlo y otra muy distinta no sentirse mal por ello. Le dolÃ-a la situaciÃ³n de su hijo, y si le diesen la oportunidad de cambiar lugares, ella no lo dudarÃ-a ni un segundo. SabÃ-a que para Tobio habÃ-a muchas cosas importantes haya afuera, una vida que le esperaba impaciente y que el anhelaba Â¿CÃ³mo es que podrÃ-a

ayudarlo? Â¿Siguiendo al pie de la letra las indicaciones, o dejÃ¡ndose guiar por sus instintos maternales? Sinceramente, no lo tenÃ-a claro.

â€“Siendo asÃ- â€“ volviÃ³ a hablar el mÃ©dico â€“, deberÃ-a apresurarse y rellenar los formatos necesarios para que Tobio pueda volver a casa cuanto antes.

Al final de la oraciÃ³n ella creyÃ³ ver una pequeÃ±a sonrisa que no supo tomar como un gesto de "estese tranquila" o un "no vuelva a retar mi autoridad". DecidiÃ³ creer lo primero. TomÃ³ lo pluma que el mÃ©dico le ofrecÃ-a y con rapidez garabateo la firma en el documentos no sin antes medio leer lo que ahÃ- ponÃ-a.

Cuando el mÃ©dico se levantÃ³ de su silla y le pidiÃ³ con un gesto que le siguiera, ella no pudo hacer menos que sentirse dichosa al saber que Tobio, su amado Tobio, volvÃ-a a casa hoy con ella.

â€¢â€¢â€¢

Tobio advirtiÃ³ que el aire ahÃ- dentro se volvÃ-a mÃ¡s frÃ-o, y no tenÃ-a en lo absoluto que ver con el aire acondicionado, porque antes de que la mujer que le cuidaba se fuera, Ã©l le habÃ-a pedido que lo apagarÃ¡. Y ademÃ¡s, las ventanas estaban cerradas, asÃ- que no lograba entenderlo. No tenÃ-a idea de quÃ© tiempo hacia afuera, pero el sol brillaba, asÃ- que probablemente era cÃ¡lido. Tuvo la ansiedad de salir corriendo y abrir los brazos en medio de la calle para que esa calidez reemplazara el frÃ-o de su cuerpo. No pudo hacerlo. DecidiÃ³ dar la espalda a la ventana y dejar de mirar.

Quiso intentar dormir, cerrando los ojos y apretando los parpados con fuerza cada que su mente inquieta le pedÃ-a â€“o mÃ¡s bien exigÃ-aâ€“ que recordase algo. Comenzaba a hartarse de toda esa historia. Nunca se sentÃ-a cÃ³modo. A veces cuando veÃ-a objetos, o escucha ciertas palabras, su cabeza punzaba y lo llevaba a un abismo que no tenÃ-a fin, exigiÃ©ndole recordar el dÃ³nde, cÃ³mo, cuÃ¡ndo y quÃ© otras veces habÃ-a visto o escuchado eso. Normalmente no encontraba respuestas, y aunque desearÃ¡ evitarlo, al final siempre terminaba con alguna crisis nerviosa.

El chico que siempre venÃ-a a verlo igual comenzaba a ausentarse mÃ¡s que de costumbre. Se habÃ-a excusado diciÃ©ndole que tenÃ-a que entrenar junto con todo el equipo de voleibol de su escuela. Y aunque lo entendÃ-a, y quizÃ¡ en su momento le habÃ-a dicho que asÃ- era mejor pues se librarÃ-a de Ã©l, tenÃ-a que admitir que se habÃ-a molestado. La noticia habÃ-a tenido en Ã©l un efecto amargo y picante. Le habÃ-a irritado, y no le habÃ-a dirigido la palabra los dos Ãºltimos dÃ-as, antes de sus faltas, en que vino a verlo. Y de alguna forma su cabeza se habÃ-a hecho historias que no conseguÃ-an nada mÃ¡s que cabrearlo aÃºn mÃ¡s. Empezando con el hecho de sentir que estaba siendo ignorado, de alguna forma minimizado, como si su problema no fuera casi nada y al chico le diera igual el dejarlo ahora. Y terminando por el hecho de que habÃ-a tomado esa decisiÃ³n despuÃ©s de haber visto a ese otro chico, del cual, a pesar de haber dicho se conocÃ-an, no lograba recordar absolutamente nada.

Apartado. Dejado de lado. Esa era la mejor forma que Ã©l encontraba para definir su sentir. Y tal vez lo entendÃ-a. Nadie en su sano

juicio querrÃ-a la enorme responsabilidad de cargar con alguien que no lograba recordar nada de su vida pasada. QuizÃ¡ leves lagunas, que en realidad no eran importantes y no significaban nada. Para Tobio habÃ-a cosas mÃ¡s importantes que recordar, que el simple hecho de saber si hoy era sÃ¡bado o lunes. Como el rostro que aparecÃ-a en sus sueÃ±os y que causaba esa sensaciÃ³n cÃ¡lida y de ansiedad que se hundÃ-a dolorosamente en su corazÃ³n sin explicaciÃ³n. Algo en Tobio le decÃ-a que habÃ-a algo importante, un asunto pendiente del cual tenÃ-a que hacerse cargo, un par de palabras no expresadas correctamente a un individuo al cual anhelada pero Â¿quiÃ©n? Â¿QuiÃ©n era exactamente esa persona? Â¿Por quÃ© de ser tan importante para Ã©l no lograba recordarla? Peor aÃºn Â¿Ã‰l era igual de importante para esa persona? Porque de ser asÃ- no lograba entender porque no habÃ-a venido a verlo. Tobio estaba seguro de que si le miraba a los ojos le reconocerÃ-a y todo volverÃ-a. Le dolÃ-a pensar que se estaba equivocando. Todos lo creÃ-an despuÃ©s de todo.

â€“Bonita maÃ±ana Â¿no es cierto? â€“ La puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³ y de ella emergiÃ³ el mÃ©dico seguido de _su madre_ muy de cerca. Ella mantenÃ-a una enorme sonrisa en su rostro y los ojos que hasta entonces habÃ-a encontrado perdidos, hoy resplandecÃ-an. â€“Â¿EstÃ¡s listo para volver a casa? â€“ el hombre continuÃ³ hablando al llegar hasta Ã©l y checar sus signos vitales, y corroborar que todo estaba en orden.

Kageyama no respondiÃ³. Pero tampoco aparto la vista de las acciones del mÃ©dico.

_Volver a casa Â¿eh? _Â¿A quÃ© se le debÃ-a llamar "estar listo" para volver a casa si hasta hace unos dÃ-as no sabÃ-a siquiera que la tenÃ-a? Â¿CÃ³mo se sentirÃ-a estar ahÃ-? Â¿Igual de horrible que aquÃ- en el hospital, o podÃ-a ser peor?

Para cuando Tobio terminÃ³ de reflexionar, el mÃ©dico ya habÃ-a quitado de su muÃ±eca la intravenosa, y las enfermeras habÃ-an desconectado todos los aparatos conectados hasta entonces en Ã©l.

â€“DeberÃ¡n seguir mis indicaciones si queremos una pronta recuperaciÃ³n â€“ dijo el hombre, apuntando de nuevo la lista que en privado le habÃ-a facilitado a la madre de Tobio â€“. Sabemos que te serÃ¡ difÃ-cil el adaptarte y que habrÃ¡ muchas otras cosas que no reconocerÃ¡s y te causaran curiosidad, pero intentemos mantener esa curiosidad en lo mÃ-nimo. No podrÃ¡s salir de casa durante algÃºn tiempo, y tendrÃ¡s que seguir con las terapias. Queremos evitar que haya mÃ¡s crisis. SeguirÃ© checÃ¡ndote, y cuando yo considere sea ideal, podrÃ¡s integrarte al mundo; salir de casa e incluso ver a mÃ¡s personas.

Tobio advirtiÃ³ que el hombre le hablaba ahora como si de un niÃ±o pequeÃ±o se tratara. Demasiado molesto.

â€“Bien, ahora, tengo que inyectarte una medicina que te pondrÃ¡ a dormir durante algunas horas. No te preocupes, cuando abras los ojos, estarÃ¡s en casa.

Por alguna razÃ³n Tobio sintiÃ³ como si aÃºn estuviera en coma a segundos de despertar y ese hombre le asegurara que al abrir los ojos estarÃ-a en casa solo para burlarse de Ã©l porque en realidad jamÃ¡s se encontrarÃ-a en casa sino lograba recordar las cosas

importantes.

El mÃ©dico tomo uno de sus brazos y tras una breve limpieza, hundiÃ³ con suavidad la aguja en su piel. Ãl lÃ-quido transparente pasÃ³ a formar parte del recorrido de la sangre por sus venas y fue cuestiÃ³n de minutos para que se durmiera.

â€¢â€¢â€¢

Cuando abriÃ³ los ojos todo a su alrededor estaba sumido en negro. Y de hecho, el primer recuerdo que vino a su mente mientras intentaba ubicarse fue de ese modo: oscuro y frÃ-o. Demasiado frÃ-o.

Ãl lÃ-quido en el que estaba sumergido estaba tan helado que pudo sentirlo lamiendo su piel como espinas, clavÃ¡ndose hasta el Ãºltimo milÃ-metro de su sistema nervioso. Cada nervio y cada neurona estaban encendidas de una manera espectacular, como un millar de fuegos artificiales explotando desde dentro de su cuerpo como un espectÃ¡culo de invierno, detonando dentro de su cerebro, convirtiÃ©ndose en un millar de puntos de dolor clavados en Ã©l.

Todo estaba tan silencioso tambiÃ©n.

Tobio podÃ-a escuchar incluso los latidos de su corazÃ³n y un zumbido escarbando en su cerebelo, rasgÃ¡ndolo, lastimando. Ãl bombeo era tan errÃ¡tico y tan lento que cualquiera podrÃ-a preguntarse si en verdad seguÃ-a vivo.

Sus ojos entonces se abrieron por completo y de repente sus aletas nasales tambiÃ©n, inhalando con fuerza litros y litros de algo denso muy diferente al oxÃ-geno. Sus pulmones le quemaban y su corazÃ³n se acelerÃ³ mientras intentaba bracear esperando encontrar la superficie, o rogando a que alguien le mirara y le ayudarÃ¡ a volver a la superficie. Se estaba ahogando, sentÃ-a la presiÃ³n del lÃ-quido oprimiendo sus pulmones, y la sensaciÃ³n de miedo trepando por su cuerpo con desesperaciÃ³n.

De pronto una especie de garra ejerciÃ³ presiÃ³n en su brazo, y le halÃ³ y sacÃ³ a la superficie de un solo tirÃ³n. Y una vez ahÃ- el sol quemÃ³ sus ojos mientras Ã©l escupÃ-a el agua que habÃ-a tragado.

HabÃ-a una sombra de pie frente a Ã©l.

"Vamos, Kageyama" la sombra le llamÃ³, y su voz sonÃ³ borrosa pero con un distintivo toque infantil, como si su dueÃ±o no fuese mayor aÃºn. Es mÃ¡s, ahora que podÃ-a ver con mÃ¡s claridad, la sombra que tenÃ-a en frente no era demasiado alta, Ã©l podrÃ-a superarlo si se pusiera de pie.

"â€¦"Tobio dijo algo, un nombre, el nombre de la sombra frente a sus ojos. Pero aunque sabÃ-a eso no lograba escucharse "â€¦" lo repitiÃ³, pero de nuevo no escuchÃ³ su voz "â€¦" de nuevo "â€¦" una vez mÃ¡s. "â€¦ Â¿eres tÃº, cierto? Tu eres, â€¦" El nombre no estaba, no lo escuchaba, pero sabÃ-a que lo decÃ-a.

La sombra frente a Ã©l se inclinÃ³ y le extendiÃ³ su mano para que la tomara. Cuando Tobio se mostrÃ³ indispuesto a hacerlo, la sombra deslizÃ³ una de sus manos entre las suyas y entrelazÃ³ sus dedos. Y

era cÃ¡lido. Su tacto era suave y cÃ¡lido. Tobio deseÃ³ no soltarle nunca.

"No sÃ© de quiÃ©n hablas, pero ponte de pie, se estÃ¡ haciendo tarde"

Â¿Tarde? Â¿Tarde para quÃ©?

"Â¿A dÃ³nde vamos?"

"A casa"

Y la sombra se iluminÃ³. Y su rostro estaba ahÃ-, a poca distancia de Ã©l. Tobio estaba seguro de que si diese un paso ahora, podrÃ-a verlo.

Pero antes de que sus pies le respondieran y lograra acercarse, sus ojos se abrieron y estÃ¡ vez estaba despierto de verdad.

Sumido una habitaciÃ³n no del todo oscura, los rayos del atardecer atravesaban las cortinas blancas hasta colarse en el rincÃ³n mÃ¡s apartado de la habitaciÃ³n. Ya no estaba en el hospital, pero definitivamente tampoco estaba en casa. No se sentÃ-a como si lo fuera.

Se quedÃ³ mirando fijamente el techo sobre Ã©l, pensando un poco en el extraÃ±o sueÃ±o que ha tenido antes y lo cerca que estuvo de reconocer aquella silueta. El sabor agridulce de haber pronunciado su nombre aÃºn estaba entre sus labios. ComenzÃ³ a abrirlos y cerrarlos en busca de que su propio cuerpo reconociera la acciÃ³n y de manera inconsciente pronunciara el nombre. Pero nada pasÃ³.

Uno, dos, tres minutos y la respuesta no llegaba jamÃ¡s.

Fue en el momento de cerrar los ojos de nuevo, rendido, cuando sus labios reconocieron un nombre.

â€“Hinata â€“ pronunciÃ³. Y tal vez se equivocÃ³. Porque Hinata no podÃ-a ser. Estupefacto, se sentÃ³ sobre la cama para intentar comprender porque el nombre del molesto chico que le seguÃ-a a todos lados en el hospital habÃ-a tomado el lugar de aquella persona que consideraba importante. Se reprendiÃ³ a sÃ- mismo y a su memoria de mierda por jugar con Ã©l de esta manera.

â€“Hinata â€“ volviÃ³ a pronunciar. Y esta vez fue a consciencia que lo hizo. Porque tal vez, y sÃ³lo tal vez, comenzaba a extraÃ±arlo un poco.

Â«Â¿QuiÃ©n dice que los sueÃ±os y las pesadillas no son tan reales como el aquÃ- y ahora?Â» â€” John Lennon.

ContinuarÃ¡â€¦

10. 9- IncreÃ-ble Gran Rey

**Disclaimer: **Haikyu y sus personajes no me pertenecen.

* * *

><p>CapÃ-tulo #9

Â«IncreÃ-ble Gran ReyÂ»

Al abrir sus ojos esa maÃ±ana una sensaciÃ³n de ansiedad le sobrecogiÃ³ el corazÃ³n a Hinata. Afuera, tras las ventanas que permanecÃ-an cerradas, el sol era cubierto por enormes nubes grises, como si quisiera burlarse de la miserable sensaciÃ³n que le causa el sentirse solo una vez mÃ¡s. Hoy Kageyama volvÃ-a a casa, la madre de Ã©l se los habÃ-a dicho, y aunque la inquietud de salir corriendo hacia Ã©l y apoyarlo en todo eso invadÃ-a cada centÃ-metro cuadrado de su cuerpo, se estaba obligando a sÃ- mismo a seguir acostado en la cama dejando pasar el tiempo, porque no habÃ-a mejor forma de ignorar el dolor que esa. QuerÃ-a ver a Kageyama, pero tambiÃ©n querÃ-a hacerse entender que quizÃ¡ el Kageyama que Ã©l conocÃ-a no volverÃ-a. No es que se estuviera rindiendo, aunque lo pareciera, era mÃ¡s bien la forma de protegerse a sÃ- mismo y superarse a travÃ©s del dolor. IrÃ-a a verlo al dÃ-a siguiente, y Sugawara se habÃ-a ofrecido amablemente a acompaÃ±arlo. Lo agradecÃ-a, porque no estaba tan seguro de seguir siendo capaz de soportar todo eso el solo. Tal vez debiÃ³ confiar en sus amigos un poco mÃ¡s desde el principio, quizÃ¡ asÃ- se hubiera ahorrado lÃ¡grimas. QuizÃ¡ el dolor podrÃ-a haber sido menos pesado si lo soportaban entre todos.

Pero lo cierto es que en algÃºn lugar dentro de Ã©l era una persona egoÃ-sta. Y aunque el hecho de la indiferencia de Kageyama le lastimaba, tambiÃ©n se sentÃ-a un poco dichoso en ser una de las pocas personas que tenÃ-a permitido ver. Era como si fuera exclusivo.

El dÃ-a no parecÃ-a que fuese a mejorar, y de hecho, las noticias locales podÃ-an constatarlo. LloverÃ-a probablemente al atardecer. Sin embargo Ã©l y Suga habÃ-an prometido ir de compras para no llegar con las manos vacÃ-as a la casa de Tobio. Se preguntÃ³ si los planes se cancelarÃ-an y la idea no le fue muy agradable. Cualquier cosa que pudiera distraerle de sus deprimentes pensamientos siempre era bienvenida.

Le enviÃ³ un mensaje a Suga sÃ³lo para estar seguros. Cuando la respuesta llegÃ³ sÃ³lo unos minutos despuÃ©s con un Â«SÃ- te parece bien continuemosÂ», Hinata sonriÃ³ con nostalgia a la pantalla del mÃ³vil. Probablemente Sugawara sabÃ-a el cÃ³mo se sentÃ-a.

SaliÃ³ de casa despuÃ©s de tomar el almuerzo con una sombrilla en manos sÃ³lo porque no estaba seguro de si volverÃ-a temprano. El dÃ-a le parecÃ-a muy triste. Y no estaba seguro de sÃ- solo era Ã©l o le pasaba a todo el mundo, pero cuando el cielo llovÃ-a y estaba oscurecido, Ã©l se sentÃ-a igual por dentro. Igual se preguntÃ³ si por el contrario con un dÃ-a soleado podÃ-a sentirse de nuevo cÃ¡lido. Ãšltimamente ni siquiera eso lograba animarlo.

Suga aÃºn no llegaba al lugar acordado cuando llegÃ³, asÃ- que decidiÃ³ esperarlo sentado en la calzada con las rodillas contraÃ-das hasta su pecho y el rostro hundido ahÃ-. Llevaba una gruesa y suave chamarra negra que hubiera pertenecido a Kageyama. Hinata la recordarÃ-a como el Ãºnico y Ãºltimo regalo que Tobio le hubiera dado antes de olvidarlo. HabÃ-a sucedido aquella vez en la que le acompaÃ±Ã³ a comprar un nuevo par de zapatillas y habÃ-an vuelto tan noche a casa que Hinata habÃ-a comenzado a temblar a causa del frÃ-o

"TÃ³mala" le dijo, y la arrojÃ³ sobre su cabeza. Recordaba no haber hecho ningÃºn comentario al respecto y haberse limitado a tomarla y colocarla sobre su cuerpo. Le quedaba un poco grande, hasta el punto en el que las mangas cubrÃ-an por completo los dedos de sus manos. OlÃ-a ligeramente a menta y un toque dulce que Hinata atribuyÃ³ como el aroma de Kageyama; con el tiempo por supuesto el olor se habÃ-a perdido y habÃ-a adoptado el suyo o el del detergente que su madre usaba al lavar la ropa.

Con los brazos cruzados sobre sus rodillas sosteniendo su cabeza, aferrÃ³ con fuerza sus dedos en sus antebrazos arrugando la tela que cubrÃ-a esa zona. No estaba llorando, pero estaba haciendo lo mejor que podÃ-a para evitarlo.

â€“Hinata â€“ Sugawara llamÃ³, y de inmediato Shoyo alzÃ³ el rostro y le enfrentÃ³ con una descarada sonrisa que contrariaba todo lo que habÃ-a visto desde la distancia. No, el chico no estaba bien, pero nada podÃ-a hacer si Ã©l no querÃ-a ser ayudado. Por lo menos no en ese sentido. Sus dudas se amontonaron de nuevo y la principal bailÃ³ frente a sus ojos, tentÃ¡ndole. Â¿QuÃ© significaba realmente Tobio para Hinata? Porque el dolor que reflejaban sus ojos siempre se extendÃ-a hasta el infinito y adquirÃ-a un significado distinto al de una amistad. OjalÃ¡ pudiese preguntarle, pero de ante mano sabÃ-a que Shoyo no responderÃ-a.

â€“Â¡Genial! â€“ exclamÃ³ Hinata, y la fingida alegrÃ-a se desbordÃ³ por cada infantil facciÃ³n en su rostro â€“. Entonces Â¿a dÃ³nde se supone que iremos? â€“ comenzÃ³ a avanzar, tomando, sin vergÃ¼enza o reparo, a Sugawara del brazo y cruzando el propio en Ã©l.

â€“Eso depende â€“ comentÃ³, dejÃ¡ndose envolver en esa alegrÃ-a â€“ que queramos llevar; podrÃ-amos preparar algo y comprar los ingredientes.

â€“Algo Â¿cÃ³mo quÃ©?

â€“Uhmâ€¦ â€“Suga mirÃ³ al cielo y llevÃ³ su dedo Ã-ndice a su barbilla en busca de una respuesta. En el cielo las nubes grises se iluminaron sin emitir ningÃºn sonido, aunque Suga estuvo seguro que pronto comenzarÃ-an a hacerlo â€“. Algo que le guste a Kageyama, tal vez.

Hinata brincÃ³ un poquito antes de hablar. â€“Â¡SÃ-! Â¡SÃ-! Eso estarÃ-a bienâ€¦

Pero de hecho las ganas de hacerlo no avanzaron mÃ¡s allÃ¡ de eso y no porque no quisiera, fue, mÃ¡s bien, debido al flash momentÃ¡neo que le recordÃ³ que no tenÃ-a idea de que podÃ-a gustarle a Kageyama. No le conocÃ-a lo suficiente como para entre un montÃ³n de cosas ir descartando hasta llegar a algo que Tobio considerara como "favorito", ademÃ¡s, Â¿serÃ-a Kageyama capaz de recordarlo?

â€“Â¡Â¿QuÃ© tal un pastel?! â€“ Sugawara detuvo sus pensamientos antes de que estos se prolongaron a ideas completamente errÃ³neas y enervantes â€“. A todos les gustan los pasteles, quiero decir, Kageyama no parece ser el tipo de personas que comen cosas dulces, pero podrÃ-a sorprendernos.

â€“Y en caso de que no le guste siempre podemos comerlo nosotros

junto a su madre â€“ agregÃ³ Hinata.

Sugawara sonriÃ³, cÃ¡lido.

Intercambiaron un par de palabras mÃ¡s y luego ambos caminaron hasta la plaza cercana para comprar lo que necesitarÃ-an. No eran grandes maestros en la cocina, sin embargo Hinata habÃ-a aprendido de apoco con su madre y, segÃºn tenÃ-a entendido, Suga llevaba preparando sus comidas desde hace algÃºn tiempo, asÃ- que tan mal no les irÃ-a. O eso esperaban.

â€¢â€¢â€¢

Evidentemente la lluvia llegÃ³. Atrapados en la plaza, ambos decidieron recorrer los alrededores viendo los escaparates de las tiendas. A veces era Sugawara quien iniciaba una conversaciÃ³n preguntando una u otra cosa referente a un artÃ-culo, otras veces era Hinata quien incitaba al contrario a entrar a una tienda y jugar con los productos. Se estaban divirtiendo, y de algÃºn modo el tema de Kageyama y su falta de recuerdos habÃ-a sido dejado de lado al fin. Se sentÃ-a bien; realmente bien no preocuparse por ello. Pero cuando las distracciones terminaban y los silencios comenzaban a aglomerarse alrededor, las mentes de ambos vagaban entre ideas y recuerdos, algunos un poco mÃ¡s dolorosos que otros.

En un algÃºn punto del recorrido se separaron. Fue a causa de la distracciÃ³n de ambos; para cuando se dieron cuenta ya estaban rodeados de personas que les harÃ-an imposible el poder encontrarse sin tener que gritar sus nombres. Ambos, queriÃ©ndose ahorrar la vergÃ¼enza, empezaron a avanzar abriÃ©ndose el paso entre todos buscando encontrarse, si el plan no resultaba bien, alguno llamarÃ-a el nombre del otro.

Cinco minutos despuÃ©s Hinata se encontrÃ³ frente a quien llamara "El Gran Rey", quien no parecÃ-a muy feliz de haberle encontrado, no obstante era solo una impresiÃ³n, y ambos lo sabÃ-an aunque no lo admitirÃ-an.

Fueron apenas un par de minutos los que se sostuvieron las miradas hasta que Oikawa fue el primero en suavizar la dureza que su rostro habÃ-a adquirido. A cambio ofreciÃ³ a Hinata una sonrisa y una mirada comprensible que parecÃ-a leerle de pies a cabeza.

â€“Â¡Enano, que sorpresa verte aquÃ-! â€“ esperando una reacciÃ³n distinta a la que recibiÃ³, Oikawa hizo un mohÃ-n infantil cuando el chico frente a sus ojos solo medio-sonriÃ³ para hacerle saber que le escuchaba.

ColocÃ³ las manos sobre sus caderas dando la impresiÃ³n de una mamÃ¡ enojada.

â€“Me enterÃ© que has estado viendo a Tobio â€“ comentÃ³ suavemente, casi como un susurro.

â€“S-sÃ-, buenoâ€¦ uhmâ€¦ Ã©l volvÃ-a a casa hoy.

Oikawa arqueÃ³ una de sus cejas a la vez que la posiciÃ³n de sus manos cambiÃ³ a ser cruzadas sobre el pecho. Estaba seguro de que el mocoso frente a sus ojos deberÃ-a estar papaloteando alrededor de Tobio y no ahÃ- en esa plaza concurrida mirÃ¡ndole con ese par de

ojos enceguecidos por la tormenta que parecÃ-a llevarse a cabo desde hace mucho tiempo ahÃ-. Hinata tenÃ-a ojeras, por las noches en vela y los llantos enterrados en la almohada. Y los labios agrietados y pÃ¡lidos probablemente eran causados por las mordidas y chupadas que debÃ-a darles cuando estaba preocupado. Su piel blanca ahora era pÃ¡lida y parecÃ-a incluso mÃ¡s delgado. Oikawa dudo al principio, pero estaba seguro de que quien estaba enfermo era Tobio y no ese niÃ±o. Aunque pareciera todo lo contrario.

â€“Â¡Oh bueno, mira, hagamos algo! â€“ Aunque eran raras las ocasiones, y siempre a su manera, Oikawa no era una mala persona, algo engreÃ-do, sÃ-, pero malo no. Y le resultÃ³ imposible no hacer algo por la deplorable criatura frente a sus ojos â€“. Pareces perdido y al parecer yo tambiÃ©n he perdido a mi compaÃ±ero, asÃ- que mientras ellos aparecen podemos ir a comer algo.

Hinata frunciÃ³ el ceÃ±o, receloso ante la preposiciÃ³n. Y tras notarlo, Oikawa le tomÃ³ del brazo y lo llevÃ³ con algo de resistencia con Ã©l. Al final despuÃ©s de un rato, Hinata se rindiÃ³ y se dejÃ³ hacer hasta un restaurante de comida rÃ¡pida. Se sentaron en la mesa de la esquina, esa que daba justo a la calle ahora cubierta por lluvia.

â€“Â¡EstÃ¡ vez invito yo! Pero la siguiente vez tendrÃ¡s que ser tÃº â€“ tras eso, Oikawa se alejÃ³ de la mesa.

Hinata se quedÃ³ ahÃ-, limitÃ¡ndose a mirar como las gotas de agua resbalaban por el cristal de la ventana hasta detenerse en el marco al final. Afuera las calles lucÃ-an apagadas y la lluvia se habÃ-a intensificado. Algunas veces las gotas coincidÃ-an con el contorno de sus ojos reflejado en el cristal y parecÃ-a llorar. Era una imagen lamentable.

Lo oscuro y solitario que parecÃ-a todo ese paisaje le trajo el recuerdo de aquella crisis que Tobio habÃ-a tenido cuando no habÃ-a encontrado respuesta a una de sus preguntas hace ya algunas semanas atrÃ¡s. Obviamente no habÃ-a sido la Ãºnica, y Hinata estaba seguro de que tampoco serÃ-a la Ãºltima, pero sÃ- habÃ-a sido la primera vez que le veÃ-a tan malditamente desesperado por saber algo.

Le habÃ-a dicho que en sus sueÃ±os habÃ-a alguien, y que ese alguien al parecer era especial; y aunque Hinata se hubiera sacrificado una y mil veces por saber la respuesta, lo cierto era que no lo sabÃ-a. Ã‰l y Kageyama jamÃ¡s habÃ-an tocado ese tipo de temas, es mÃ¡s, hasta un punto Hinata creÃ-a que Kageyama era incapaz de sentir emociones por algo mÃ¡s que no fuera el voleibol. Y aunque ese pensamiento le lastimaba tan profunda y cruelmente, no le tomaba demasiada importancia. Le habÃ-a dicho que no lo sabÃ-a. Y habÃ-a visto, justo frente a sus ojos, como Kageyama desesperado por obtener la respuesta habÃ-a comenzado a rasguÃ±arse la cara y el cÃ³mo trataba de arrancarse las maquinas que aÃºn permanecÃ-an unidas a Ã©l, desconectando cada cable que le mantenÃ-a estable, quebrando cada mÃ¡quina que se interpuso en su camino.

Y recordaba tambiÃ©n cuÃ¡n agradecido se habÃ-a sentido cuando seguridad llegÃ³ e inmovilizÃ³ a Kageyama mientras las enfermeras trabajaban rÃ¡pido en estabilizarlo, porque habÃ-a una pequeÃ±a mÃ¡quina que aÃºn estaba conectada a Ã©l que emitÃ-a un violento "Beeep, beeep, beeep", como si la furia de Kageyama intentara destrozar el muelle que lo encallaba a la cordura, a la vida.

Hinata habÃ-a decidido no volver a tocar temas problemÃ¡ticos con Ã©l despuÃ©s de eso, limitÃ¡ndose a ir y venir cuando Tobio le requerÃ-a para jugar ajedrez o damas chinas. Y aunque dentro de Ã©l esa escena perforaba su piel como espinas, aguantaba el dolor y sonreÃ-a todo lo que podÃ-a. Parcialmente, y cuando habÃ-a sabido que las crisis de Kageyama habÃ-an disminuido, habÃ-a tomado la decisiÃ³n de no ir muy a menudo, excusÃ¡ndose en los entrenamientos del club de voleibol. Todos sabÃ-an de su decisiÃ³n, aunque Sugawara era el Ãºnico hasta ahora en saber los verdaderos motivos.

Hinata creÃ-a, realmente lo hacÃ-a, que el alejarse de ese Kageyama era lo mejor que podÃ-a hacer.

SuspirÃ³.

â€“Te compro ese suspiro â€“ escuchÃ³ a sus espaldas, y en el cristal el reflejo de Oikawa con una gran sonrisa y una bandeja con hamburguesas, papas fritas y refrescos, apareciÃ³.

â€“Â¿QuÃ© tanto aprecias a Kageyama? â€“ Oikawa recibiÃ³ por respuesta. Se sentÃ³ frente a Hinata y se demorÃ³ en responder, llevando papa tras papa a su boca. Por un momento, decidiÃ³, se tomarÃ-a esa conversaciÃ³n con seriedad.

â€“Lo suficiente Â¿y tÃº?

Hinata mirÃ³ los alimentos que le eran ofrecidos y dudo en comerlos, sin embargo, Oikawa habÃ-a pagado por ellos e incluso parecÃ-a tomarse la molestia de escucharlo, asÃ- que le pareciÃ³ desagradable rechazar esa amabilidad. Y Ã©l no querÃ-a ser desagradable con nadie.

â€“MÃ¡s de lo que deberÃ-a.

Oikawa llevÃ³ una papa mÃ¡s a su boca y mirÃ³ con aire petulante los reflejos en el cristal. Hinata habÃ-a comenzado a comer y para ello habÃ-a enrollado las mangas de aquella chamarra exageradamente grande para su pequeÃ±o cuerpo. CreyÃ³ reconocerla, pero no estuvo seguro de dÃ³nde la habÃ-a visto antes.

â€“Â¿Te gusta? â€“ indagÃ³ un poco, como una broma, como un vil intento de alterar al chico y que volviera ese aire vivo y fastidioso que cargaba siempre (el Hinata serio y callado no le agradaba mucho).

Mientras la respuesta llegaba decidiÃ³ sorber un poco de su bebida, la misma que fue expulsada en sorpresa cuando la respuesta no llegÃ³ y a cambio obtuvo un sonrojo evidente en las mejillas del contrario.

â€“Â¡Lo siento! Â¡Lo siento! â€“ se apresurÃ³ a disculparse, las gotas del lÃ-quido habÃ-an ido a parar al rostro de Hinata, quien, sorprendido por la reacciÃ³n, no pudo hacer nada mÃ¡s que medio reÃ-r y burlarse de su situaciÃ³n. Era la primera sonrisa que tenÃ-a en el dÃ-a. â€“. Â¿Te estÃ¡s burlando de mÃ-? â€“ ReprochÃ³ Oikawa sin admitir el alivio que ahora sentÃ-a al ver un sonriente Hinata cubierto de refresco â€“ CÃ³mo puede gustarteâ€¦ Ã©l. Ah â€“ suspirÃ³, el semblante divertido siguiÃ³ ahÃ- incluso cuando retomaron la calma â€“. Â¡Â¿De verdad?! â€“ RepitiÃ³, sin creerlo, y

aunque Hinata no negaba ni afirmaba nada, la respuesta era obvia â€“ Â¿Por quÃ©? Quiero decir, Â¿me has visto bien?

Hinata entonces, se carcajeÃ³.

â€¢â€¢â€¢

De una forma extraÃ±a, casi admirable, Oikawa habÃ-a logrado lo que ni el voleibol habÃ-a hecho con Ã©l todo ese tiempo. Se sentÃ-a mejor, con todo, consigo mismo, con sus problemas, incluso con Kageyama. Estaba aliviado. HabÃ-an quitado de Ã©l una gran carga que llevaba en sus espaldas quien sabe desde hace cuÃ¡nto tiempo.

Estaba sonriendo.

Y el cielo se habÃ-a despejado hace ya un rato.

Ahora ambos avanzaban entre las personas en busca de quienes hace ya bastante rato habÃ-an perdido. Inesperadamente aquel par estaba junto tambiÃ©n. Se vieron a la distancia, y como una madre que ha perdido a su hijo y va a su reencuentro, Sugawara corriÃ³ hasta Hinata y le preguntÃ³ y preguntÃ³ si estaba bien. No se conformÃ³ hasta la cuarta respuesta.

Iwaizumi mirÃ³ de soslayÃ³ a Oikawa, Ã©ste le mirÃ³ con una sonrisa cÃ³mplice de una verdad que compartirÃ-a a medias.

â€“Nosotros retomaremos nuestro camino â€“ informÃ³ Iwaizumi, y con un par de palabras extras, se despidiÃ³ de Sugawara y Hinata, jalando consigo a Oikawa, quien habÃ-a comenzado alegarle que no es que se hubiera perdido, sino que mÃ¡s bien Hinata le habÃ-a raptado.

Hinata, reaccionando ante la figura del Gran Rey alejÃ¡ndose, le llamÃ³ y como si Ã©ste hubiera sabido el motivo, alzÃ³ una de sus manos para despedirse e, informar a su modo, que aquel secreto estaba a salvo consigo.

SuspirÃ³ y una sonrisa que pudo prologarse mÃ¡s apareciÃ³ en su rostro.

â€“Â¡HagÃ¡moslo despuÃ©s de clases! â€“ Casi gritÃ³ a su acompaÃ±ante, con una emociÃ³n que estÃ¡ vez no era falsa â€“, en mi casa, mi mamÃ¡ podrÃ-a ayudarnos con ello â€“ continuÃ³ â€“, incluso mi pequeÃ±a hermana podrÃ-a hacer una bonita decoraciÃ³n al pastel. Tal vez a Kageyama no le gusten los dulces, pero, puedo asegurarte que por lo menos agradecerÃ¡ este.

Suga observÃ³ con un alivio total la forma en que los ojos de Shoyo desprendÃ-an chismas de alegrÃ-a, y como sus manos se movÃ-an ansiosas entre sus palabras como si no pudiera contenerse mÃ¡s y quisiera que el dÃ-a de maÃ±ana llegarÃ¡ tan rÃ¡pidamente como se despedirÃ-a. HabÃ-a, incluso, un color carmÃ-n en sus antes pÃ¡lidas mejillas.

Suga no supo realmente quÃ© clase de hechizo mÃ¡gico habÃ-a utilizado Oikawa Tooru para lograr aquel milagro, pero, independientemente de lo que fuera, o de si eran amigos o rivales, se lo agradecÃ-a.

â€“Â¿Por quÃ© no lo preparamos en su casa? â€“ sugiriÃ³ Sugawara, y al segundo despuÃ©s todo su ser se arrepintiÃ³ ante lo confianzudo que sonaba eso, ahora estaba nervioso, pensando que Hinata se reirÃ¡ de Ã©l o se asustarÃ-a. Lo que no se esperÃ³ fue que ese chico alegre volviera a aparecer con una resplandeciente sonrisa y un tÃ-mido:

â€“Eso me gustarÃ-a, sÃ-; Ã©l podrÃ-a ayudar, a su madre no le molestarÃ¡.

Y entonces Sugawara tambiÃ©n sonriÃ³.

Â«Una sonrisa es una lÃ-nea curva que lo endereza todo Â» â€” AnÃ³nimo.

**ContinuarÃ¡â€¦ **

11. 10- Querido Kageyama

**Disclaimer: **Haikyu y sus personajes no me pertenecen.

* * *

><p>CapÃ-tulo #10

Â«Querido KageyamaÂ»

La casa de Kageyama resultÃ³ ser mÃ¡s bonita de lo que esperaba. No era una gran mansiÃ³n ni nada por lo que sentirse en extremo maravillado, pero casi que lo era, porque era bonita, grande y elegante, con unas agradables jardineras cubiertas por lilos en la reja de entrada. La cubierta beige de afuera resplandecÃ-a de manera perfecta con el sol de ese dÃ-a, el cual contrastaba por completo al del dÃ-a anterior. HacÃ-a mÃ¡s calor ese dÃ-a, y no parecÃ-a que fuera a llover, pero el clima resultaba ser una contradicciÃ³n constante esos dÃ-as asÃ- que preferÃ-an no hacerse ideas.

El timbre sonÃ³ dos veces antes de que la bonita mamÃ¡ de Tobio abriera la puerta, con una gran sonrisa y unas ojeras que al parecer no desaparecerÃ-an pronto. La habÃ-an llamado antes de ir, sÃ³lo para asegurarse de que no habrÃ-a problema, asÃ- que ella les esperaba con la mejor de las disposiciones de prestar su cocina y sus habilidades culinarias.

Por dentro la casa era igual de bonita que por fuera, las paredes igual estaban pintadas por colores pÃ¡lidos para darle un toque de primavera incluso en otoÃ±o. HabÃ-a un jarrÃ³n con flores en la mesa cerca de la puerta de entrada, estÃ¡ vez eran orquÃ-deas. Y olÃ-a como a manzana y canela lo que por un momento les hizo preguntarse si acaso la mujer ya estarÃ-a cocinado, sin embargo no era asÃ-, esa era el olor que envolvÃ-a el hogar, lo que fue agradable, porque se sentÃ-a cÃ¡lido, el ambiente perfecto para Tobio.

â€“Lamentamos las molestias â€“ dijo Sugawara al entrar a la cocina. Blanca y brillante, todo lucÃ-a muy limpio.

â€“Oh, no se preocupen por eso â€“ ella les dijo, mientras tomaba de uno de los estantes inferiores un trÃ-o de mandiles â€“, estoy feliz de que hayan decidido venir, Tobio no lo dice pero estoy segura de

que los extraÃ±a.â€“ TendiÃ³ a cada uno un mandil. Por un momento ambos se sintieron avergonzados, porque aunque los mandiles no poseÃ-an flores o panqueques demasiado femeninos como adornos, los colores rosa pÃ¡lido y morado tampoco ayudaban mucho. Pero no es que se quejaran, solo era un tipo de observaciÃ³n.

â€“Â¿Hay algo que tenga prohibido comer o que no le guste? â€“ preguntÃ³ Suga a la vez que lavaba sus manos.

Tobio aÃºn no bajaba a pesar de que su madre le habÃ-a dicho que tendrÃ-a visitas. De hecho no habÃ-a salido de su habitaciÃ³n desde el dÃ-a de ayer que habÃ-a regresado a casa, ni siquiera para ver a su padre, al cual ciertamente solo pudo ver en un par de ocasiones en las que le visitÃ³ en el hospital. Nada del otro mundo, el tipo no parecÃ-a muy dispuesto a iniciar una conversaciÃ³n. Era como una versiÃ³n adulta de Tobio, solo que un poco mÃ¡s serio. Sin embargo esto no significaba que no le importarÃ¡, el hombre estaba tan o mÃ¡s preocupado que su esposa, pero sabÃ-a que debÃ-a mantenerse fuerte para ella y su hijo, porque ahora probablemente Ã©l era toda su fortaleza.

â€“Oh, no â€“ respondiÃ³ ella con una sonrisa muy dulce en los delgados labios que Tobio habÃ-a heredado â€“, lo que sea que ustedes deseen preparar estÃ¡ bien.

Sugawara sonrÃ-o en direcciÃ³n a Hinata y Ã©l le sonriÃ³ de vuelta. HabÃ-a algo distinto en el chico, parecÃ-a como mÃ¡s brillante y entusiasta, y eso estaba bien, muy bien, porque hace muchos dÃ-as que no le veÃ-a de esa manera.

â€“Estaba pensando que Kageyama podrÃ-a ayudarnos â€“ comentÃ³ Hinata, su sonrisa se ampliÃ³ un poquito mÃ¡s.

La seÃ±ora Kageyama le mirÃ³ sin perder su sonrisa, pero poco a poco mientras desviÃ³ su mirada, esa misma sonrisa se vio mÃ¡s apagada. Sus ojos se perdieron en el revolotear del pajarillo cerca de la ventana que daba al patio trasero. ParecÃ-a querer entrar, pero el vidrio no dejarÃ-a que eso sucediera.

â€“SerÃ-a estupendo que consiguieras que saliera â€“ le dijo, regresando la vista a Ã©l â€“. Hoy ni siquiera ha querido abrir la puerta.

Sugawara estuvo seguro que sÃ- Hinata hubiese sido la persona deprimida del dÃ-a anterior su reacciÃ³n, lejos de ser la que fue, hubiera sido bajar la mirada y resignarse a trabajar sin su ayuda. Pero resultÃ³ ser todo lo contrario porque Hinata fue capaz de tomar las manos de la mujer con esperanza y con una enorme, muy enorme sonrisa decirle que Ã©l conseguirÃ-a que Tobio saliera de su habitaciÃ³n. Nunca mencionÃ³ que no lo lograrÃ-a, siempre viendo positivamente y pidiendo que mientras Ã©l volvÃ-a, prepararan un nuevo mandil para Tobio, porque Ã©l ayudarÃ-a, eso era seguro.

â€¢â€¢â€¢

Dentro de su dormitorio hacÃ-a frÃ-o.

A pesar de que el sol brillaba demasiado allÃ¡ afuera envolviendo cada cosa a su alcancÃ© con su calidez, la habitaciÃ³n de Tobio

seguÃ-a siendo frÃ-a. Estaba seguro de que sÃ- abrÃ-a las cortinas y subÃ-a el cristal de las ventanas el calor entrarÃ-a, pero no tenÃ-a ganas de eso, ademÃ¡s de que bien sabÃ-a no podÃ-a ver mucho tiempo hacia la calle porque su cabeza comenzarÃ-a a doler y se armarÃ-a lÃ-os intentando recordar cosas que posiblemente jamÃ¡s recordarÃ-a.

Y no es como si pudiera hacer mucho adentro, porque todas sus cosas â€“a excepciÃ³n de algunos muebles y sus ropasâ€“ estaban empaquetadas en cajas por recomendaciÃ³n del mÃ©dico. En alguna de ellas, Tobio pensaba, podrÃ-a haber algÃºn Ã¡lbum de fotos o un diario que dijera muchas de las cosas que actualmente habÃ-a olvidado, pero el miedo de descubrir que en efecto habÃ-a algo como eso y que a pesar de verlo y verse ahÃ- no pudiera recordar, seguÃ-a presente. Por lo tanto ignoraba tanto como podÃ-a las cajas y objetos.

Lo cierto era que aÃºn no lograba adaptarse a su nuevo entorno, y le habÃ-a llevado un largo rato, despuÃ©s de volver del hospital, el reconocer esa nueva habitaciÃ³n. SabÃ-a que estaba en su casa, y que por ende ese debÃ-a de ser su dormitorio, pero al principio no fue capaz de asociarlo con algo. Entre las manchas borrosas de su mente, no logrÃ³ encontrar nada que le dijera que ahÃ- habÃ-a pasado cada tarde despuÃ©s de clases, ya fuese solo o en compaÃ±Ã-a. Poco a poco las memorias habÃ-an llegado, y asÃ-, segundo a segundo, comenzÃ³ a ser consciente de que sÃ-, en efecto esa era su habitaciÃ³n, y que sÃ-, ahÃ- habÃ-a pasado algunas tardes enteras despuÃ©s de clases, y que de hecho sus uniformes colgaban de una de las paredes. No obstante al igual que todo lo demÃ¡s, las paredes estaban vacÃ-as, completamente limpias.

El plan era, y Tobio no era tonto para no darse cuenta, que Ã©l debÃ-a preguntar por las cosas a su madre, a quien de cierto modo comenzaba a reconocer, porque su corazÃ³n se habÃ-a acelerado de manera incontrolable cuando en la maÃ±ana habÃ-a escuchado su voz, como si llevase aÃ±os sin verla y al fin llegase el ansiado reencuentro. Una sensaciÃ³n cÃ¡lida y reconfortante que le habÃ-a causado pÃ¡nico de solo tenerla. HabÃ-a puesto el seguro a la puerta justo antes de que ella lograse entrar.

Lo que mÃ¡s querÃ-a Tobio era descubrir quiÃ©n era realmente, recuperar la vida que habÃ-a perdido y continuar, pese a ello aÃºn no estaba seguro de cÃ³mo podrÃ-a resultar todo. Porque habÃ-a muchas cosas que no tenÃ-a muy claras. El sueÃ±o con aquella persona extraÃ±a se seguÃ-a repitiendo, y aun asÃ- no lograba saber quiÃ©n era; aunque habÃ-a aprendido algo, la persona en sus sueÃ±os obviamente era importante para Ã©l, pero al parecer Ã©l no era importante para esa persona, y quizÃ¡s el que la haya olvidado estaba bien, tal vez era lo que debÃ-a ocurrir, quizÃ¡ y el destino se habÃ-a encargado de que el rechazo de aquella persona no le afectarÃ¡ al borrarla de sus recuerdos.

Pero dolÃ-a.

DolÃ-a si quiera pensar en que esa podÃ-a ser una razÃ³n vÃ¡lida para todo eso. Sin importar cuÃ¡nto quisiera creerlo, lo cierto era que algo dentro de Ã©l le decÃ-a que solo se estaba mintiendo, buscando alguna excusa tonta para rendirse. Para decir adiÃ³s a lo que fue y darle la bienvenida a alguien nuevo.

ExistÃ-a algo, en el fondo, muy, muy en el fondo que Tobio se negaba a reconocer, parecido a la culpa y la decepciÃ³n, junto a una opciÃ³n de redenciÃ³n. Era, y aunque Ã©l no lo supiera aÃºn, la verdadera razÃ³n por la cual su mente continuaba bloqueando los recuerdos de cada una de las personas que habÃ-a conocido. No habÃ-a sido una buena persona en el pasado, y habÃ-a lastimado a muchos, no de forma fÃ-sica, pero si con sus malas palabras y acciones, incluyÃ©ndose a Ã©l mismo. HabÃ-a lastimado y aunque nunca mostrÃ³ sentirse arrepentido o con la voluntad de pedir disculpas directamente, era algo que no lo hacÃ-a feliz, algo de lo que no se sentÃ-a orgulloso, algo que habÃ-a deseado olvidar y ahora que habÃ-a sucedido no querÃ-a recordarlo.

Ã‰l no habÃ-a sido una buena persona. Y las personas no cambian tan rÃ¡pido. A veces, cuando la desesperaciÃ³n y la impotencia le dominaban, aquella terrible persona de su pasado volvÃ-a. Pero ahora era diferente, totalmente, como una nueva oportunidad que la vida le daba para volver a iniciar, literalmente, volver a ser otra persona, alguien correcto, alguien que no lastimara a aquellas personas que consideraba sus amigos.

Dos golpes sonaron en su puerta. Tobio mirÃ³ en direcciÃ³n a ella pero dudo demasiado entre abrir o fingir que dormÃ-a. Su madre le habÃ-a dicho que tendrÃ-a visitas, aguel par que le visitÃ³ durante sus dÃ-as en el hospital estarÃ-a ahÃ- para preparar postres. La idea le causaba entusiasmo muy ligeramente, porque ahora esas dos personas eran todo lo que tenÃ-a, pero si de verdad eran personas que ya habÃ-a conocido, la idea de no recordarlos y lastimarlos mÃ¡s no le agradaba.

El plan era ir poco a poco. Alejarse de todo y todos gradualmente.

Hacerlos a un lado y volver a empezar.

Aunque su pecho siguiera oprimiÃ©ndose de esa forma tan dolorosa de solo pensarlo.

â€“_Â¿Kageyama?_ â€“ alguien llamÃ³. Una sensaciÃ³n de vacÃ-o apareciÃ³ en su estÃ³mago y pareciÃ³ devorar cada uno de sus Ã³rganos, hubo una mueca y un sentimiento nauseabundo. QuerÃ-a vomitar. Era la voz del mocoso indiscreto que le habÃ-a estado visitando durante tanto tiempo que sin quererlo habÃ-a terminado acostumbrÃ¡ndose a su presencia. Le extraÃ±Ã³, y le extraÃ±Ã³ tanto que se recordÃ³ susurrando su nombre apenas ayer.

No querÃ-a verlo.

â€“Â¡Vete! â€“ gritÃ³, lo que fue un error total porque su cabeza punzÃ³ y un dolor viajÃ³ desde la nuca a su sien. _Maldita sea, Hinata._

â€“Â¡Â¿Pero quÃ© dices?! No hemos venido hasta aquÃ- para que decidas no ayudarnos â€“ devolviÃ³ Shoyo, golpeando con mÃ¡s fuerza y velocidad la madera de la puerta.

Toc. Toc. Toc. Toc.

El ruido infernal de una calamidad.

Por favor vete, solo vete.

Pero si las palabras eran repetidas Ãºnicamente dentro de su cabeza, ellas nunca serÃ-an capaces de llegar a Hinata, quien para su mala suerte continuaba insistiendo. â€“Kageyama, Ã¡breme â€“ pero no querÃ-a abrir. Porque se estaba perdiendo. Porque se habÃ-a perdido. Porque seguro volverÃ-a a perderse.

La tempera ahÃ- dentro se volviÃ³ mÃ¡s frÃ-a y habÃ-a agobio subiendo por su garganta hasta formarse en un nudo que le impedirÃ-a hablar, obligando a las palabras tropezar unas con otras hasta ser incapaz de formar una frase coherente.

AbriÃ³ la puerta simplemente porque no pudo soportarlo.

A continuaciÃ³n corriÃ³ a refugiarse bajo sus sÃ¡banas haciendo un bunker de ellas contra el bombardeÃ³ de frases y miradas que _esa_ persona traÃ-a consigo.

El dolor en su cabeza se hizo mÃ¡s fuerte. Se preguntÃ³ cuÃ¡nto tiempo pasarÃ-a antes de que se desmayarÃ¡.

â€“Â¿Kageyama? â€“ le llamÃ³, sonaba preocupado. Tobio temblÃ³, encogiendo sus piernas ante el vacÃ-o que aÃºn habÃ-a dentro de Ã©l, estaba tragÃ¡ndose todo, volviendo cada cosa un Ã¡cido que sÃ³lo podÃ-a vomitar, pero que retenÃ-a lo mejor que podÃ-a. AferrÃ³ las sÃ¡banas entre sus dedos y se cubriÃ³ el rostro cuando Hinata intentÃ³ tocarlo.

Los minutos comenzaron a pasar y todo ahÃ- dentro se envolviÃ³ en silencio, no en un cÃ³modo silencio, si no en uno de los que aplasta y distancia a cada minuto. Tobio sabÃ-a que Hinata seguÃ-a ahÃ-, podÃ-a sentir su mirada encima todo el tiempo, sin embargo el mocoso no se atrevÃ-a a decir ninguna palabra Â¿Por quÃ©? QuiÃ©n sabe.

Se atreviÃ³ a mirar por debajo de sus cobijas y lo vio de pie frente a Ã©l, imperturbable, como si le diese completamente igual la situaciÃ³n de pÃ¡nico en la que estaba sumergido Tobio.

Para Hinata esa no era la primera vez que veÃ-a a Tobio al borde una crisis, y sin embargo el efecto de verlo aterrado ante su presencia como aquella primera vez en el hospital cuando le exigiÃ³ explicaciÃ³n a sus sueÃ±os, seguÃ-an causando un efecto devastador. De ante mano sabÃ-a que esas situaciones se repetirÃ-an, que en mÃ¡s de una ocasiÃ³n Tobio rehuirÃ-a de Ã©l o de los demÃ¡s, pero todas las cosas que previamente habÃ-a ensayado para enfrentar el momento se desvanecÃ-an frente a sus ojos, todas esas palabras que habÃ-a escogido con tanto cuidado, ahora sonaban peor que balbuceos de un niÃ±o de tres aÃ±os al escucharlas dentro de su cabeza.

Porque Kageyama no sÃ³lo parecÃ-a rehuir de Ã©l con pÃ¡nico, tambiÃ©n parecÃ-a mirarle con mucho desprecio.

Horas antes, Hinata se habÃ-a imaginado que Ã©sta persona que Ã©l conocÃ-a como engreÃ-da y orgullosa estarÃ-a feliz de volver a casa, de realizar algo mÃ¡s que elaborar rompecabezas o jugar Ajedrez. Que poco a poco todo eso ayudarÃ-a a que las memorias perdidas volvieran a su lugar y Tobio volviera a jugar a su lado.

E incluso el destino que antes habÃ-a escogido, ahora le parecÃ-a

absurdo.

Pero ahora que estaba de pie frente a Tobio no podÃ-a volver atrÃ¡s.

BajÃ³ la mirada hasta sus manos que entrelazÃ³ frente a sÃ- esperando que eso le diese algo de fuerzas antes de proseguir. _Â¿Proseguir con quÃ©?_ Se preguntÃ³ a sÃ- mismo, no tenÃ-a la menor idea. Pero tampoco podÃ-an quedarse quietos ahÃ- para siempreâ€¦ Â¿O sÃ- podÃ-an?

Tras unos largos minutos, le mirÃ³ de reojo de nuevo. Kageyama, que no dejaba de mirarle con furia contenida, desviÃ³ el rostro a su izquierda, en un claro gesto de que no querÃ-a mantener contacto visual con Ã©l.

â€“Kageyama, yoâ€¦ â€“ comenzÃ³ a hablar, notÃ³ como la respiraciÃ³n de Tobio se detenÃ-a por instantes. Pero ya estaba, no podÃ-a detenerse ahora, era el momento, sus sentidos lo pedÃ-an a gritos, como si ese fuese el inevitable final y Ã©l tuviese que poner el punto â€“â€¦ Te quiero â€“ finalizÃ³ la frase, no sin cierto titubeo. Â¿En serio eso era todo lo que tenÃ-a para decirle?

Tobio llevÃ³ sus manos hasta su cabeza y aferrÃ³ sus dedos con fuerza entre sus cabellos. ApretÃ³ los dientes y cuando Hinata dio un paso para intentar ayudarlo, Tobio le enfrentÃ³, mirÃ¡ndolo directamente, advirtiÃ©ndole que no debÃ-a tocarlo. â€“Â¿Me quieres? â€“ su voz se agrietÃ³, mas intentaba hacerla sonar divertida â€“. Ni siquiera sÃ© quiÃ©n eres â€“ agregÃ³ con el mismo tono.

Luego suspirÃ³ fuertemente, algo en su interior se agitÃ³ diciendo que de hecho sÃ- lo sabÃ-a, o por lo menos lo habÃ-a sabido antes de perder la memoria.

Hinata no supo que mÃ¡s hacer Â¿QuÃ© mÃ¡s podrÃ-a responderle si ya le habÃ-a dicho que lo querÃ-a? Se suponÃ-a que eso ni siquiera tenÃ-a que decirlo. Sus manos formaron puÃ±os para intentar darse valor. â€“Te quiero â€“ dijo nuevamente â€“. Me conocesâ€¦ Yo-yoâ€¦ yo te conozco. TÃº me conoces. Jugamos juntos y tenemos una promesa que cumplir, no puedes simplemente rendirte â€“ su voz comenzÃ³ a elevarse, la furia de Kageyama creciÃ³ pero Hinata no se dejÃ³ intimidar esta vez e, ignorando cualquier advertencia, continuÃ³ con todo aquello que tenÃ-a por decir â€“. Tenemos partidos que ganar; compaÃ±eros de equipo que te extraÃ±an. Yoâ€¦ Yo no puedo hacerlo sin ti. Dijiste que tenÃ-as que estar ahÃ- para que fuera el mejor, no puedes olvidarme. â€“ Kageyama nunca habÃ-a escuchado una confesiÃ³n tan desesperada y se sentÃ-a terrible al notar que su corazÃ³n ni siquiera daba un vuelco al escuchar todo eso. Un accidente habÃ-a quebrado el lazo entre ambos y difÃ-cilmente podrÃ-a ser reparado.

â€“No puedes quererme. No permitirÃ© que me quieras â€“ dijo con tono solemne, suavizÃ³ su mirada lo mejor que pudo y mirÃ³ a los ojos furiosos del chico que habÃ-a estado a su lado durante todo ese tiempo, al encontrar su mirada llorosa supo, que si volvÃ-a a mirarlo, no podrÃ-a seguirse negando y terminarÃ-a por lastimarlo mucho mÃ¡s. Si de verdad le querÃ-a tenÃ-a que entenderlo, Ã©l ya no era la persona que habÃ-a sido antes, probablemente no lo serÃ-a ni maÃ±ana, ni pasado, y no podÃ-a retener a Hinata por siempre a su lado Â¿QuÃ© pasarÃ-a si nunca lo recordaba? Hinata podÃ-a decir lo

que quisiera, pero Tobio acababa de darse cuenta de cosas que no habÃ-a analizado antes. Cosas importantes, cosas que en su futuro tendrÃ-an importancia, cosas que los separaban y los lastimaban tanto.

Hinata titubeÃ³. â€“Â¿CÃ³mo lograrÃ¡s eso? TendrÃ-as que regresar el tiempo y no haber aparecido en mi vida â€“ su voz sonaba segura a pesar del dialogo egoÃ-sta con el que intentaba hacer entender a Tobio todo sin mucho Ã©xito â€“. TendrÃ-as que borrar cada recuerdo, tendrÃ-as que matarme y hacerme vivir de nuevo para que mis sentimientos se vayan. Pero aun asÃ-, volverÃ-a a enamorarme de ti.

Sus parpados se cerraron fuertemente, conteniendo las lÃ¡grimas ante tan hermosa confesiÃ³n. Si fuese Ã©l, si fuera realmente Ã©l Kageyama Tobio que el chico querÃ-a, seguro que podrÃ-a darle una respuesta que lo lastimarÃ¡ menos, pero ahora las cosas eran diferentes. Pensaba diferente y se sentÃ-a diferente.

â€“Pero yo ya los borrÃ©. No hay recuerdo tuyo en mÃ- â€“ balbuceÃ³ nervioso. Su cabeza comenzÃ³ a doler con mÃ¡s fuerza pero incluso asÃ- el dolor no se comparÃ³ al que sintiÃ³ en su pecho. El aire comenzÃ³ a faltarle, las ideas se amontonaron y el mundo empezÃ³ a verse borroso. MirÃ³ un segundo los ojos de Hinata evaluÃ¡ndole lentamente, dÃ¡ndose cuenta que el chico insistirÃ-a, y Tobio no se sentÃ-a preparado para seguir afrontÃ¡ndolo. HabÃ-a tantos cosas sucediendo ahora, imÃ¡genes borrosas y sonidos deformes que no lograba acomodar en un sitio. Tanto que al final volvÃ-a a quedar en blanco. QuerÃ-a gritar pero no podÃ-a, y Hinata no parecÃ-a darse cuenta de la situaciÃ³n a la que acababa de empujar a Tobio.

â€“No te odio â€“ dijo de inmediato, suspirando con fuerza, pidiendo por favor que despuÃ©s de eso Hinata se fuera â€“. Me abrumas con tu presencia. No me siento cÃ³modo cerca de ti, y aun asÃ- no puedo recordarte. No puedes quererme, no a alguien defectuoso como yo. AsÃ- que no permitirÃ© que esto continÃºe, no quiero volver a verteâ€¦ no te cruces en mi camino, no vengas a mi casa a hornear pasteles con mi madre, ni vengas a jugar ajedrez conmigo, ni siquiera cuando haya recuperado tu recuerdo â€“ nuevamente volviÃ³ a mirarlo duramente, deseando lastimarlo lo suficiente para poder salvarlo â€“. No quiero que me quieras.

Ambos temblaron ante la intensidad de sus miradas, el friÃ³ aumento en la habitaciÃ³n y el aire se sintiÃ³ lo suficientemente denso como para sentir que en vez de oxÃ-geno respiraban agua.

â€“Ya es tarde, Kageyama â€“ Hinata sonriÃ³ volviendo su mirada profunda, se acercÃ³ a Tobio y acariciÃ³ su mejilla, acto que Tobio rechazÃ³ de un manotazo. Una corriente elÃ©ctrica los estremeciÃ³ cuando su piel hizo contacto, mÃ¡s ambos intentaron ignorarlo â€“. En ocasiones logras hacer que odie cada palabra que dices, tanto que sÃ³lo deseo darte una bofetada fuerte en la cara. Pero incluso asÃ- es como lleguÃ© a quererte. No hay nada que ame y odie mÃ¡s que tus desplantes, Kageyama.

â€“No seas idiota â€“ intentÃ³ con eso detener las sensaciones que comenzaban a atravesarlo â€“. Deja de hacerlo difÃ-cil, sÃ³lo te estas lastimando y â€“ inspirÃ³ â€“, me haces daÃ±o a mÃ- tambiÃ©n. Â¿Lo entiendes? Si no lograÃ³ recordar nunca quien eres, quienes fuimos, incluso si llego a quererte en el futuro, terminaremos mÃ¡s

rotos que ahora. Y si las cosas terminan asÃ- jamÃ¡s te lo perdonarÃ©, por eso no puedes quererme.

El silencio volviÃ³ a aglomerarse a su alrededor. Hinata tenÃ-a esa mirada determinada aÃºn ahÃ-, pero Tobio lucÃ-a calmado ante ella, eso era lo correcto despuÃ©s de todo.

â€“Hinata â€“ dijo Tobio luego de un rato. El aludido se removiÃ³ inquieto en su lugar, su corazÃ³n parecÃ-a haberse detenido durante segundos al escucharlo decir su nombre â€“. DÃ©jame solo.

El pequeÃ±o sostuvo el aliento, suplicantes sus ojos miraron a Tobio. Pero de Ã©l no obtuvo nada mÃ¡s que un "vete", obligÃ¡ndose a sÃ- mismo a simplemente hacerle caso.

CerrÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n tras de sÃ-. IntentÃ³ ser fuerte, pero al llegar a la cocina de nuevo y encontrar a Sugawara y la mamÃ¡ de Tobio con la masa lista para un pastel, se rompiÃ³ silenciosamente. Lo habÃ-a intentado, habÃ-a hecho todo lo que tenÃ-a en mente para traerlo de vuelta y ni asÃ-, aÃºn con todo esoâ€¦ todo estaba perdido, jamÃ¡s volverÃ-a a jugar voleibol junto a Tobio, ni escuchar sus irritantes gritos llamÃ¡ndolo "idiota".

Sugawara se acercÃ³ hasta Ã©l y lo envolviÃ³ en un abrazo. No sabÃ-a quÃ© demonios hacer, como aliviar el dolor que seguramente Hinata experimentaba ahora. Tobio lo habÃ-a daÃ±ado, tanto como lo habÃ-a hecho antes.

Kageyama, recargado sobre la puerta de su habitaciÃ³n, con sus sienes palpitando y un dolor abrumador en su pecho se dijo que Hinata iba a estar bien. Ã‰l era fuerte. Lo sabÃ-a. En cambio a Ã©l, su nueva condiciÃ³n acaba de mostrarle que Ã©l no lo eraâ€¦ no era nada.

Â«Siempre estuviste ahÃ- todas las veces que me caÃ- y me rompÃ- en el medio de la vida, y siempre esperarÃ© a que vuelvas Â»

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p>Notas del autor: _EstÃ¡ vez les traigo una buena y una mala noticia, comencemos con la mala, al fanfic solo le quedan cuatro capÃ-tulos (sin contar el epilogo) para llegar a su fin :[Y por ello (Ã©sta podrÃ-a ser la buena noticia) decidÃ- que actualizarÃ© mÃ¡s seguido :]. Â¡AsÃ- que espero seguirnos leyendo a lo largo de estos dÃ-as! Aprovecho para darles las gracias por leer, por dejar su review, fav o follow, me hacen muy feliz c: de verdad._

Nos vemos pronto!

12. 11- Crisis

**Disclaimer: **Haikyu y sus personajes no me pertenecen.

* * *

><p>CapÃ-tulo #11

Â«CrisisÂ»

ApretÃ³ sus manos en puÃ±os, conteniendo toda la furia que luchaba por salir. Sus ojos estaban rojos y hÃºmedos, pero hace ya un rato que habÃ-a dejado de llorar. Sugawara seguÃ-a detrÃ¡s de Ã©l, esperandoâ€¦ Â¿Por quÃ©? QuiÃ©n sabe. Desde que habÃ-an salido de la casa de Tobio Ã©l se habÃ-a mantenido junto a Ã©l, ahora que se detenÃ-a Sugawara pretendÃ-a darle su espacio quedÃ¡ndose unos pasos atrÃ¡s. Y Shoyo lo agradecÃ-a. Infinitamente.

ApretÃ³ con fuerza sus labios. DolÃ-a. Le dolÃ-an los labios y el corazÃ³n.

Se sentÃ-a herido y estÃºpido. Â¿Por quÃ© tuvo que haber dicho eso? Â¿Y quÃ© si Kageyama empeoraba debido a eso? Â¿QuÃ© fue lo que no entendiÃ³ de "mantenerlo en un ambiente tranquilo"? Shoyo se sentÃ-a la peor persona en el mundo. HabÃ-a descargado sus frustraciones con Tobio, suplicando por algo que quizÃ¡ no dependÃ-a completamente de Tobio. Ã‰l no podÃ-a obligarlo a recuperar sus memorias. Ã‰l no podÃ-a obligarlo a que le quisiera.

Furioso, estampÃ³ su puÃ±o derecho contra la pared cercana.

â€“Â¡Hinata! â€“ Sugawara reaccionÃ³ entonces. Yendo hacia Ã©l tomÃ³ la mano herida entre las suyas y buscÃ³ entre sus pensamientos las palabras correctas, las que debÃ-a decir para calmar a Shoyo, para hacerle sentir bien, reconfortarlo, pero por primera vez en su vida no supo que hacer. Ã‰l se sentÃ-a igual de cualquier forma.

Shoyo mirÃ³ a los ojos a Sugawara, le dio un "_gracias"_ implÃ-cito. Las palabras de Tobio aÃºn resonaban en su cabeza. La desesperaciÃ³n impregnada en cada letra. El miedo en sus acciones. Pero en el bonito azul de sus ojos el oculto deseo de ser amado, que posiblemente ni siquiera Tobio sabÃ-a que estaba ahÃ-.

Y tal vez esa fue la parte que mÃ¡s le doliÃ³:

Saber que Tobio le apreciaba, entender que muy a su manera de verdad querÃ-a protegerlo. Y que Ã©l no habÃ-a hecho nada mÃ¡s que exigir.

En un minuto se vio deseando que Tobio realmente le dirÃ-a la espalda, que aquel brillo en sus ojos fuese mentira y que sus palabras fueran del todo sinceras, sin segundas intenciones, asÃ- Tobio tambiÃ©n podrÃ-a seguir con su vida. Pero no podÃ-a, Tobio ya habÃ-a entrado a su vida y habÃ-a clavado una bandera con su nombre bien en el fondo de su corazÃ³n. Sus sentimientos le pertenecÃ-an y entoncesâ€¦ Â¿Por quÃ© no estaba a su lado secÃ¡ndole las lÃ¡grimas?

â€“Es un idiota â€“ le dijo a Sugawara, una sonrisa fugaz y melancÃ³lica. Su mirada clavada en la infinidad de su memoria.

â€¢â€¢â€¢

Unos pasos se escucharon acercarse por el pasillo, Tobio apretÃ³ los

ojos porque el incesante dolor se hacÃ-a cada minuto mÃ¡s fuerte. Sus sienes palpitando, sus oÃ-dos zumbando. Desde que Shoyo y Sugawara se habÃ-an marchado su madre habÃ-a estado queriendo acercarse y hablarle pero Ã©l no se sentÃ-a en condiciones. No querÃ-a que ella siguiera diciÃ©ndole cosas que no comprendÃ-a.

â€“Â¿Tobio? â€“ dos golpes en la puerta y la cautela en sus palabras â€“. Necesito saber que estÃ¡s bien.

Tobio suspirÃ³ fuertemente. No sabÃ-a cÃ³mo iba a sonar su voz ahora que habÃ-a llorado bastante. Y querÃ-a decirle que se fuera, que le dejase solo, sin embargo otra parte de sÃ- mismo ansiaba contacto con otro ser humado. AdemÃ¡s su madre siempre habÃ-a estado ahÃ- para Ã©l Â¿por quÃ© no acudir a ella ahora?

Como pudo, se levantÃ³ aÃºn envuelto en sus sÃ¡banas y quitÃ³ el seguro a la puerta. â€“Pasa. â€“ Fue consciente, muy consciente, de cÃ³mo su madre transformaba su preocupaciÃ³n en una sonrisa y la colocÃ³ en sus labios, instantes despuÃ©s, un peso extra se agregaba a su cama. Ella llevaba una bandeja con alimentos y medicamentos que dejÃ³ en una mesita de noche. JugueteÃ³ con sus dedos, nerviosa, luego llevÃ³ su largo cabello negro hacia delante y comenzÃ³ a enrollarlo. Ambos suspiraron fuertemente antes de hablar.

â€“PerdÃ³name si no puedo hacer nada mÃ¡s por ti â€“ ella riÃ³ quiÃ©n sabe por quÃ© â€“. SÃ© que esto debe de ser mÃ¡s difÃ-cil para ti que para mÃ-, para tus amigos incluso. Pero eso no significa que sea igual de doloroso. Tobio â€“ ella dudo un poco antes de tomar la mano de su hijo entre las suyas â€“â€¦ tenemos que ser pacientes, eventualmente tus recuerdos van a volver, estoy segura de que hay cosas, personas, que no quieres olvidar y que si nos esforzamos un poco lograrÃ¡s traer de vuelta.

Ella suspirÃ³. Tobio creyÃ³ que no dirÃ-a nada mÃ¡s, pero cuando volviÃ³ a verla con un par de ojos cargados con determinaciÃ³n, decidiÃ³ permanecer callado y seguir escuchando.

â€“SÃ© lo que el mÃ©dico dijo, sÃ© que no deberÃ-a decir tanto en tan poco tiempo, pero tambiÃ©n sÃ© que eres mi hijo, y que sÃ³lo yo y tÃº sabemos lo que es mejor para ti â€“ tomÃ³ aire, se armÃ³ de valor â€“. El dÃ-a de tu accidente, aquella tarde cuando no volviste a casa, durante el desayuno me hablaste sobre una persona. Siempre creÃ-â€¦ que cuanto te enamorarÃ¡s, todo serÃ-a diferente â€“ una lagrima rodÃ³ por su mejilla.

Fragmentos de un puzzle incompleto llegaron a Kageyama. Recordaba a Ã©sta mujer ahora. Distante, calculadora, de sonrisas efÃ-meras y tiernas. _La maÃ±ana del dÃ-a de su accidenteâ€¦_

De manera inconsciente aferrÃ³ la mano que aÃºn sostenÃ-a su madre a las de ella.

â€“Cuando te fuiste ese dÃ-a, me preguntÃ© tantas veces en quÃ© me habÃ-a equivocadoâ€¦ y luego caÃ- en cuenta de que no me equivoquÃ© en nada. Cuando eras niÃ±o, recuerdo que tu padre dijo una vez que eras especialâ€¦ y tenÃ-a razÃ³n â€“ ella lo estrechÃ³ en sus brazos sin avisar, Tobio, al principio tenso, relajo su cuerpo y se permitiÃ³ corresponder el gesto â€“. Fue shockeante, tuviste la confianza de decÃ-rmelo y yo no hice nada mÃ¡s que gritarte. Cuando

la noticia de tu accidente llegÃ³ hasta mÃ- me di cuenta de que ese era mi castigo. Lo siento, lo siento tanto â€“ Tobio sintiÃ³ algo hÃºmedo sobre su cabello y adivinÃ³ que eran lÃ¡grimas â€“. Ahora todo estÃ¡ bien, ahora sÃ© que son tus elecciones y no me interpondrÃ© en nada. No puedes decirle que no al corazÃ³n, asÃ- que Tobio lo Ãºnico que tienes que hacer es recordar.

Pero Tobio aÃºn no comprendÃ-a del todo a quÃ© se referÃ-a ella. Los fragmentos se iban uniendo pero no por completo, habÃ-a momentos, habÃ-a rostros, habÃ-a sonidos que hacÃ-an falta. Su cabeza dolÃ-a, y su corazÃ³n tambiÃ©n. _Hinata Shoyo_. El nombre vino fugaz junto a la idea de que Ã©l ya se habÃ-a negado a los deseos de su corazÃ³n. HabÃ-a sido egoÃ-sta y Ã©l mismo, habÃ-a ignorado a sus propios sentimientos por miedo al futuro. A ser dejado de lado una vez que su alma rota se volviera una carga.

â€“Ese chicoâ€¦ Tobio, de verdad te quiere. Estuvo junto a ti desde el primer momento, no dejÃ³ de animarme nunca. Me emociona tanto ver ese brillo en sus ojos al nombrarte, Ã©l te ama Tobio y debes de sentirte afortunado por eso, por seguir siendo amado incluso cuando no lo recuerdas â€“ acariciÃ³ su cabeza, apretÃ¡ndolo mÃ¡s contra su pecho â€“. Por haber encontrado el amor en su mÃ¡s pura expresiÃ³n. Para ustedes no hay barreras de sexo, enfermedad o la mente cerrada de las personas. Tienes que recordar quiÃ©n es Ã©l realmente en tu vida.

â€“MamÃ¡ â€“ murmurÃ³, su voz sonaba opacada por las lÃ¡grimas. El corazÃ³n de ella se apretujÃ³ con calidez en su pecho al escucharse ser llamada asÃ- de nuevo. Se separÃ³ un poco para poder verlo de frente.

â€“Â¿QuÃ© sucede? â€“ preguntÃ³.

â€“El sueÃ±oâ€¦ Ã©lâ€¦ es Ã©l Â¿verdad?

Ella desviÃ³ la mirada en culpa, por todo el tiempo en que se negÃ³ a darle respuestas. En redenciÃ³n volviÃ³ a mirarlo, asintiÃ³.

â€“Dijo que me querÃ-a, pero yo lo ignorÃ©, le neguÃ© el justificar sus sentimientos. Lo tratÃ© muy malâ€¦ dudo mucho que Ã©l quiera volver a hablarme â€“ las lÃ¡grimas caÃ-an copiosas por sus mejillas, tanto o mÃ¡s abundantes que las de minutos antes.

Su madre acariciÃ³ su mejilla, intentando secar sus lÃ¡grimas mÃ¡s no era posible. El muchacho estaba desconsolado y por instantes, deseÃ³ correr fuera en busca del culpable y llevarlo de nuevo hasta ahÃ- para que remediaran todo.

â€“Tienen que hablar â€“ declarÃ³ mirÃ¡ndolo a los ojos. Tobio negÃ³.

â€“No. No si no puedo recordarloâ€¦ pisotee sus sentimientos al ignorarlo de esa manera, Ã©l debe de estar odiÃ¡ndome en Ã©ste momento y tiene razÃ³n si lo hace.

â€“Â¿Pero es que acaso no quieres recordarlo? â€“ ella se puso de pie con las manos en las caderas. MirÃ³ a Tobio a los ojos de nuevo y le sonriÃ³ con confianza. AvanzÃ³ hasta los medicamentos que trajo con ella y tendiÃ³ a Tobio aquel que detendrÃ-a el dolor en su cabeza. Luego tomÃ³ una de las cajas y de ella extrajo un par de

Ã¡lbumes.

â€“AquÃ-, Tobio â€“ volviÃ³ a sentarse a su lado, abriendo con parsimonia el primer Ã¡lbum â€“. Podemos empezar por aquÃ-.

Una renovada sonrisa se extendiÃ³ por su rostro, convenciÃ³ a Tobio de acercarse un poquito mÃ¡s y entonces comenzÃ³ a hablar de todo aquello que podrÃ-a ayudar.

â€¢â€¢â€¢

Ella lo supo por Tobio. Su hijo se declararÃ-a a un chico. Ella no estuvo de acuerdo. Ella no creÃ-a que su hijo fuese feliz de ese modo.

Ella se arrepintiÃ³ de decir eso esa misma tarde. Por haber deseado desgracias, por haber retado a Tobio al decirle que no lo considerarÃ-a de nuevo como su hijo si hacÃ-a lo que pretendÃ-a hacer. QuizÃ¡ lo merecÃ-a. Tal vez fue la mejor forma de hacerla entender que estaba equivocada, y de que Shoyo sÃ- podÃ-a hacer feliz a Tobio.

Ella se dio cuenta que los sentimientos de su hijo eran correspondidos el dÃ-a que Tobio fue diagnosticado bajo estado de coma.

El reloj entonces marcaba las siete de la noche, y ella no dejaba de pasearse por fuera del cuarto de su hijo. Los mÃ©dicos insistÃ-an en que nada cambiarÃ-a con ella andando de aquÃ- a allÃ¡, pero siempre se negÃ³ a creerlo.

Cuando volviÃ³ a la sala y le vio ahÃ- sentado un nombre paseÃ³ por su cabeza y se quedÃ³ ahÃ- estancado: Hinata Shoyo.

Como si lo hubiese nombrado en voz alta, el cuerpecito menudo sentado en el sofÃ¡ alzÃ³ la vista hasta ella y con una mirada llena de preocupaciÃ³n se puso de pie y avanzÃ³ hasta quedar al frente. No estaba solo, habÃ-a mÃ¡s personas con Ã©l, pero de entre todas ellas Ã©l fue quien se atreviÃ³ a acercarse.

â€“Â¿E-Ã‰lâ€¦ Ã‰l Ã©sta bien? â€“ preguntÃ³, sonaba ronco. Ella asintiÃ³ en un principio, poco a poco su mirada serÃ-a y distante comenzÃ³ a quebrarse y algunas lÃ¡grimas escaparon de sus ojos.

Fue allÃ-, ella nunca lo olvidarÃ-a, cuando ambos se acercaron por un bien en comÃºn: el de recuperar a Tobio.

Reticente al principio, se vio a sÃ- misma hundiÃ©ndose en la felicidad de un niÃ±o que no dejaba de sonreÃ-r a pesar de los momentos difÃ-ciles.

â€“Â¿Puedo decirle algo? â€“ Ã©l dijo una vez, cuando ella habÃ-a terminado de leer uno de sus viejos libros favoritos a Tobio â€“. Es sobreâ€¦

â€“Tobio. Lo sÃ© - irrumpiÃ³ ella. Porque no era una sorpresa. Porque por mÃ¡s buenos amigos que fueran ella no podÃ-a dejar de notar el brillo especial que Shoyo dedicaba cada dÃ-a a su hijo, un brillo muy diferente al de la amistad, el mismo que habÃ-a visto en los ojos de Tobio aquella Ãºltima maÃ±ana. â€“ Ã‰l te gusta Â¿me

equivocÃ³?

Shoyo se sonrojÃ³ por la vergÃ¼enza, por la forma en la que ella no dudo de ninguna de sus palabras y por la forma dura y llena de advertencia en que le mirÃ³.

Shoyo asintiÃ³. TomÃ³ aire. â€“Pero Ã©l no lo sabe, es probable que no lo sepa nunca, peroâ€¦ quisiera que lo sepa â€“ confesÃ³ mirÃ¡ndola a los ojos, ella sonriÃ³.

â€“Lo sÃ©, me he dado cuenta â€“ no se molestÃ³ en detener la necesidad de acariciar los cabellos de Shoyo â€“. Y por eso me preocupa esto. Debe de ser difÃ-cil para ti verlo ahÃ- y no tener la certeza de si despertarÃ¡ algÃºn dÃ-a para escuchar lo que tienes por decirle.

Shoyo la mirÃ³ con fuerza, la determinaciÃ³n en cada una de sus palabras, en cada una de sus acciones. â€“Pero si hiciera falta estoy dispuesto a esperar el tiempo que sea necesario.

â€“Te creoâ€¦ y estoy feliz de que lo hayas elegido a Ã©l.

â€¢â€¢â€¢

Tobio se quedÃ³ dormido en algÃºn momento. Su gesto, a diferencia de otras veces, lucÃ-a tranquilo, como si un peso extra fuese quitado de sus hombros y ahora pudiera estar en completa paz. Ella tomÃ³ entre sus manos los Ã¡lbumes y los devolviÃ³ a la caja, guardÃ³ con cuidado las fotografÃ-as, y colgÃ³ de vuelta el uniforme que habÃ-a quitado de la pared apenas unos dÃ-as atrÃ¡s.

Afuera la noche habÃ-a alcanzado a cubrir cada rincÃ³n de la ciudad, y el aire helado se colÃ³ por la ventana que estaba ligeramente abierta. Se acercÃ³ a cerrarla, deteniÃ©ndose un momento a apreciar el cielo estrellado. Si pudiese pedir un deseo ahora, todo lo que querÃ-a era que Tobio fuese feliz.

Con la decisiÃ³n tomada y cada una de sus esperanzas puestas en su lugar, dio un beso rÃ¡pido en la frente a Tobio y corriÃ³ a ponerse su abrigo. Hace ya algÃºn tiempo que Shoyo le habÃ-a dado su direcciÃ³n, principalmente por las muchas veces que le llevÃ³ y recogiÃ³ para ir juntos a ver a Tobio.

TomÃ³ las llaves de su auto y aÃºn si no eran horas para hacer una visita, condujo hasta el lugar en donde la Ãºnica persona que podÃ-a salvar a Tobio estaba.

â€¢â€¢â€¢

El timbre sonÃ³ de manera incesante varias veces. Shoyo, aÃºn sin poder dormir, se amoldÃ³ un poquito mÃ¡s bajo sus cobijas y apretÃ³ contra sus oÃ-dos la almohada. Aun asÃ- logrÃ³ escuchar la voz de su madre y la de alguien mÃ¡s en el pasillo, lo que le resultÃ³ extraÃ±o, porque a esas horas no habÃ-a nadie que pudiera venir a visitarles, igual y no tenÃ-a muchas ganas de averiguar quiÃ©n era.

No hasta que la puerta de su habitaciÃ³n fue abierta y tuvo que incorporarse para ver quien osaba irrumpir su tristeza.

Bajo el marco de la puerta, con una media sonrisa en disculpas â€“disculpas que no debÃ-a de dar ella, sino mÃ¡s bien Shoyo por haber alterado a Tobioâ€“ estaba la madre de Tobio, con los ojos irritados y las ojeras de cientos de noches sin dormir.

â€“Â¿Podemos hablar? â€“ incluso si decÃ-a que no, ella se adelantÃ³ a cualquier respuesta y se acercÃ³ a Shoyo, pidiendo en un gesto silencio permiso para sentarse junto a Ã©l en el cama. Shoyo recogiÃ³ sus pies hasta su pecho en un tambiÃ©n silencioso Â«adelanteÂ». â€“. Es sobre Tobio.

El pecho de Shoyo fue vaciado, el aire liberado de sus pulmones, y el revoltijo de sensaciones se aglomerÃ³ en su estÃ³mago pidiÃ©ndole vomitar. Se contuvo, tomÃ³ aire y volviÃ³ a provisionar sus pulmones para lo que vendrÃ-a. Probablemente ella estaba molesta por lo que hizo. Tal vez venÃ-a a decirle que no volviera a acercarse ni ella ni a su hijo, lo cual sinceramente ya no sonaba tan mal ahora que Tobio le corriÃ³ de su vida.

â€“Lo siento. Lo siento, de verdad â€“ pese a ello, Shoyo se vio a sÃ- mismo inclinÃ¡ndose frente a ella en disculpas.

La madre de Tobio le tomÃ³ por los hombros y lo obligÃ³ a mirarla. Su sonrisa seguÃ-a ahÃ-, un poco mÃ¡s ancha, un poco mÃ¡s radiante. Cuanto hubiera dado Shoyo por ver una sonrisa asÃ- en Tobio.

â€“DeberÃ-a ser yo quien se disculpe, por absolutamente todo.

Shoyo no pudo evitarlo, otra cascada de lÃ¡grimas empezÃ³ a caer por sus mejillas. Se estaba sintiendo tan malditamente dÃ©bil, como nunca jamÃ¡s en su vida.

â€“Tienes que hablar con Ã©l. Si realmente quieres estar con Ã©l no dejes que te intimide con sus palabras. Ã‰l sÃ³lo estÃ¡ teniendo miedo. Tobio no quiere la compasiÃ³n de nadie, no quiere que le miren con lÃ¡stima.

â€“Yo noâ€¦

â€“Lo sÃ©, lo sÃ© - intervino ella â€“. Pero conozco a mi hijo y es terco como una mula. Por eso te digo, tienes que ser directo pero con palabras amables. Tienes que demostrarle tu amor pero no tu miedo a amarle. Nadie ademÃ¡s de ustedes puede resolver esto. SÃ³lo tu y Ã©l. Es todo.

Shoyo asintiÃ³ lentamente. Si recordaba sus palabras dichas esa maÃ±ana, podÃ-a ver exactamente sus errores. HabÃ-a sido un estÃºpido al intentar llegar a Ã©l de esa manera. TenÃ-a que ser mÃ¡s suave, sin tanta palabrerÃ-a. Hechos concisos. Ayudarlo y no confundirlo.

â€“Â¿Puedo verlo? â€“ Shoyo preguntÃ³.

â€“Ã‰l estaba durmiendo justo ahora, y creo que tÃº tambiÃ©n deberÃ-as descansar. PodrÃ¡s verlo maÃ±ana.

Shoyo se tomÃ³ el atrevimiento de tomar las manos de ella entre las suyas. NegÃ³ con benevolencia.

â€“Quiero hacerlo ahora â€“ de nuevo la determinaciÃ³n que a ella lograba subirle los Ã¡nimos estaba ahÃ-, en cada una de sus facciones. SonriÃ³ y le dijo que sÃ-.

â€¢â€¢â€¢

Shoyo estaba nervioso. La noche apenas iniciaba y seguramente Tobio estarÃ-a durmiendo, pero Ã©l realmente necesitaba verlo, prepararse de algÃºn modo para cualquier absurda pelea que pudiesen volver a tener â€“aunque Ã©l realmente deseaba que eso no se repitiera, por lo menos no de la misma forma hiriente. La mamÃ¡ de Tobio le guiÃ³ hasta la habitaciÃ³n de su hijo y ella misma fue quien le abriÃ³ la puerta. Antes de entrar Shoyo tomÃ³ el aire suficiente. Cuando su cuerpo entrÃ³ alumbrado por la luz de afuera, Shoyo fue consciente de que de hecho Tobio estaba despierto ahora, mirÃ¡ndole de frente. Ambos se miraron a los ojos. Shoyo sonriÃ³, sin decir nada mÃ¡s. No habÃ-a palabras para expresar lo que ambos sentÃ-an en ese momento.

Â«QuizÃ¡ ese fue el dÃ-a en que me tomaste de la mano y me hiciste correr, correr lejos muy lejos de lo que ambos Ã©ramos, riendo a carcajadas bajo la luz de la luna, tomados de la mano como si asÃ-tÃº te sostuvieras de mÃ- y yo lo hiciera de tiâ€¦Â»

**ContinuarÃ¡â€¦ **

End file.